

José Antonio GIMÉNEZ MAS - Elena DEL VALLE SÁNCHEZ - Ángel ESCOBAR CHICO
Fabio ZAMPIERI - Serena SCOCCO - Gaetano THIENE

Ricardo GONZÁLEZ CÁMPORA (ed.)



*El médico perfecto,
según*

GIAMBATTISTA
MORGAGNI



Incluye texto y traducción anotada de la
Nova institutionum medicarum idea
(1712)

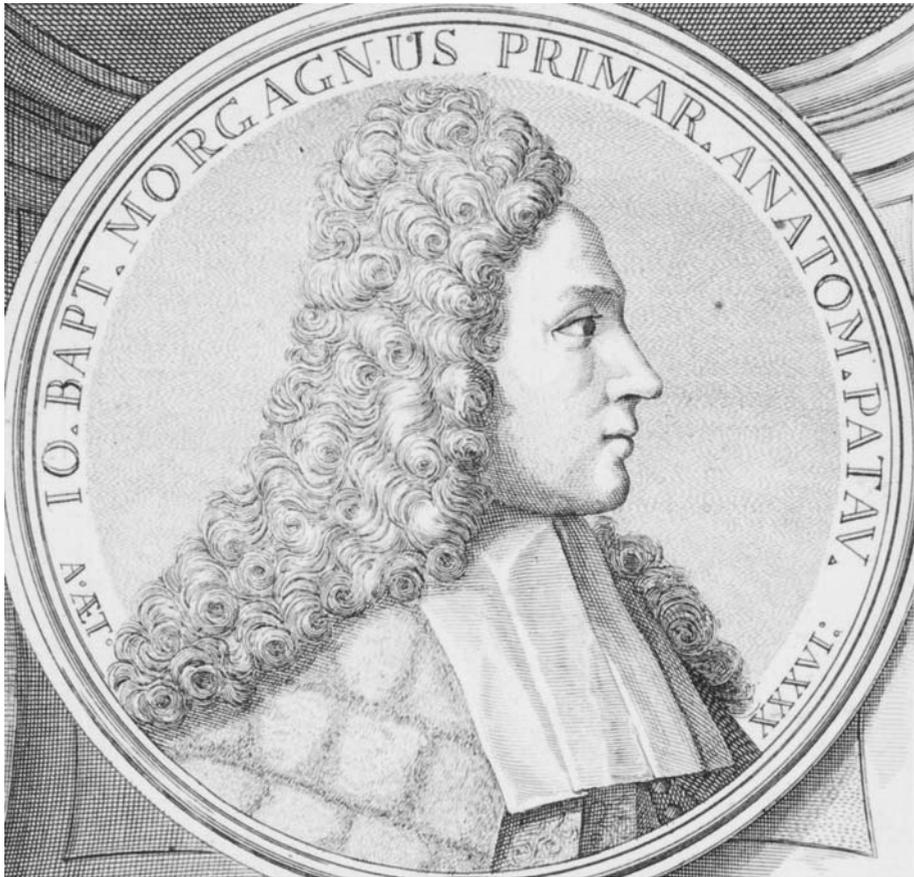
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANATOMÍA PATOLÓGICA
Madrid, 2015

El médico perfecto,

según

GIAMBATTISTA

MORGAGNI



*Novae Institutionum Medicarum
liber.*

José Antonio GIMÉNEZ MAS- Elena DEL VALLE SÁNCHEZ - Ángel ESCOBAR CHICO
Fabio ZAMPIERI - Serena SCOCCO - Gaetano THIENE

Ricardo GONZÁLEZ CÁMPORA (ed.)

*El médico perfecto,
según*

GIAMBATTISTA
MORGAGNI

Incluye texto y traducción anotada de la
Nova institutionum medicarum idea
(1712)

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANATOMÍA PATOLÓGICA
Madrid, 2015

Cubierta: Elementos decorativos extraídos (respectivamente) de la edición de la *Nova institutionum medicarum idea de Morgagni* publicada en Leipzig, 1775 (ejemplar de la ©ULB Sachsen-Anhalt, sign. Ua 1734, p. 11), de la primera edición del *De sedibus et causis* de Morgagni, publicada en Venecia, 1761 (portada; ejemplar de ©Madrid, Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense, sign. BH FG 1102) y de la edición de la *Nova institutionum medicarum idea* de Morgagni publicada en Leiden, 1740 (portada; ejemplar de ©Madrid, Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense, sign. BH MED 7874).

Imágenes de anteportada (láminas 1 y 2):

Lámina 1: Morgagni a la edad de 36 años, según dibujo de Francesco Maria Francia y grabado de Reynier Blokhuisen, en el contrafrontispicio de los *Adversaria anatomica omnia* (detalle; edición de Leiden, *apud Johannem Arnoldum Langerak*, 1723; ejemplar de la ©Herzog August Bibliothek de Wolfenbüttel, Inventar-Nr. A 14416).

Lámina 2: Biblioteca Comunale Forlì, *Armadio XIV, Fondo Morgani, Opere autografe*, vol. 6, f. 2r (título de la *Nova idea* en su autógrafo morgagniano).

Edita: Sociedad Española de Anatomía Patológica

Autores: José Antonio Giménez Mas
Elena del Valle Sánchez
Ángel Escobar Chico
Fabio Zampieri
Serena Scocco
Gaetano Thiene

Editor: Ricardo González Cámpora

Imprime: ARPIrelieve, S. A.

D. L.:

Edición no venal

ÍNDICE

Presentación, por Miguel Ángel PIRIS PINILLA	7
Prólogo, por Ricardo GONZÁLEZ CÁMPORA.....	9
1. Introducción, por José Antonio GIMÉNEZ MAS.....	11
2. Significado de la <i>Nova institutionum medicarum idea</i> en la biografía de G. B. Morgagni, por José Antonio GIMÉNEZ MAS	15
3. El didactismo de la <i>Nova institutionum medicarum idea</i> y sus precedentes, por Elena DEL VALLE SÁNCHEZ	27
4. Morgagni en Padua, por Fabio ZAMPIERI, Serena SCOCCO y Gaetano THIENE	33
5. <i>Nova institutionum medicarum idea / Nueva idea de la instrucción médica:</i>	
5.1. Introducción, por Ángel ESCOBAR CHICO	41
5.2. Texto y traducción anotada, por Ángel ESCOBAR CHICO y José Antonio GIMÉNEZ MAS.....	52
6. <i>Summary</i>	109
7. Bibliografía	111
Índice de láminas	115
Índice de nombres propios	117

PRESENTACIÓN

La Sociedad Española de Anatomía Patológica revalida con la edición de este nuevo y segundo libro sobre la figura de Giambattista Morgagni su interés por dar a conocer las raíces históricas de nuestra especialidad y su decisiva implicación en el desarrollo de la Medicina moderna.

Morgagni es el fundador de la Anatomía Patológica científica en cuya estela trabajamos. El entusiasmo de nuestros colegas José Antonio Giménez Mas, Elena del Valle Sánchez y Ricardo González Cámpora, con la imprescindible colaboración de Ángel Escobar Chico, han hecho posible esta edición en castellano de la *Nova institutionum medicarum idea*.

Con esta obra, el autor lanzó al mundo un ambicioso plan de estudios de Medicina cuya meta ideal se concretaba en el *medicus perfectissimus*, quien, sobre una amplia base de conocimientos generales, habría ya de indagar en la correlación clínico-patológica, concepto nuclear en el origen de la Anatomía Patológica y de todas las ciencias médicas de la modernidad.

La obra se ha visto enriquecida por la colaboración de Gaetano Thiene y su grupo investigador de la Universidad de Padua que nos han aportado una vívida visión de lo que representó esta Universidad en la Historia de la Medicina y de la Patología en particular.

Con nuestras herramientas de hoy, y estimulados por la historia de nuestra especialidad, continuamos el viaje.

Miguel Ángel PIRIS PINILLA
Presidente de la Sociedad Española
de Anatomía Patológica
Abril, 2015

PRÓLOGO

Tras la excelente acogida de la obra *Giambattista Morgagni (1682-1771): una mirada a los orígenes del pensamiento anatomoclínico*, editada por la Sociedad Española de Anatomía Patológica (SEAP) y distribuida gratuitamente a los asistentes del XXVI Congreso Nacional celebrado en Cádiz en mayo de 2013, nos es grato presentar esta nueva entrega, centrada en uno de los primeros trabajos de Morgagni: la *Nova institutionum medicarum idea*.

En contraste con su obra magna, el *De sedibus et causis morborum per anato-men indagatis*, que recoge la experiencia de toda una vida y que constituye el colofón de su carrera, la *Nova institutionum medicarum idea* es una obra de juventud, que surge como lección inaugural pronunciada en la Universidad de Padua el 17 de marzo de 1712. Su objetivo no es otro que el de esbozar un plan de estudios moderno, encaminado a la formación del “médico perfecto”. Aunque el autor se muestra ambicioso en sus planteamientos y opta por un pensamiento utópico, en absoluto pretende alcanzar objetivos imposibles, sino que considera la utopía como método de perfección, como una manera de posicionarse en el camino correcto para superar la mediocridad. La obra va dirigida a la formación general del médico, con el fin de que el aspirante a serlo alcance la competencia profesional necesaria y conozca sus obligaciones y deberes principales. No obstante, conviene resaltar que, si bien Morgagni se muestra partidario de una formación cultural universal, que va de la Anatomía, la Botánica y la Clínica a las Matemáticas y la Retórica, también es partidario de la especialización, necesaria para progresar en la docencia y en la investigación.

En el desarrollo de la obra se advierte notablemente la influencia de su formación clásica, sus profundas convicciones religiosas y, de acuerdo con unos nuevos tiempos en los que se da primacía a la verdad experimental, su compromiso con la verdad. Pero el aspecto más importante y novedoso quizás, el que diferencia esta obra de sus equivalentes, es el establecimiento de un programa científico encaminado a la disección de cadáveres, con el fin de conocer el lugar de asiento y las causas de la enfermedad. Es de destacar que Morgagni, a lo largo de su dilatada vida, supo moverse en una continua contradicción, manteniendo siempre una postura conciliadora entre el Humanismo y la Ilustración. De hecho,

sin llegar a rechazar completamente la teoría de los humores, es el primero en considerar el sustrato morfológico de enfermedad como aspecto fundamental para su comprensión y tratamiento.

La presente obra se encuentra estructurada en cinco capítulos. Tras una breve introducción, el Dr. Giménez Mas (“Significado de la *Nova institutionum medicarum idea* en la biografía de G. B. Morgagni”) analiza el pensamiento morgagniano haciendo especial hincapié en dos de los episodios que mejor lo definen: una obra de juventud como la *Nova idea* y su proyección en la obra de madurez, el *De sedibus et causis*. La Dra. del Valle (“El didactismo de la *Nova institutionum medicarum idea* y sus precedentes”) destaca la similitud del enfoque morgagniano con ciertos aspectos referidos previamente por Galeno en el tratado titulado *Que el mejor médico es también filósofo*. El capítulo “Morgagni en Padua” ha sido realizado por el investigador Fabio Zampieri, la Dra. Serena Scocco y el Prof. Gaetano Thiene. Con él se nos introduce en los orígenes del pensamiento morgagniano y en el ambiente académico en que Morgagni tuvo que convivir durante su larga estancia en la Universidad de Padua. El punto central del libro lo constituye la edición de la obra y su traducción a partir del latín, llevadas a cabo por el Prof. Ángel Escobar y precedidas de una breve introducción.

Queremos mostrar nuestro especial agradecimiento al Prof. Gaetano Thiene, quien, con motivo de nuestra asistencia a una de las jornadas del *Anno Morgagnano 2011-12* en la Universidad de Padua, nos animó a emprender la gratificante y estimulante empresa de dar a conocer a los patólogos españoles, a través de la traducción al español de la *Nova institutionum medicarum idea*, los orígenes del pensamiento de uno de los autores que más influencia han tenido en el desarrollo de la Medicina Moderna y de nuestra especialidad en particular.

Finalmente, nuestro reconocimiento a ROCHE DIAGNOSTICS, sin cuyo patrocinio y apoyo incondicional a la SEAP no hubiera sido posible esta edición.

Ricardo GONZÁLEZ CÁMPORA
Presidente saliente de la SEAP-IAP
Mayo, 2015

1. INTRODUCCIÓN

En 2013, mientras todavía resonaban en Italia las celebraciones del *Anno Morgagnano* 2011-2012, en el que se conmemoraba el doscientos cincuenta aniversario de la publicación del *De sedibus et causis morborum per anatomen indagatis* (1761) y el trescientos aniversario de la lección inaugural titulada *Nova institutionum medicarum idea* (1712), quisimos adentrarnos en el significado de las aportaciones de Giambattista Morgagni, no en asuntos concernientes a la Medicina práctica —bien conocidos y en buena parte superados— sino al fundamento de la Patología como ciencia de la correlación clínico-patológica, esencia de la nueva Medicina y que derivó en la existencia de la Anatomía Patológica como actividad médica especializada.

Nos acercamos entonces al pensamiento de Morgagni a través de la lectura del prefacio de su *opus magnum*, el *De sedibus*, que traducimos por primera vez al castellano desde su original latino (Giménez Mas - Escobar Chico - del Valle Sánchez 2013); gracias a esa lectura pudimos conocer tanto los motivos que le llevaron a desarrollar tan monumental obra como la importancia de los cuatro índices de búsqueda que, a nuestro entender, constituían la clave de la pervivencia y perdurable influjo de su obra. Del mencionado prefacio, elaborado ya hacia el final de su larga vida, podían deducirse rasgos de una compleja y atrayente personalidad que nos llevaron, ya entonces, a profundizar en la biografía del autor, análisis que ahora complementamos adentrándonos en un texto de juventud, como es la *Nova institutionum medicarum idea*.

Morgagni (1682-1771) la escribe a la edad de 30 años, recién nombrado catedrático de Teórica Ordinaria de Medicina en la Universidad de Padua, para ser pronunciada ante un selecto claustro profesoral y con el objetivo de proponer una reforma en profundidad de la enseñanza de la Medicina,

propuesta que tuvo amplia repercusión en Europa, como muestra el hecho de que se publicaran varias reediciones, prácticamente a lo largo de toda su vida y en diversas naciones del continente. El autor había terminado recientemente su formación académica junto a su maestro Antonio Maria Valsalva (1666-1723), discípulo a su vez de Marcello Malpighi (1628-1694), ambos exponentes de modernidad y determinantes de una nueva Medicina basada en la observación empírica. Por otra parte, había ejercido durante dos años la Medicina práctica y su dedicación docente se enfocaba en ese momento hacia el conocimiento de las bases de una Medicina sustentada sobre todo en la tradición, en la que se sentía cómodo dada su profunda formación clásica.

Siguiendo la misma metodología que en nuestra publicación de 2013, hemos traducido desde su original latino al castellano —también por vez primera— el texto íntegro de la *Nova idea*, cuya estructura y características formales son desarrolladas en un breve capítulo introductorio (cap. 5). Pese a la juventud del autor, la *Nova idea* nos presenta un trabajo profundamente meditado y elaborado, minuciosamente estructurado y en el que podemos adivinar a un Morgagni comprometido, tanto ética como profesionalmente, con la sociedad y el siglo que le tocó vivir, y que aspiraba a proporcionar al médico los fundamentos de una formación que garantizase la más absoluta perfección (*medicus perfectissimus*), por mucho que el propio Morgagni aceptase una y otra vez, entre líneas, la dificultad (acaso la utopía) de semejante empresa. A partir de la lectura de la obra intentamos mostrar (cap. 2) la influencia que tuvo en su propia vida, cómo la *Nova idea* supuso una especie de ideario en el que se apoyó siempre. Sorprende la madurez y consistencia de este joven, que no sólo no contrasta con el anciano del *De sedibus*, sino que parece más bien nutrirlo. Tratamos asimismo de ubicar la *Nova idea* entre sus precedentes literarios, centrados muy particularmente en la relación existente entre Medicina y Filosofía (cap. 3). Con Hipócrates, Aristóteles y Galeno, a los que Morgagni no menciona ni una sola vez en esta ocasión, así como con Cicerón y Quintiliano, a los que sí cita expresamente, Morgagni opta por una enseñanza que integra las nuevas doctrinas en una tradición que sin duda pretende perfeccionar y que se reflejaba muy bien en la Padua del momento (cuyo vívido retrato se realiza en el cap. 4).

José Antonio Giménez Mas y Elena del Valle Sánchez son patólogos que proceden del Hospital Universitario “Miguel Servet” de Zaragoza; Ángel Escobar Chico es profesor de Filología Latina de la Universidad de Zaragoza. Fabio Zampieri es investigador del Departamento de Ciencias Cardíacas, Torácicas y Vasculares, Grupo de Humanidades Médicas, y Gaetano Thiene es patólogo y director del Departamento de Ciencias Cardíacas, Torácicas y Vasculares, ambos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Padua; Serena Scocco es residente de Anatomía Patológica del Hospital Universitario “Virgen Macarena”, Facultad de Medicina de la Universidad de Sevilla. Salvo indicación contraria, la traducción de pasajes incluidos en la obra es de los autores. Todas las ilustraciones se reproducen con el permiso de sus poseedores legales; las referentes a material autógrafo se han obtenido gracias a la amable colaboración y al experto asesoramiento de la Dra. A. Imolesi, *Responsabile Fondi Antichi, Manoscritti e Raccolte Piancastelli della Biblioteca Comunale “A. Saffi”* (Forlì). Mike Smith (Universidad de Zaragoza) ha tenido la gentileza de revisar nuestro breve *Summary* final.

Por último, deseamos expresar nuestro profundo agradecimiento a la SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANATOMÍA PATOLÓGICA por su reiterado estímulo y por la confianza depositada al proponernos este acercamiento a las bases de la Patología y de la Anatomía Patológica.

José Antonio GIMÉNEZ MAS

2. SIGNIFICADO DE LA *NOVA INSTITUTIONUM MEDICARUM IDEA* EN LA BIOGRAFÍA DE G. B. MORGAGNI

Los casi noventa años de la vida de Giambattista Morgagni están jaloados —principio y fin— por dos acontecimientos fundamentales que nos permiten una contemplación panorámica de su pensamiento. La *Nova institutionum medicarum idea* marca su primera aparición pública de cierta entidad, a una edad todavía joven. Se trata de la Lección Inaugural o *Pro-lusio* del año 1712. En ella drena sus ideas hacia un ambicioso proyecto formativo para los médicos de su tiempo; el *De sedibus et causis morborum per anatomen indagatis*, publicado en 1761, no es sólo la obra maestra que recoge el trabajo de casi toda su vida y que iba a establecer su legado histórico, sino que, por la propecta edad en que la publica, él mismo la considera colofón y cierre. Así se desprende de su elaborado prefacio (Giménez Mas - Escobar Chico - del Valle Sánchez 2013).

Fue precisamente este *opus magnum*, el *De sedibus*, el que terminó por acreditarlo como padre o fundador de la Patología, ciencia de la correlación clínico-patológica y nexa relacional que establece de una forma definitiva que, frente a la teoría humoral del Medievo, las enfermedades asientan física y topográficamente en determinadas localizaciones del cuerpo, cuya disfunción va a tener como consecuencia los síntomas o signos que aquejan al paciente. Disección anatómica y observación clínica establecían así un correlato que iba a constituir el fundamento de la nueva Medicina (Laín Entralgo 1978). Clínicos, cirujanos y anatomistas confluían finalmente en un lenguaje común.

Esta idea, sin embargo, no fue original de Morgagni. El propio autor narra en el prefacio del *De sedibus* que su obra venía motivada por otras precedentes, muy especialmente la de Théophile Bonet (*Sepulchretum sive Anatomia Practica*), que pese a sus innegables méritos carecía de utilidad

práctica debido sobre todo a la deficiente ordenación de los casos compendiados, así como a la ausencia de método y rigurosidad. Morgagni se propuso enmendarla.

Pudimos deducir de la lectura del prefacio al *De sedibus* que la pujante modernidad de Morgagni transitó sobre una zigzagueante y desdibujada línea en la que tradición y modernidad se entreveraban. Veremos cómo ambos elementos están ya presentes en la *Nova idea*, ora litigando ora conciliando, como en un desequilibrante diálogo que el mismo Morgagni mantendría consigo mismo. Podría afirmarse que, con sus idas y venidas, tanto el germen de la modernidad como su acendrado tradicionalismo coexisten a lo largo de toda su vida.

Maria Torielli, su madre, lo introdujo ya desde niño en el amor por los clásicos y en el conocimiento del latín, del cual llegó a ser un experto conocedor. De joven, en su Forlì natal, fue miembro de la *Accademia dei Filergiti*, una asociación dedicada a promover el conocimiento de las ciencias y las letras (Ongaro 2007).

Ya como estudiante de Medicina y Filosofía en Bolonia se asoció a la *Accademia degli Inquieti* dedicada a promover el conocimiento de las ciencias y de la que devendría “*principe*” en 1704. Ya entonces, en esta academia y ese mismo año, Morgagni deja constancia por primera vez de que estaba trabajando en un proyecto sobre el *Sepulchretum* de Bonet.

Como estudiante en Bolonia y alumno de Antonio Maria Valsalva, discípulo a su vez de Marcello Malpighi, se decantó con decisión por la ciencia empírica que, basada en hechos objetivos, le llevó a recorrer los hospitales de la ciudad buscando oportunidades para practicar autopsias. En 1701 se licenció en Medicina y Filosofía.

En su juventud fue casi un “activista” de la modernidad al enfrentarse, en 1705, a Giovanni Girolamo Sbaraglia en defensa de Marcello Malpighi. Ese mismo año publica sus *Adversaria anatomica prima*, obra que tendría continuidad en cinco volúmenes adicionales publicados en años sucesivos, hasta publicar los *Adversaria anatomica omnia*. En 1728 y 1740 publicará las *Epistolae anatomicae*.

En 1707, tras un breve paréntesis en Venecia durante el que complementa su formación en química y farmacia con Giovanni Girolamo

Zannichelli, en matemáticas con Giovanni Poleni y en anatomía con Gian Domenico Santorini, ratifica a Eraclito Manfredi que mantiene su intención de escribir una obra sobre diagnósticos basados en la disección de cadáveres de enfermos, tal como se había comprometido en 1704 ante la *Accademia degli Inquieti*.

Sin embargo, en 1709 vuelve a Forlì, su ciudad natal, y durante dos años ejerce como médico general. En 1711 cesa como generalista práctico para aceptar el nombramiento de catedrático de Teórica Ordinaria de la Medicina en la Universidad de Padua y es al año siguiente, en el desempeño de su nueva cátedra, cuando dictará su *Nova institutionum medicarum idea*, un plan renovador para la educación del médico que muy posiblemente le venía suscitado por la insatisfacción que le generaban la decadencia y conservadurismo de su Universidad (Premuda 1984).

1712 fue año intenso en la vida de Morgagni, durante el que además entra a formar parte de la *Accademia dei Ricovrati* de Padua, asociación cuyo fin era la promoción de las disciplinas humanísticas y científicas. Ese mismo año se casa con Paola Vergeri, madre de sus quince hijos.

Morgagni tenía entonces treinta años y todo apuntaba en él hacia una pujante modernidad, sin duda transmitida por sus maestros, que sin embargo no parecía dispuesto a imponer a cualquier precio y que, como una constante en su vida, iba a entrar en colisión con su arraigado tradicionalismo. Al igual que hiciera en el prefacio al *De sedibus* (cap.1): “gracias al auxilio prestado por los doctos”, en la *Nova idea* se presenta a sí mismo en un tono de protocolaria humildad y de cierta sumisión (así, por ejemplo, en la dedicatoria inicial): “ante una gran concurrencia de hombres doctísimos”, “no abordaría sin explorar las opiniones ajenas”, “si entiendo que los demás las aprueban, y vosotros sobre todo, las seguiré manteniendo y las aplicaré con constancia, si no, pondré en práctica las que sean —a mi entender— de vuestro mayor agrado”.

Esta actitud, sin duda impostada y que responde a normas de protocolo de la época, contrasta con su firme convicción y la seguridad de ser ya, en su juventud, una figura relevante en trance de afrontar una trascendental misión cual es la de construir el proyecto educativo que la sociedad requiere, para lo que él mismo se sitúa, sin duda con altas dosis de responsabilidad, tras sus admirados Cicerón y Quintiliano (cap. 5). No fue la

única vez; tan elevada autoconsideración iba a ser reiterada *in crescendo* en los *Adversaria anatomica omnia* (1719), donde se veía a sí mismo como todo un pionero (*primus ego in patriam*) y finalmente en el *De sedibus*, donde se reputaría como *primus in humani corporis historia* (1761). Los años venideros le darían la razón.

No parece, sin embargo, que en su tiempo fuera considerado vanidoso. Su refinada educación y tal vez sus convicciones religiosas le llevaron a dirigirse siempre, desde joven hasta su senectud, con humildad y respeto hacia los demás, respondiendo cuando menos a unas normas sociales cuyo protocolo exigía el respeto y la consideración que sin duda sinceramente les otorgaba.

El objetivo de la *Nova idea* de Morgagni es esbozar la formación del “médico perfecto” —*medicum perfectissimum adumbrans*— que su tiempo exige y de la que, a su entender, carece su propia Universidad (Premuda 1984). Se trataría de formar a un médico ideal, modélico, que aspira a la excelencia y que no se conforma con la mediocridad (cap. 3). Para ello se siente obligado a dirigirse a los doctísimos profesores que imparten la enseñanza (dedicatoria inicial) que precisamente critica buscando su apoyo a través de un protocolario elogio en el que no duda en considerarlos prestigiosos y nobilísimos varones, los más peritos, los más hábiles, los más elocuentes, los más diligentes. Morgagni se mueve bien en la contradicción y no duda en situarse humildemente, para la ocasión, en una imaginaria posición en la que, aun cuando careciera de talento, no le faltarían esfuerzo y dedicación.

Es decir, Morgagni, más allá de sus concesiones protocolarias, se compromete sin contrapartidas. Prueba de ello es que se propone metas casi inalcanzables —el propio *De sedibus* le llevó toda su vida— con la estrategia de que apuntando hacia metas imposibles se posicionaría en el camino de acceder a lo posible y quedaría siempre por encima de la mediocridad de espíritus conformados: “es arduo alcanzar lo más alto y nadie ha llegado a alcanzarlo” (cap. 3).

Morgagni es ambicioso y opta por el pensamiento utópico como instrumento para poner su mirada en el más elevado de los horizontes (cap. 16). Sin querer ser un azar, tampoco “vano prometedor de cosas imposibles” (dedicatoria inicial), Morgagni sin duda conocía el fundamento de este

modo de pensar que tenía sus referencias más próximas en el renacentista Tomás Moro pero cuyas raíces más profundas se hundían en Platón, en la *República*, en ese mundo clásico tan querido por nuestro autor.

Para tan ardua tarea propone que los estudios se inicien ya en la infancia (caps. 2 y 6), cuando el cerebro es más permeable y, en consonancia con las teorías de nuestro Huarte de San Juan, atendiendo a las cualidades y facilidades innatas del estudiante (caps. 6 y 10). El médico eximio ha de ser muy cultivado en elocuencia y dialéctica, ejercitado en matemáticas y filosofía, no desconocer el derecho divino y humano, sabio en anatomía, herboristería y materia médica, peritísimo en razonamiento médico. Y amplía el repertorio en otras partes (caps. 4, 7 y 9) desglosando el conocimiento matemático en aritmética y geometría, ampliando a la mecánica y estática, geografía, hidrostática, óptica, dióptrica y astronomía, dialéctica y retórica, pesos y medidas, baños y arte gimnástica. Apela al símil arquitectural (cap. 2: “están a la vista los tejados... mientras los cimientos se hayan ocultos”), indicando que en la construcción del “médico perfecto” se van a precisar conocimientos teóricos generales que, como los cimientos, son el fundamento de su estructura.

Es obvio que la tarea de impartir tan amplio repertorio de conocimientos no podrá nunca proceder de un solo maestro (cap. 4), porque, si inalcanzable es la figura del “médico perfecto”, inalcanzable también sería la de un maestro en consonancia. Así lo reconoce Morgagni y por ello propone que esta función sea asumida por un cumplido y acreditado claustro como el que en ese momento —aprovecha Morgagni para reiterar elogios— le presta oídos. Responde así a la necesidad de especialización (cap. 8) ya pujante en su tiempo, en oposición a la generalidad que él mismo propugna en el “médico perfecto”, es decir, ya en este momento Morgagni considera que hay un marco más bien panorámico de conocimientos adecuado para el médico general o médico práctico sin perjuicio de la necesaria existencia de especialistas tanto para facilitar el avance de las ciencias como para impartir docencia.

Todo el discurso de la *Nova idea* está sólidamente estructurado, primero (cap. 1) razonando su utilidad, dificultad y beneficio; segundo (cap. 6) definiendo las tres fases de la educación médica: 1) “antes de ser confiado al médico” (profesor de Medicina), que sería la fase previa durante

la infancia y adolescencia, 2) “después de serlo”, enseñanza técnica de Medicina junto a sus profesores médicos, y 3) “desde que los enfermos le son confiados”, ejercicio profesional práctico; tercero (cap. 11) tratando el “tipo de instrucción más común y extendido”, sobre el que, precisamente por eso, pasa muy por encima y que incluye el concepto y etimología de la Medicina, su finalidad y utilidad, materia médica, historia, escuelas y futuro; cuarto (cap. 12) dividiendo la enseñanza de la Medicina en cinco partes: anatomía, enfermedades, síntomas, prevención y curación; quinto (cap. 13) contemplando diferentes formas de clasificar las enfermedades, como por ejemplo “concentrar la mayoría de las enfermedades en unos tipos concretos”: dolor, inflamación, pérdida de fluidos..., o bien por su naturaleza y causas, lo que aprovecha para reivindicar la disección anatómica de los cadáveres; propone distinguir enfermedades de las partes fluidas, sólidas o de ambas, agudas y las de larga duración, las que afectan a una sola parte o que se resienten en partes distantes, sobre las congénitas y entre ellas las hereditarias, las recurrentes (estacionales), seniles, de la infancia, de la mujer, de los trabajadores, del espíritu (psiquiátricas), quirúrgicas... Finalmente, abre el espectro de las patologías a “los inicios insignificantes de la enfermedades y sus remedios” y a las “que se desarrollan tardíamente como consecuencia de las enfermedades”.

La mente de Morgagni, tan estructurada y clasificadora, lo define como un hombre de su tiempo, la Ilustración, y de ahí la crítica que no tardó en lanzar hacia la, sin embargo, colosal obra de Bonet. La consecuente propuesta para enmendar sus fallos fue un compromiso de alta responsabilidad que le llevaría toda la vida, el *De sedibus*. Extraña, sin embargo, que en dicha obra no llevara hasta sus últimas consecuencias su evidente capacidad clasificatoria, ya muy avanzada en la *Nova idea*, y prefiriera mantener el orden clásico *a capite ad calcem* (“de la cabeza a los pies”) continuando la propia estructura de Bonet y por tanto el espíritu de su proyecto inicial.

Sin duda, hacerlo hubiera sido enormemente complejo dado el modo de registro y archivo de los casos por epístolas en una obra que fue creciendo a lo largo de tantos años. El propio Morgagni lo explica en el prefacio al *De sedibus* por medio de una sofisticada y literaria justificación basada en su lealtad a un joven no identificado destinatario de las primeras epístolas y cuya existencia es posiblemente mera ficción. Sin embargo,

el autor lo iba a compensar con unos costosos y completísimos índices que a modo de “buscador” permiten cruzar la información facilitando a los anatomistas deducir los síntomas asociados a determinados hallazgos anatómicos y —viceversa— que los clínicos puedan asociar los síntomas de sus pacientes vivos con los hallazgos que presumiblemente encontrarían en una supuesta o previsible autopsia.

En varios lugares de la *Nova idea* se refiere de manera expresa a la intachable condición moral del “médico perfecto” y a su compromiso con la verdad (cap. 6), indicándole que debe cuestionar incluso lo que se viene aceptando por el uso, aunque con ello se contradigan las fuentes de la tradición más arraigada —Hipócrates o Galeno— o, en su caso, las más modernas, si unas u otras no responden a la evidencia empírica.

Es una condición ética que, aunque concretada en la búsqueda de la verdad, no es una actitud meramente teórica o testimonial. Morgagni muestra ya su faceta más moderna exhortando a compatibilizar el ejercicio profesional (cap. 14) con la lectura de las fuentes bibliográficas, con las consultas interprofesionales, sesiones clínicas, los congresos y viajes “a lo largo y ancho” para facilitar el hallazgo de remedios específicos para cada enfermo (que “ojalá fueran más de los que parece haber realmente”, se lamenta). Exhorta también a una diaria reflexión “agudísima y atentísima” sobre “las cosas antes leídas, oídas, observadas o disputadas” para que se fijen en la memoria (cap. 14).

Morgagnum diligo, sed verum magis (“mucho aprecio a Morgagni, pero más aún aprecio la verdad”), respondió Antonio Maria Valsalva, parafraseando a Aristóteles respecto a Platón, urgido por Morgagni para la revisión que como maestro ejercitara sobre los *Adversaria anatomica prima*. Esta actitud radical a favor de la verdad y el rigor respondía a una huella impresa casi a fuego por su maestro, discípulo a su vez de Marcello Malpighi, y emerge, si cabe aún con más vigor, en el *De sedibus*.

Morgagni aprendió de sus maestros no sólo conocimientos sino actitudes que, ya presentes en su juventud, llevaría consigo toda la vida. Aunque dedicado entonces a la cátedra de Teórica Ordinaria de la Medicina en la que priman los valores de la tradición, no vacila en señalar la necesidad de practicar sistemáticamente la disección anatómica como único método para el conocimiento de la “naturaleza y causa” de las enferme-

dades (caps. 13 y 14), hecho que reiteraría con mayor rigor científico en su *De sedibus* proclamando la imprescindible necesidad de estudios sistemáticos y de numerosas disecciones para poder comparar y encontrar diferencias entre las similitudes.

La Edad Media constituyó un largo paréntesis que pesó mucho en los grandes renovadores; en esto Morgagni no fue una excepción. Una experiencia similar fue la del renacentista Andrés Vesalio, quien, a pesar de revisar en su *Fabrica* los conceptos de la estructura anatómica de soporte (huesos y músculos, tomos I y II), mantendría su obra ordenada de acuerdo a Mondino de Luzzi y en lo conceptual fiel a Aristóteles y Galeno (Lambert – Wiegand – Ivins 1952).

Morgagni era un profundo conocedor de la Medicina clásica y de los autores que la fundamentan, como correspondía al programa de la mencionada cátedra, que quedó además atestiguado en los años sesenta del pasado siglo gracias al hallazgo en la Biblioteca Laurenciana de Florencia de un manuscrito de sus propias clases, un total de 213 lecciones basadas en las doctrinas de Hipócrates, Galeno y Avicena principalmente (Zampieri 2012), autores cuya obra conocía de primera mano y leía y traducía en sus originales. La Medicina medieval se basaba en la existencia de determinados humores que circulaban por el organismo, cuyo desequilibrio era generador de enfermedad; los órganos anatómicos tenían muy escasa consideración. La compleja base racionalista y especulativa de estas teorías se enfrentaba ya frontalmente con la simple evidencia empírica de los hallazgos de las autopsias y su relación con la historia clínica de los pacientes.

Con singular cautela trataba Morgagni de conciliar el viejo Arte de la Medicina con la nueva ciencia. De joven, y aunque avezado anatomista, tratando de diferenciar enfermedades que afectan a las partes fluidas de las que afectan a las partes sólidas o ambas y reconociendo como entidad a los “inicios insignificantes de las enfermedades” (cap. 13). Ya anciano, tanto pesaba en él la tradición que trataba a ultranza de encontrar puentes entre dos sistemas que ya entonces se percibían como antagónicos. Sin negar los humores de los antiguos, decía, por ejemplo, que ningún humor podía segregarse en territorios que carecieran de glándulas. Paradójicamente, este discurso tan forzado se utilizó en la interpretación de algunas enfermedades aún en el *De sedibus*.

En el mismo sentido y consecuente con el valor atribuido a los fluidos por la teoría humoral, se mostraba partidario de no limitarse sólo a la disección anatómica sino que, dando un paso más hacia la sugerencia hipocrática de la “observación de lo invisible a través de lo visible”, entraba a considerar la naturaleza química de los fluidos patológicos no sólo por sus apariencias sino por medio de la naciente tecnología química (cap. 13), que abocaría directamente en los análisis clínicos o bioquímicos de nuestros días (Premuda 1984).

Tampoco debió de ser fácil para Morgagni conciliar su posición manifiestamente favorable a la observación microscópica de las “diminutas máquinas orgánicas” de Malpighi y su resistencia a introducirla en su práctica, que, como es sabido, se mantuvo siempre en el ámbito de la disección y la observación macroscópica. No menciona en la *Nova idea*, y tampoco en el *De sedibus*, la observación microscópica —sea de los fluidos, sea de los sólidos— de cuya existencia era él buen conocedor y hasta defensor a ultranza.

No sabemos hasta qué punto sus convicciones religiosas entrarían en conflicto con el posible entronque filosófico de una indagación microscópica que podría asimilarse a tradiciones materialistas presocráticas como el atomismo o a la doctrina del *Timeo* platónico, que interpretaban la naturaleza como una estructura matemática abstracta pero susceptible de ser comprendida por el hombre (Bertoloni Meli 2007).

Respecto al ejercicio médico práctico (cap. 14) Morgagni sostiene un acercamiento humanista al enfermo, pero basado en el conocimiento de las fuentes bibliográficas o autores de referencia, que sea curado a “expensas públicas”, que se le apliquen técnicas manuales, dietas o fármacos. En el momento en el que los enfermos son confiados al estudiante (cap. 15), éste debe ser provisto de recomendaciones generales: entre las cuales, que no produzca daño alguno (en referencia a la máxima hipocrática *primum non nocere*), que pida consejo y realice las consultas necesarias, y que rellene el historial clínico. Morgagni considera muy importante que los médicos compartan su experiencia y la transmitan a la posteridad (cap. 2) así como los consensos alcanzados con otros médicos (cap. 18) por medio de publicaciones en lengua latina “para que sea entendida por muchos a lo largo y ancho” (cap. 19). La finalización del periodo formativo

debe ser seguida y tutorizada de cerca para enseñarle sobre las diversas ocupaciones: médico de familia, arquiatra (pensando seguramente en su buen amigo Giovanni Maria Lancisi, médico del Papa) o profesor (cap. 16) y para aconsejarle en situaciones especiales sobre las que puede ser consultado: superstición, hechos admirables, etc. (cap. 17).

Finalmente, al ocio, al descanso, dedica Morgagni pocas palabras en su *Nova idea* y no porque un hombre polifacético como él no lo tuviera en cuenta, sino porque considera (cap. 20) que ha de ser materia de reflexión del oyente. Sin embargo, y aunque siempre de pasada, hace notar su sentir en varias ocasiones, por ejemplo, cuando dice que el ocio (cap. 7) puede dedicarse a la “la filología y al saber crítico”, entendiendo éste como el mero entretenimiento literario, en parangón a otros que lo “dedican a la pelota, al disco o a las carreras”. Y, de modo más sutil, asimila al “ejercicio lúdico” (cap. 14) el intercambio científico con colegas, en sesiones, congresos o viajes. Igualmente manifiesta (cap. 8) cómo, frente al languidecer del talento dedicado monótonamente a un mismo estudio, el talento “se recrea” en la diversificación de las materias. Es decir, el joven Morgagni trabajaba en lo que le gustaba.

El amor a las letras, a la historia y al conocimiento en general fue durante toda su vida el contrapunto a su actividad médica y científica. Amante de los libros y bibliófilo, su biblioteca, que rondaba los cinco mil volúmenes, se conserva en la Universidad de Padua desde que le fuera adquirida a su hija. “He pasado la vida entre libros y cadáveres” decía en una sorprendente síntesis que integraba su fértil actividad anatómica con su amor por los libros.

Morgagni, como Aristóteles, consideraba la anatomía como una actividad horrenda que quiso equilibrar con su gusto por las letras, muy especialmente por la poesía, que cultivó personalmente, y mediante su pertenencia a academias literarias u organizando en su propia casa de Padua una *quasi domestica academia* en la que se leía poesía y se debatía sobre temas literarios.

Por su afición a retratos y medallas, se deduce que también era admirador de las artes plásticas. Así, en la *Nova idea* establece metáforas con arquitectos y pintores; respecto a los primeros (dedicatoria inicial) asimila la presentación de su proyecto docente con los planos de una construcción

sobre los que reflexionar antes de construir, para mejorarlos “mientras aún resulta posible”, y se ha comentado previamente la comparación de los cimientos arquitectónicos con los fundamentos invisibles del “médico perfecto” (cap. 2); se sirve de los segundos, los pintores, para justificar el hecho paradójico de que un maestro médico pudiera mostrar al estudiante de “médico perfecto” lo que sabe, aunque insuficientemente, ya que bien podría imaginarlo o esbozarlo (lat. *adumbrare*): “No sería necesario que yo fuera pintor, sino capaz acaso de apreciar sin estupidez la obra de arte ajena”.

Como conclusión podría afirmarse, de acuerdo con Zampieri (Zampieri 2012), que ya a los treinta años Giambattista Morgagni había forjado un ideario que tanto en lo profesional como en lo más lúdico y personal se habría de mantener durante toda su vida. Se trataba de un hombre profundamente culto, escrupuloso en orden y método, comprometido éticamente y ambicioso hasta la utopía que entendía como método de perfección. Tal vez su debilidad, pero también fortaleza porque lo hace más humano, fue el difícil equilibrio con que trató de conciliar la pujante modernidad heredada de sus maestros con el respeto a los clásicos con los que se identificaba.

Si bien es cierto que la *Nova institutionum medicarum idea* y el *De sedibus et causis morborum per anatomen indagatis* se plantearon en momentos diferentes y con diferentes objetivos, puede decirse que ambos testimonios son concordantes en cuanto a línea de pensamiento y actitudes personales; de hecho, pese a haber revisado el texto de la *Nova idea* para la edición de 1763, no introdujo en ella ningún cambio sustancial.

Tan reiterada revisión de su texto de juventud nos da luz sobre la trascendencia, tal vez iniciática, con que Morgagni afrontó el reto y cómo esta influencia se mantuvo con los años. Cabría pensar que, sobre la base de su herencia educativa y cultural, el joven Morgagni, en este momento de profunda reflexión y de alto sentido de la responsabilidad, acuñara objetivos, compromisos y valores que el Morgagni anciano iba a seguir defendiendo con toda naturalidad en el encomiable intento de devenir él mismo el tan deseado *medicus perfectissimus*.

José Antonio GIMÉNEZ MAS

3. EL DIDACTISMO DE LA *NOVA INSTITUTIONUM MEDICARUM IDEA* Y SUS PRECEDENTES

Como ya señaló Premuda¹, el pequeño tratado de Galeno titulado *Que el mejor médico es también filósofo* (Ὅτι ὁ ἄριστος ἰατρὸς καὶ φιλόσοφος ο, en su versión latina más habitual, *Quod optimus medicus sit quoque philosophus*²) puede considerarse uno de los precedentes más claros —salvando la distancia cronológica e ideológica entre ambas obras— de la *Nova idea* de Morgagni, si bien este autor omite en su discurso cualquier referencia a fuentes concretas y se limita a remitir al lector a las muchas obras existentes sobre la materia y ya consultadas por él mismo (caps. 2, 3, 5, 11). Pese a haberse traducido al siríaco y al árabe ya en el siglo IX³, el breve opúsculo de Galeno no parece haber sido traducido en Occidente hasta que lo hiciera Erasmo al latín (Basilea, 1526) a partir del texto griego aparecido un año antes en la edición Aldina⁴.

En las obras estudiadas por Morgagni y referentes a cómo había de ser la formación del futuro médico se planteaba a menudo, sin duda, la rela-

¹ Premuda 1982: 51, n. 2.

² Ed. Kühn I, pp. 53-63; la traducción española más reciente es la de Martínez Manzano 2002: 65-92 (por cuya numeración de capítulos damos nuestras referencias al tratado); en general, cf. Vegetti 1994 y, en referencia a la obra de Morgagni, Zanchin - Panetto 2004.

³ Boudon-Millot 2007: 267-268; tan sólo se conserva la traducción árabe de Hunain ibn Ishaq, en un manuscrito de Estambul (*Santa Sofía* 3725, ff. 80v-84r, copia de un médico andalusí realizada en 1065).

⁴ Boudon-Millot 2007: 269; sobre el interés de Erasmo por el tema, cf. Albury - Weisz 2001, 2003; la traducción erasmiana (editada por Waszink en 1969) fue reelaborada por L. Bellisarius, médico de Modena, para la importante edición Juntina de los *Opera omnia* (1541-1542; según se recoge en Barile - Suriano - Ongaro 1983: 72, n° 1531, Morgagni poseyó la segunda edición, de 1550-1551, en siete volúmenes); J. B. Rasarius realizó otra traducción para la Juntina de 1562.

ción existente entre medicina y filosofía, dos disciplinas esenciales cuya influencia recíproca se produjo de manera muy notable desde la Antigüedad⁵. El género literario que el tratado galénico representa tiene ya cierto precedente en el llamado *Juramento* hipocrático, así como en obras no pertenecientes al ámbito médico (baste remitir a pasajes de claras connotaciones políticas como los platónicos de *Sofista* 228a-e o *Leyes* 720c-e), textos en los que ya se planteaban algunas de las cuestiones éticas o deontológicas que implicaba el ejercicio de la Medicina⁶.

Galeno comenzaba su tratado criticando que la mayor parte de los médicos de su época no se esforzaban por ser los mejores, que carecían de voluntad, de competencia y de filantropía⁷, que desconocían —e incluso desdeñaban— otras disciplinas (como la astronomía, la geometría, la lógica y hasta la anatomía) y que a menudo llegaban a convertirse en esclavos del sexo o de su estómago⁸. Frente a esta deriva, ya denunciada en la literatura griega más antigua, Galeno propugnaba en esta obra de madurez⁹ —insertada entre sus comentarios hipocráticos y con posible origen en uno de sus discursos pronunciados en Roma— el ideal del médico filósofo, buen conocedor de la lógica, de la física y de la ética¹⁰, así como capaz de aplicar estos saberes con solvencia a su propio arte¹¹.

La concepción apuntada por Galeno iba dirigida a estudiantes y colegas médicos¹². Fue pronto asumida en la escuela médica alejandrina y, por esta vía, en la ciencia árabe (Rhazes, Ibn Ridwan, Avicena, Averroes¹³).

⁵ Gil 1969: 65-66.

⁶ Por ejemplo en el caso, particularmente trascendental, del aborto provocado; sobre la presencia de este asunto en el *Juramento*, cf. Escobar 2012: 115, n. 27.

⁷ Sobre este importante concepto galénico, cf. Boudon-Millot 2007: 287.

⁸ Cf. cap. 3, Martínez Manzano 2002: 89, Boudon-Millot 2007: 290, n. 2 (con referencia al retrato de éstos reflejado por el mismo Galeno en *Meth. med.* I 9).

⁹ Boudon-Millot 2007: 237-238.

¹⁰ Cf. cap. 3, Martínez Manzano 2002: 90; la tripartición de Galeno es de origen estoico y, más concretamente, zenoniano (cf. Cic., *Fin.* IV 4, Boudon-Millot 1994a, 2007: 310).

¹¹ Es decir, la figura encarnada por el propio Galeno, frente a quienes —como el médico Glauco— opinaban que Medicina y Filosofía debían ser ámbitos independientes entre sí (Martínez Manzano 2002: 70).

¹² Boudon-Millot 2007: 246.

¹³ Martínez Manzano 2002: 75-76.

En sus aspectos fundamentales será retomada mucho más tarde, por ejemplo, en las *Etimologías* isidorianas; según San Isidoro de Sevilla (IV 13), el arte de la Medicina no se incluía entre las siete artes liberales porque abarcaba en realidad las siete materias correspondientes: la gramática, la retórica, la dialéctica, la aritmética, la geometría, la astronomía y hasta la música, lo cual justificaba que la Medicina fuera reconocida como “una segunda Filosofía” (IV 13, 5: *Hinc est quod Medicina secunda Philosophia dicitur*): mientras que la Filosofía se ocupaba del alma, la Medicina hacía lo propio con el cuerpo, si bien desde Aristóteles (en el *De anima* y en los *Parva naturalia*, fundamentalmente) se entendía que la Medicina también tenía que ver, en cuanto psicoterapia, con las afecciones del espíritu (según reconoce el propio Morgagni en su *Nova idea*, cap. 17¹⁴). Las opiniones de Galeno respecto a la formación del médico también encontrarán amplio eco en la escuela médica de Salerno y aflorarán en testimonios medievales diversos, tanto en el Occidente latino como en Bizancio¹⁵.

Morgagni no aborda el tema de la formación médica desde todas sus perspectivas más tradicionales. Las cuestiones éticas se hallan implícitas en su breve tratado, o tan sólo aludidas de manera breve, si bien en una ocasión se pronuncia al respecto de manera categórica (cuando, en el capítulo 6, remite a Dios como referente último para el proceder del futuro médico). No se refiere en ningún momento a la tradicional acusación de codicia, tan recurrente en el tratado de Galeno (caps. 2 y 3) y en toda la literatura grecolatina antigua, así como en buena parte de la literatura satírica posterior de toda Europa¹⁶, pero sí coincide con el médico griego en enfatizar el valor de la moderación (bajo la forma de prudencia en el discurso morgagniano: caps. 10, 15, 17) o el de la búsqueda infatigable de la verdad (cap. 6¹⁷), motivo que volverá a aparecer con fuerza, muchos años más tarde, en el prefacio al *De sedibus et causis*.

¹⁴ Cabe recordar, en este sentido, que Galeno también fue autor de un *Quod animi mores corporis temperamenta sequantur*, referente a la relación recíproca entre humores y virtud; en general, cf. Boudon-Millot 2011.

¹⁵ Martínez Manzano 2002: 76.

¹⁶ Laín Entralgo 1970: 108-109; para las referencias en el opúsculo de Galeno, cf. Martínez Manzano 2002: 85, 86, 88, 90, 91.

¹⁷ Cf. cap. 3, Martínez Manzano 2002: 89.

El itinerario trazado por Morgagni se centra en cómo conseguir que el joven aspirante a médico alcance la necesaria competencia profesional y en cuáles son los métodos más útiles para llegar a ella, apuntando asimismo cuáles serán sus obligaciones o deberes principales. Su exposición se realiza con la asepsia que requería el selecto auditorio de su discurso y el restringido grupo de lectores de su versión escrita, aplicando criterios propios de su época y que, en realidad, empezaban a dejar de ser de inspiración antigua tanto en Italia como en el resto de Europa¹⁸: si bien la *Nova idea* se manifiesta expresamente deudora de Cicerón y Quintiliano (cap. 5), esta declaración no deja de ser un cierto adorno de colorido clásico, quedando su plasmación extensa para un proyecto de gran ambición que Morgagni, ocupado en tareas médicas mucho más concretas, no llegaría nunca a redactar. Por lo demás, cabe destacar que después de las *Institutiones oratoriae* de Quintiliano se habían escrito un buen número de obras bajo el título concreto de *Institutiones medicae*¹⁹, hasta llegar a las célebres de Boerhaave publicadas en 1708²⁰ y ampliamente comentadas con posterioridad²¹.

Mediante la acotación *Nova idea*, Morgagni apelaba a la originalidad y, sobre todo, a la “modernidad” de su proyecto, concurrendo en cierto modo con sus antecedentes y sus consecuentes más directos en el ámbito académico, como la *prolusio* de Antonio Vallisneri, significativamente titulada *Los estudios de los más recientes no echan por tierra la medicina de los antiguos, sino que le dan fundamento (Studia recentiorum non everunt veterum medicinam, sed confirmant)*²², o la intervención de Giovanni

¹⁸ Sobre la influencia de la tradición hipocrática y galénica en la formación médica española, sobre todo de los siglos XVIII y XIX, sigue siendo de interés Carreras y Artau 1952: 9-18.

¹⁹ Mencionaremos aquí tan sólo (tras evocar la obra de nuestro Jerónimo Jiménez, *Institutionum medicarum libri quattuor*, Épila, 1578), las de Lazarus Riverius [Lazare Rivière], *Institutionum medicarum libri quinque*, La Haya, 1663 (todavía desde criterios sumamente tradicionales, clínicos sobre todo, y sin recoger descubrimientos recientes de tanta importancia como la circulación de la sangre).

²⁰ Respecto a esta obra capital y a uno de sus precedentes más importantes, como son los *Fundamenta Medicinae* de F. Hoffmann (1695), cf. King 1970; según Barile - Suriano - Ongaro 1983: 30, n° 609 y 610, Morgagni poseyó la segunda y la tercera edición de las *Institutiones* de Boerhaave, de 1713 y 1720 respectivamente.

²¹ Lo Presti 2010.

²² Michaud 1821: 384; es un tema (de origen asimismo galénico: Boudon-Millot 2007: 300) al que también aludió tangencialmente Morgagni en su discurso, al defender la necesidad de

Maria Lancisi en 1714 con motivo de la inauguración de la nueva escuela médica del Ospedale di Santo Spirito (*Dissertatio de recta medicorum studiorum ratione instituenda*), publicada en Roma (1715) y luego en Avignon (1718)²³. Pero Morgagni no era un detractor de sus colegas, e insistió en la alta consideración que le merecían las obras al respecto precedentes (cap. 3); tampoco renegaba en ningún momento de su siglo, que, como también hiciera Galeno respecto al suyo (en el cap. 2 de su opúsculo), consideraba el más avanzado e idóneo para la práctica de una Medicina ideal (cap. 3).

También el elemento básico del tratado morgagniano, el ideal de perfección que vertebra la *Nova idea* en su conjunto, se hallaba bien prefigurado en el opúsculo de su predecesor Galeno, cuando éste apelaba, en su conclusión misma (cap. 4), a la posibilidad de superar —mediante la aplicación de sus óptimos preceptos— al propio Hipócrates²⁴, como enanos a hombros de un gigante y siempre desde la convicción de que tal progreso sólo puede nacer del conocimiento —y de la conciencia— del pasado²⁵.

Elena DEL VALLE SÁNCHEZ

leer los clásicos de la Medicina antigua (cap. 14) e incluso la posibilidad de tomar un médico antiguo —en vez de uno moderno— como modelo directo para la imitación (cap. 14).

²³ La *Dissertatio* de Lancisi (*habita ad novae Academiae alumnos, et Medicinae tyrones in Archinosocomio S. Spiritus in Saxia*) fue ampliamente reseñada en *Le Journal des Sçavans* de 1720, pp. 491-495; la obra (disponible en <<http://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=ucm.5327137928;view=1up;seq=1>>) coincidía en muchos aspectos con la de Morgagni, si bien reparaba más en otros, como, por ejemplo, la necesidad de conocer a fondo la lengua griega y las reglas precisas de la elocuencia.

²⁴ Cf. cap. 4, Martínez Manzano 2002: 92.

²⁵ Como bien lo ha sintetizado, en su comentario, Boudin-Millot 2007: 314: *Bien avant Rabelais, Galien avait donc tenu à mettre ses lecteurs en garde: science sans conscience n'est que ruine de l'âme*; es muy significativo a este respecto el final del capítulo 2 de la *Nova idea*.

4. MORGAGNI EN PADUA

La obra de Juan Bautista Morgagni (1682-1771) constituye la culminación de un proceso histórico que revolucionó la teoría y la práctica médicas. Este proceso, que se inicia en el Renacimiento y que es el punto de partida de una Medicina radicalmente nueva, se desarrolla particularmente en el Estudio de Padua y, en general, en toda Italia. Padua es el centro cultural más importante por la cantidad y la calidad de sus docentes, que son autores de una larga serie de descubrimientos fundamentales.

Andrés Vesalio (1514-1564), natural de Bruselas y docente de Anatomía en Padua desde 1537 a 1543, se considera el padre de la Anatomía moderna. Con su *De humani corporis fabrica* (1543) revolucionó esta ciencia, su manera de enseñarla y de representarla. La Anatomía de Vesalio fue el punto de partida para una nueva Medicina, que ya no se basaba en el conocimiento literario y en la exégesis de los textos antiguos, sino en la observación directa de la naturaleza (Nutton 2012). Si el siglo XVI fue el siglo de la Anatomía, es decir el del estudio de la “forma”, el XVII sería el del nacimiento de la nueva Fisiología, el del estudio de la “función” de las nuevas estructuras descubiertas. El ejemplo principal y más importante de esta corriente es, sin duda, la obra de William Harvey (1578-1657), médico inglés graduado en Padua en 1602 (Ongaro - Ripa Bonati - Thiene 2006). Harvey fue discípulo de Girolamo Fabrici d’Acquapendente (1533-1619), cuyo descubrimiento de las válvulas de las venas (1603) estimuló a Harvey a descubrir y demostrar la circulación de la sangre (1628; en general cf. ElMaghawry - Zanatta - Zampieri 2014). En Padua, con anterioridad a Harvey, Realdo Colombo (1516-1559) había descubierto la circulación pulmonar de la sangre, pero su paso de las cavidades derechas a las izquierdas del corazón, a través de los pulmones, no era todavía un elemento suficiente para inducir a los médicos a pensar en la existencia de una circulación sistémica.

La culminación de todo este proceso lo constituye la obra de Morgagni. Si el siglo XVI fue el de la Anatomía y el XVII el de la Fisiología, el XVIII sería el de la Patología, el de la aplicación de los nuevos conocimientos sobre estructura y función del cuerpo a la comprensión de las enfermedades, es decir, a la historia natural del cuerpo humano (Zampieri - Zanatta - ElMaghawry - Rippa Bonati - Thiene 2013). Morgagni, en su obra maestra *De sedibus et causis morborum per anatomen indagatis* (1761), derriba completamente la vieja patología humoral, demostrando que los síntomas clínicos podían explicarse a través de una lesión orgánica específica. Con el desarrollo de la escuela parisina de René Laennec (1781-1826), el núcleo de la cultura científica europea se desplazó de Italia a Francia, para pasar posteriormente a Alemania y países anglosajones. En la actualidad, estos últimos países tienen la primacía en la investigación científica por su calidad y cantidad. Esto significa, de manera indirecta, que las enseñanzas de Morgagni no llegaron a consolidarse en Italia de un modo igualmente productivo, por lo que perdió el papel de guía y de punto de referencia del desarrollo científico justo en ese periodo. Pero, si bien es cierto que los verdaderos protagonistas de los avances más espectaculares de la medicina anatomoclínica están en otros países europeos, en Italia, a pesar de algunas desviaciones e incertidumbres, se continuó practicando el método morgagniano.

El siglo XVIII comenzó en la Universidad de Padua con dos acontecimientos muy significativos que atestiguan el intento de esta institución por mantener una posición predominante en el panorama científico italiano y europeo. En 1700 fueron llamados a Padua dos científicos importantes: Antonio Vallisneri Senior (1661-1730), para desempeñar la cátedra de Medicina Práctica, y Bernardino Ramazzini (1633-1714), para la de Medicina Teórica. Ramazzini es universalmente conocido como el padre de la Medicina del Trabajo. En su obra *De morbis artificum diatriba* (1700) estudió las condiciones de vida de diferentes clases de trabajadores y señaló que el ambiente específico de cada profesión podía constituir un factor de riesgo para el desarrollo de determinadas enfermedades. Vallisneri fue un ingenio poliédrico internacional, en cuanto médico, científico y naturalista que se graduó en Bolonia bajo la dirección de Marcello Malpighi (1628-1694). Morgagni mismo —también graduado en Bolonia en 1701— consideraba a Malpighi su verdadero padre espiritual, según reconoce en

sus autobiografías póstumas. De hecho, Morgagni fue discípulo de Antonio Maria Valsalva (1666-1723), que, a su vez, fue uno de los estudiantes predilectos de Malpighi y uno de los continuadores más radicales de su obra.

El título del discurso inaugural —o *prolusio*— de Vallisneri, leído con motivo del inicio de sus clases en Padua el 14 de diciembre de 1700, es muy significativo para comprender el ambiente cultural de su tiempo: *Studia recentiorum non evertunt veterum medicinam, sed confirmant*. Los *recentiores* eran los médicos —llamados asimismo “neotéricos”— que fundamentaban sus teorías en los “nuevos” descubrimientos anatómicos y fisiológicos, principalmente la circulación de la sangre por parte de Harvey y los hallazgos microscópicos de los glomérulos renales y alvéolos pulmonares por parte de Malpighi (Bertoloni Meli 2011). Puesto que dichos médicos, basándose en teorías y descubrimientos nuevos, consideraban la medicina galénica completamente obsoleta, fueron obstaculizados en parte por aquellos otros que continuaban considerando a Galeno una autoridad indiscutida e indiscutible. Entre los seguidores de los “antiguos” y los seguidores de los “modernos” se produjo un gran desencuentro durante la segunda mitad del siglo XVII y primera mitad del XVIII, en el que se vieron involucrados los principales médicos y científicos europeos y que tuvo como centro de discordia la obra de Marcello Malpighi, que se mostraba en total desacuerdo con la Medicina clásica.

La importancia de la obra de Malpighi en el siglo XVII demuestra, indirectamente, que la escuela médica italiana era punto de referencia en la investigación científica de vanguardia. Por las noticias proporcionadas por Giovanartico di Porcia (1682-1743), en la primera biografía del médico y naturalista emiliano, sabemos que Vallisneri en su discurso inaugural “[...] procuró preparar los ánimos de su audiencia para acostumbrar sus oídos a las doctrinas modernas; no quiso que se irritaran en su contra como innovador, por haberse encargado de destruir los antiguos sistemas, sino que más bien quiso darles fundamento e ilustrarlos” (G. di Porcia 1733: XLVIII). Por tanto, aunque Vallisneri estuviera a favor de conciliar los antiguos con los modernos para no originar polémicas y descontentos, su pensamiento se dirigía clara y decididamente hacia una nueva manera de razonar, basada esencialmente en el modelo de la Medicina neotérica, en la que se combinaban la observación empírica y el razonamiento experimental de una manera revolucionaria.

Pero la verdadera naturaleza del enfoque vallisneriano fue, por así decirlo, muy pronto desenmascarada. En la edición italiana del *Diccionario histórico de la Medicina* de Nicolas François Joseph Éloy (1714-1788), publicada en 1761-1765, encontramos que Vallisneri presentó al público paduano su discurso inaugural para evitar ser visto como “innovador y destructor de las antiguas doctrinas” (Éloy 1765: 35). Se afirma además que Vallisneri lo hizo “(...) para no privarse del afecto de la mayor parte de los que estaban en dicha Universidad”, entre quienes “había todavía alguno que, obstinadamente, negaba la circulación de la sangre” (*ib.* 35-36).

Vallisneri, al menos, no se vio abandonado al enfrentarse a las polémicas. Domenico Guglielmini (1655-1710), colega, paisano y querido amigo de Vallisneri y de Morgagni (Ongaro 1988: 285-286), graduado en medicina en Bolonia en 1678 y también discípulo de Malpighi, se interesó principalmente por las matemáticas y la hidráulica, fue nombrado “intendente general de las aguas” del territorio boloñés en 1686 y profesor de Matemáticas en el Estudio de Bolonia en 1690. En 1698 fue llamado a la misma cátedra en el Estudio de Padua, para trasladarse, posteriormente, a la de Medicina Teórica en 1702. Por tanto, Guglielmini pertenecía al “círculo” de los médicos neotéricos, y decidió inaugurar en Padua su enseñanza en Medicina, tras su paso por la cátedra de Matemáticas, con un discurso inaugural de título inequívoco: *Pro theoria medica adversus empiricam sectam* (1702; Ongaro 1988: 285). La diana de Guglielmini era, en este caso, la “secta empírica”, es decir aquellos que se oponían a la medicina neotérica, haciendo referencia no sólo a los “antiguos”, sino también al enfoque médico centrado en la observación empírico-clínica de las enfermedades, que rechazaba cualquier teoría sobre el funcionamiento del cuerpo basada en investigaciones anatómicas.

Las intensas controversias entre Medicina antigua, Medicina empírica y Medicina neotérica siguieron vivas en la ciudad de Padua hasta 1717, y se exacerbaban aún más cuando Alessandro Knips Macoppe (1662-1744), que sustituyó a Morgagni en 1715 en la cátedra de Medicina Teórica (cuando éste pasó a desempeñar la cátedra de Anatomía), leyó un discurso inaugural exactamente contrapuesto —incluido el título— al de Guglielmini: *Pro empirica secta adversus theoriam medicam* (1717). La pertenencia de Macoppe a la “facción” de los empíricos se confirma por

el hecho de que él, después de haberse graduado en Medicina y Filosofía en Padua, estudió en Montpellier (Ongaro 2002: 465), una escuela de reconocida tendencia empírica en la que también había estudiado el propio fundador del “empirismo inglés”, John Locke (1632-1704). El discurso inaugural de Macoppe, además de ir en contra de Guglielmini, podría haber sido escrito también como respuesta al del erudito Scipione Maffei (1675-1755), quien, a petición de la administración veneciana, había suscrito en 1715 un informe sobre la situación cultural de la Universidad de Padua. En dicho escrito, Maffei sostenía que los médicos tenían que explicar las doctrinas de los “antiguos”, como Hipócrates y Galeno, pero sin “perder tiempo” en “monótonos discursos” sobre los cuatro humores, así como estar al corriente de las doctrinas “modernas” (Bilancioni 1922: 22).

Como es bien sabido, Morgagni se vio obligado en cierta manera a abandonar Bolonia a causa de las envidias suscitadas por su relación con Valsalva y de la oposición de los médicos contrarios al enfoque de Malpighi y su escuela. El *Alma Mater* se había transformado en madrastra, según la incisiva definición del historiador de la Medicina Giuseppe Ongaro (Ongaro 1988: 284). Morgagni no era persona que no aprendiera de la experiencia, sino todo lo contrario. Y, sin duda, no le faltaba ingenio. Su acercamiento a Padua se llevó a cabo con mucho cuidado, de tal modo que consiguió que lo reclamaran en 1711. Creemos que hay elementos muy simbólicos y significativos en el relato que Morgagni mismo nos hace de su primera visita a Padua, en el transcurso de su viaje a Venecia: “Después fue a Padua, donde se quedó no más de un mes [...]. Aquel día visitó a Guglielmini, el único Profesor de Padua que él conocía ya personalmente, y después al Señor Knips Macoppe [...]. Los profesores acogieron a nuestro Morgagni muy cortésmente, halagándolo y presentándolo a Ramazzini y Vallisneri [...]. Más tarde Morgagni regaló sus *Adversaria* a los cuatro profesores nombrados más arriba y fue a visitar a cada uno de ellos; éstos, a su vez, fueron cada uno a devolverle el gesto a su casa” (Pazzini 1964: 25).

Creemos que cabe destacar este hecho. Morgagni encontró en Padua un nutrido grupo de aliados científicos y —quizá sobre todo— de paisanos emiliano-romaños: Guglielmini había nacido en Bolonia, Ramazzini en Carpi, provincia de Módena, Vallisneri en Trassilico, una pedanía de Garfagnana, provincia de Lucca, pero podía considerarse emiliano de

adopción ya que antes de los quince años fue a estudiar Gramática a Scandiano, cerca de Reggio Emilia. Por tanto, Morgagni podía sentirse protegido por un grupo de grandes personalidades científicas unidas a él por vínculos personales e intelectuales. Aun así, no se dejó seducir por esta aparente seguridad; al contrario, mantuvo una actitud de cautela y modestia desde el principio. Esto es lo que escribía una vez más en su autobiografía, con cierta dosis de complacencia: “El 3 de mayo de aquel mismo 1707, él volvía a Padua para escuchar a los Profesores [...]. El ilustre Vallisneri había empezado ya a hablar cuando, al ver de improvisto a Morgagni a punto de entrar, se paró para decir que se sentía muy emocionado. [...] Pero durante el tiempo en que se quedó en Padua, Morgagni se comportó como un estudiante, rechazando, aunque a menudo le rogaban, cualquier privilegio, cualquier distinción por el sitio que debía ocupar o el orden de salida [...]” (*ib.* 27).

Su comportamiento era más que notable, ya que sabemos, por otras vías, que Morgagni tenía opiniones bien precisas acerca de la calidad de la enseñanza en el Estudio de Padua, al menos en lo concerniente a la Anatomía. Aquel primer día en Padua, en el que había encontrado a Guglielmini, Ramazzini, Vallisneri y Macoppe, Morgagni había asistido a la Anatomía pública de Michelangelo Molinetti (1652-1714), entonces profesor primero de Anatomía, que al día siguiente le presentó personalmente Guglielmini (*ib.* 25). Célebre, y ampliamente citada, es la frase de Morgagni escrita en una carta dirigida a Valsalva: “Acerca de la Anatomía de Padua no sabría qué decirle, que Usted no haya observado ya por sí solo, puesto que Moneghino ya no corta y Molinetti no parece que haya leído ni la primera página de cualquier moderno” (Ongaro 1992-1993: 12).

Aun así, Morgagni supo esconder muy bien sus críticas; fue capaz de hacerse querer por todos desde su célebre discurso inaugural (*Nova institutionum medicarum idea*), leído con ocasión de su toma de posesión de la cátedra de Medicina Teórica en 1712. Como Vallisneri, también había optado por mantener un equilibrio entre conceptos antiguos y modernos, sin contraponerlos. No obstante, al contrario de Vallisneri y también del propio Malpighi, Morgagni supo mantener en el curso de toda su carrera, al menos de la paduana, un equilibrio entre las diversas facciones en juego. Las afirmaciones “modernas” de su discurso inaugural son bien conocidas, desde el momento en que propuso la necesidad de diseccionar los cadáveres para

determinar las causas de las enfermedades. No obstante, Morgagni consideraba tan grande la importancia la cultura clásica antigua que llegó a escribir lo siguiente: “Quizá no hubo época más feliz que la nuestra, a cuya formación contribuyen la experiencia antigua y las modernas adquisiciones (*Nova inst. medic. idea*, cap. 3, Premuda 1982: 33).

Con su habitual orgullo, Morgagni describe en su autobiografía el día de su discurso inaugural como sigue (Pazzini 1964: 38): “Previo aviso [...] de su primera clase, dio ésta el 17 de marzo de 1712, estando presentes presentes el Prefecto Giovanni Correrio, el Propretor de Padua y el Senado Véneto, así como una infinidad de profesores, de nobles, de letrados. Grande y universal fue la aprobación y total la ausencia de críticas, y se sabe que en este punto Padua es una ciudad difícilísima”. Morgagni era bien consciente de los logros de su labor de acomodo. El contraste entre Medicina antigua y Medicina neotérica se había configurado también como una lucha social, que veía como contrapuestas una generación de médicos ancianos y aristocráticos y otra nueva de practicantes y experimentadores, de origen a veces no nobiliario y seguidores de teorías de impronta mecanicista basadas en los nuevos descubrimientos anatómicos y fisiológicos. El mismo Malpighi fue uno de los mayores representantes de la “iatromecánica”, es decir, de la aplicación en Medicina de la perspectiva según la cual el cuerpo es una máquina sometida a las mismas leyes físicas que la materia inanimada. Esta perspectiva, además, conllevaba la construcción artesanal —por parte de los médicos— de “máquinas” capaces de reproducir los procesos fisiológicos fundamentales, como la circulación de la sangre y la respiración (Bertoloni Meli 2011). El estatuto del “Sacro Colegio de Médicos y Filósofos” de Padua, por ejemplo, contemplaba que el candidato que quisiera ejercer la profesión en la ciudad debía haber nacido de matrimonio legítimo y que ni él, ni su padre, ni sus antepasados debían haber practicado “artes mecánicas”, es decir, cualquier tipo de trabajo manual (*Archivo Histórico de la Universidad de Padua*, vol. 678, f. 86). El hecho de que los médicos no pudieran practicar “artes mecánicas” constituía una restricción de clase, y, por supuesto, la analogía entre artes mecánicas y aplicación del mecanicismo en Medicina —que tenía como corolario también la invención de instrumentos de medida y la frecuentación asidua de los talleres de los artesanos— tuvo importancia en el agravamiento de la polémica entre “antiguos” y “modernos”.

Morgagni no había nacido en el seno de una familia noble, pero creemos que es extremadamente significativo el hecho de que adquirió un título nobiliario justo en 1712, unos meses después del comienzo de sus clases de Medicina Teórica en Padua. Gracias a la intercesión del médico Giovanni Maria Lancisi (1654-1720), a Morgagni le fue concedida la ciudadanía romana y el título aristocrático *virtutis causa* por parte del Papa Clemente XI (1649-1721), el 12 de julio de 1712. Morgagni no se limitó a esto; el 22 de septiembre de ese mismo año se casó con Paola Vergeri, noble de Forlì, obteniendo así el título nobiliario en su ciudad natal (Busacchi 1961: 24). Creemos, por tanto, muy significativo el hecho de que Morgagni se apresurara a adquirir el título nobiliario justo cuando se hizo profesor en Padua, como si con ello quisiera evitar la posibilidad de ser criticado en el ambiente aristocrático paduano a causa de su condición social. Y, de hecho, el 7 de junio 1713, es decir, después de la adquisición del título nobiliario, fue aprobado su ingreso como miembro del “Sacro Colegio de Médicos y Filósofos” de Padua.

En Padua, Morgagni fue feliz hasta su muerte; fue homenajeado con honores y reconocimientos científicos, sociales y económicos, y llevó a cabo una extraordinaria revolución en la teoría y práctica médicas “ante las mismas narices” —podríamos decir— de profesores obstinadamente enfrentados a cualquier innovación.

Fabio ZAMPIERI
Serena SCOCCO
Gaetano THIENE

5. *NOVA INSTITUTIONUM MEDICARUM IDEA* / NUEVA IDEA DE LA INSTRUCCIÓN MÉDICA

5.1. Introducción

La *Nova institutionum medicarum idea* contiene el texto del discurso inaugural que pronuncia Giovanni Battista Morgagni en la Universidad de Padua el 17 de marzo de 1712 (según se hace constar en la edición de Venecia, 1763, al inicio de la *Oratio*²⁶), recién cumplidos los 30 años, tras ser llamado por el Senado a ocupar la Segunda Cátedra de Teórica ordinaria de Medicina el 8 de octubre de 1711. Esta Segunda Cátedra había quedado vacante cuando Antonio Vallisneri pasó a ocupar la Primera Cátedra, tras la muerte de su predecesor, Domenico Guglielmini, en 1710. Morgagni sería luego llamado a ocupar la Primera Cátedra de Anatomía, en 1715, como sucesor de Michelangelo Molinetti, manteniéndose en ella hasta su muerte (1771). En la edición impresa de 1712, al pie de la dedicatoria se da la fecha de 2 de junio de 1712, lo que sugiere que Morgagni tardó algo más de dos meses en preparar la publicación de su discurso.

El título *Nova institutionum medicarum idea* (así ya en el propio autógrafo morgagniano, Morg.¹, f. 2r, y en la edición príncipe de 1712; lámina 3) se completó ocasionalmente mediante la expresión *medicum perfectissimum adumbrans* (al menos en las ediciones de 1740 —lámina 4— y 1779), propuesta inspirada quizá en el uso del verbo *adumbrare* (“bosquejar”) que se realiza en los caps. 4, 16 y 21, pero que no parece haber recibido el beneplácito final de Morgagni. Destaca en él la presencia del helenismo *idea* (con el significado de “visión” o “proyecto”), no extraño en títulos de la época; el adjetivo *nova* (con un significado que va de “no-

²⁶ Como se lee en p. 3: *Habita in Gymnasio Patavino XVI Kal. April. [...]*.

91

JOANNIS BAPTISTÆ
M O R G A G N I

*Philosophi, & Medici Foroliviensis, in Patavino
Gymnasio Theor. Ordin. Medicina Professoris*

NOVA

1058

INSTITUTIONUM
MEDICARUM

30

IDEA.



P A T A V I I

M D C C X I I

Apud Josephum Coronam sub signo Coronæ
SUPERIORUM PERMISSU.

Lámina 3: Portada de la primera edición de la *Nova institutionum medicarum idea*, publicada en Padua, 1712 (ejemplar de la ©Biblioteca Nazionale Centrale de Florencia, sign. 1058/30).

JOANNIS BAPTISTAE
M O R G A G N I

*Philosophi, & Medici Foroliviensis, in Patavino
Gymnasio Theor. Ordin. Medicinæ
Professoris,*

N O V A

INSTITUTIONUM
MEDICARUM

I D E A

MEDICUM PERFECTISSIMUM ADUMBRANS.



LUGDUNI BATAVORUM,
Apud JOH. ARNOLDUM LANGERAK.
M D C C X L.

Lámina 4: Portada de la edición de la *Nova institutionum medicarum idea* (con el añadido *medicum perfectissimum adumbrans*), publicada en Leiden, 1740 (ejemplar de la ©Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, sign. BH MED 7874).

vedosa” u “original” a “última”) responde también, probablemente, a una moda del momento (rastreada asimismo en España a partir, al menos, de la *Nueva idea de la tragedia antigua* de nuestro Jusepe Antonio González de Salas, de 1633). El discurso se concibe como adelanto de unas futuras *Institutiones medicae* que el autor, concentrado en sus muchos otros empeños científicos, nunca llegó a redactar.

El autógrafo de la obra se encuentra, en doble redacción, en la *Biblioteca Comunale Forlì, Armadio XIV, Fondo Morgani, Opere autografe*, vol. 6, ff. 2r-6v y 8r-12v respectivamente²⁷. La primera redacción (que denominamos Morg.¹) ofrece los rasgos propios de un primer borrador, con abundantes cancelaciones, añadidos al margen, etc. Se advierten asimismo los restos de formulaciones previas (así en f. 3r, en el mismo inicio del cap. 1: *Si in docenda Medicina...*), guiones preparatorios (*ib.*), etc. (cf. láminas 5 y 6). Coincide en lo esencial con lo luego publicado como impreso, de acuerdo aparentemente con la sugerencia recibida por Morgagni de sus oyentes y a la que él alude en la dedicatoria (*ut eandem orationem typis mandarem*). La segunda redacción autógrafa (que denominamos Morg.²; cf. lámina 7) contiene una versión prácticamente en limpio (ya que también alberga diversas modificaciones del texto) pero mutilada en buena parte: no contiene la dedicatoria (comienza, por tanto, en el capítulo 1: *Si ad tradenda Medicinae [...]*) y, por otra parte, tampoco contiene algunos pasajes que sí aparecen en Morg.¹, apareciendo en su lugar signos de remisión a otro original aparentemente desconocido en la actualidad²⁸. De un primer y somero análisis del material autógrafa en su conjunto (o, al menos, de aquel que conocemos), se deduce claramente que el impreso

²⁷ Agradecemos aquí a la Dra. Antonella Imolesi, como responsable de la *Unità Fondi Antichi, Manoscritti e Piancastelli de la Biblioteca Comunale “Aurelio Saffi”* de Forlì, la amable colaboración que nos ha prestado en relación con este documento.

²⁸ Baste citar, como ejemplo, un pasaje del capítulo 6 (*hanc vero tantam spem et expectationem neminem posse, nisi virum bonum, explere, illud primum consequetur, ut puerum doceam frangendis cupiditatibus et conformandis moribus operam dare, sine sibi proposito, cuius causa nihil non faciat et quo omnem rationem referat, Deo*), ausente en Morg.², f. 9v, lín. 7, pero al que se remite mediante inclusión *supra lineam* de las dos primera palabras (*hanc vero*) y de un signo de llamada; el pasaje ausente en la redacción de Morg.² sí se encuentra presente en Morg.¹, f. 4r (con la anotación *strictim continuo* al margen).

de 1712 se realizó a partir de una transcripción que no coincide totalmente con ese material conservado en Morg.¹ y Morg.². Por citar un solo ejemplo, cabe citar el pasaje del capítulo 6 en que se alude a la necesidad de conocer el griego y el latín: *qua sic satis graece, luculenter autem sciat latine*; lo que se lee en Morg.¹, f. 4r es lo siguiente: *qua sic satis gallice, plusculum graece, luculenter italice* [vernacule infra scr.], *opime a.* [sc. autem] *sciat latine*; lo mismo se transcribió en Morg.², f. 9v (a excepción del *vernacule*), si bien la expunción de *gallice* e *italice* en esta segunda versión anunciaba ya la probable desaparición de ambos términos en la redacción final.

La obra se imprimió por vez primera en Padua, *apud Josephum Coronam*, en 1712²⁹. Volvió a publicarse en varias ocasiones³⁰: Leiden, *apud Joh. Arnoldum Langerak*, 1740³¹; Venecia, *Ex typographia Remondiniana*, 1763 (*Opuscula miscellanea, pars prima*, en folio³²; se reedita en Nápoles, *Ex typographia Simoniana*, ese mismo año, en 4^o³³, así como en Venecia, *Ex typographia Remondiniana*, 1764³⁴ y 1765³⁵); Leipzig, Langenheim, 1775 (bello y breve volumen en 8^o de sólo 39 páginas, que, según indica

²⁹ Disponible en <https://archive.org/details/bub_gb_xt9wtfMUkQEC>. No presenta ya algunas de las características gráficas del autógrafo (sustitución de *authoritas* —en el autógrafo— por *uctoritas* y similares).

³⁰ La edición de Leipzig, 1735 (vol. I, in 4^o) es mencionada por Michaud 1821: 142, Zanelli 1931: 139, Alberti 1942-1943: 256, Premuda 1967: 169, Premuda 1982: 24, pero todavía no hemos podido ver ningún ejemplar.

³¹ Ésta es la única edición consignada en nuestro *Catálogo colectivo del patrimonio bibliográfico español* (CCPBE; cf. <http://ccpb_opac.mcu.es/cgi-brs/CCPB/abnetopac/09195/ID24284a04?ACC=101>). Hay dos ejemplares de 1740 en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense, signaturas BH MED 7873 y 7874, ambos digitalizados.

³² <https://books.google.es/books?id=Dm3BUEOlydcC&pg=RA4-PR46&lpg=RA4-PR46&dq=%22optimis+videlicet+occupatis%22&source=bl&ots=_EL8BmI4i7&sig=v6YETB0EqFQkePDpEjS_SizSY6k&hl=es&sa=X&ei=nUQRVZuBB8GrUanWg4AB&ved=0CDYQ6AEwBA#v=onepage&q=%22optimis%20videlicet%20occupatis%22&f=false>.

³³ Disponible, por ejemplo, en <<http://bipadi.ub.edu/cdm/ref/collection/colcirurgia/id/53795>> (ejemplar del *Col-legi de Cirurgia* de Barcelona).

³⁴ Publicada quizá en Bassano.

³⁵ <<https://books.google.de/books?id=AN-ieFzTSVQC&pg=PA4&lpg=PA4&dq=%22ubi+ubi+fuerit%22&source=bl&ots=c65PNdjTuc&sig=nEziww9JHGAIdd00vjlvlEk-KiHM&hl=es&sa=X&ei=1QEjVc-oDoraPZrPgfGC&ved=0CEgQ6AEwCA#v=onepage&q=%22ubi%20ubi%20fuerit%22&f=false>>.

Wildenhayn en su presentación dirigida a Klemm, se imprime para remediar la carencia de ejemplares disponibles —al menos en Alemania, cabe pensar— de tan meritoria obra de Morgagni: *cum tamen priores editiones nunc vix reperiri possint [...]*³⁶).

La obra consta de dedicatoria, dirigida a Girolamo Venier, Marino Zorzi y Giovanni Francesco Morosini, y de 21 capítulos, organizados por Morgagni de acuerdo con la siguiente estructura³⁷:

1-5: Introducción;

6-9: Primera fase de la formación médica (antes de que el estudiante de Medicina sea confiado a su preceptor);

10-14: Segunda fase de la formación, en torno a la preparación técnica del futuro médico;

15-21: Tercera fase de la formación médica: el ejercicio profesional, atendiendo ya al enfermo.

La *Nova idea* omite la expresión de cualquier crítica hacia la Universidad de Padua, cuya situación académica se percibía como decadente desde hacía tiempo y que se hallaba conservadoramente engolfada, según testimonios contemporáneos, en los viejos textos de Galeno y Avicena³⁸. Sobre las bases puestas por Descartes o Locke, y más allá de lo que podía deparar un neopitagorismo ya percibido también como insatisfactorio³⁹, Morgagni se encontraba imbuido de las nuevas corrientes iluminísticas llegadas de Francia e Inglaterra (accesibles para él, por ejemplo, en el entorno de Poleni⁴⁰) y participaba activamente en la creación del *Giornale de' letterati d'Italia*. No

³⁶ Hemos usado la edición de la *Universitäts- und Landesbibliothek Sachsen-Anhalt* disponible en <<http://digitale.bibliothek.uni-halle.de/vd18/content/titleinfo/2923201>>. En sus páginas de prólogo sólo se alude, como ediciones previas, a la de 1712 y a la de 1740.

³⁷ Premuda 1982: 13-14.

³⁸ Premuda 1982: 7-8. Se trata de autores a los que, en cualquier caso, también atendió Morgagni durante sus primeros años en Padua, en contraste con la actitud mucho menos condescendiente al respecto de Scipione Maffei por entonces (Siraisi 1987: 123) o del propio Vallisneri en su práctica docente, siempre más abierta a las últimas novedades.

³⁹ Cf. Lancisi, *Dissertatio*, ed. 1715: 22-24.

⁴⁰ Premuda 1982: 10-11.

obstante, de acuerdo con un rasgo muy característico de su marcada personalidad, en la *Nova idea* no sólo se abstiene de zaherir, sino que tributa grandes reconocimientos formales a sus colegas de Padua⁴¹, reservando sus críticas más acerbas para otros lugares (como ya han apuntado Zampieri – Scocco – Thiene en este mismo volumen).

Las fuentes de la obra son las propias de un Morgagni *intensamente condizionato da una formazione umanistica di base*⁴². A esta formación, muy patente en el uso que parece hacerse de la obra de Galeno (y en particular del opúsculo *Opt. med.*), ha de añadirse la influencia decisiva de una “filosofía experimental” ya fraguada largamente con Leonardo, Vesalio, Galileo, Bacon o Locke⁴³. Por lo demás, los engarces de la *Nova idea* con la última obra escrita por Morgagni, el *De sedibus et causis morborum per anatomen indagatis* (1761), son más que evidentes en cuestiones médicas esenciales y han sido apuntados por Giménez Mas en este mismo volumen.

La *Nova idea* reportó a Morgagni un extraordinario prestigio como médico en toda Europa, según palabras de su biógrafo Giuseppe Mosca⁴⁴, quien invitaba al lector a procurarse un *grande onore* realizando las *Institutiones* proyectadas por su biografiado⁴⁵.

El latín de la *Nova idea* ha sido calificado como *elegante e incisivamente semantico*⁴⁶; refleja esporádicamente, en cualquier caso, una notable premura. La sintaxis es la propia de Morgagni, la misma que mantendrá hasta la redacción del *De sedibus et causis*: densa, recargada, con paralelismos muy abundantes, rica en enumeraciones. Se trata, en suma, de una sintaxis de corte barroco: larga, más que oscura. En consecuencia, el estilo

⁴¹ *Como rimedio escogitato per tappare la bocca anche ai più tenaci oppositori, che sono presenti e inseriti (pur se dotati di meriti non certo eccessivi) in un'assise gloriosa*, según la interpretación de Premuda (1982: 15). Para una reconstrucción del ambiente académico de fondo es útil la contribución clásica de Giordano 1941: 85-116, así como Ciancio 1993 (por ejemplo en torno a la figura de Scipione Maffei), Del Negro 2012.

⁴² Premuda 1982: 13.

⁴³ Premuda 1982: 19.

⁴⁴ Premuda 1982: 23.

⁴⁵ *Vita di Giovambattista Morgagni*, p. 24 de la edición de Nápoles, 1764 (cuyas pp. 14-24 se dedican a glosar la *Nova idea*).

⁴⁶ Premuda 1982: 13.

es a veces tan árido como el de un mero índice (lo que a veces se limitan a contener algunos de sus capítulos), sin apenas concesiones literarias y algo en pugna con el ideal señalado por el propio Morgagni en el capítulo 19 de su discurso.

Seguimos la edición de 1712, una vez normalizada en lo referente a ortografía (grafías⁴⁷, mayúsculas, pausas, etc.) de acuerdo, básicamente, con los criterios mantenidos en nuestra edición del prólogo del *De sedibus et causis*⁴⁸. No obstante, hemos contrastado sistemáticamente el texto de la *princeps* (coincidente en esencia con el de 1740) con el aparecido en Venecia, 1763, al inicio de los *Opuscula miscellanea* (pp. 1-7), por entender que la edición Remondiniana ofrece, en principio, las mayores garantías textuales o, al menos, las últimas voluntades del autor respecto a su viejo texto de unos cincuenta años antes (adición de algún término para evitar ambigüedades, sustitución de algún otro por motivos semánticos, recuperación —hacia el final del texto— del concepto de *idea*, etc.). Para intentar resolver ciertas dudas hemos recurrido asimismo al propio autógrafo, en sus dos versiones (Morg.¹ y Morg.²). En cualquier caso, son escasos los lugares problemáticos desde el punto de vista textual.

Para perfilar nuestra traducción nos ha resultado de gran utilidad la publicada por Premuda, en italiano, en 1982 (en conmemoración del tercer centenario del nacimiento de Morgagni), pese a no ser de gran literalidad en ocasiones (sobre todo por la frecuente ruptura de la sintaxis morgagniana, por la omisión de numerosos elementos textuales menores o de pequeños matices semánticos⁴⁹). Nuestra traducción procura ser literal y, al mismo tiempo, cómodamente legible —en la medida de lo posible— por un lector moderno, sin por ello sacrificar su notable colorido dieciochesco o su enorme ampulosidad.

Ángel ESCOBAR CHICO

⁴⁷ Del tipo *caet-* > *cet-*, *inclyt-* > *inclit-*, etc.

⁴⁸ Giménez Mas- Escobar Chico – del Valle Sanchez 2013: 83-84.

⁴⁹ La traducción (en el cap. 2) de *veneficia* por *benefici* (Premuda 1982: 32) parece motivada por una mera confusión (en cap. 17 se traduce el término correctamente: *avvelenamenti*).

5.2. Texto y traducción anotada

IOANNIS BAPTISTAE MORGAGNI PHILOSOPHI ET MEDICI
FOROLIVIENSIS¹ IN PATAVINO GYMNASIO THEORICAE
ORDINARIAE MEDICINAE PROFESSORIS

*Nova institutionum medicarum idea*²

Illustrissimis atque excellentissimis viris
Hieronymo Venerio, Equiti ac Aedis D. Marci Procuratori,
Marino Georgio,
Ioanni Francisco Mauroceno, Equiti,
Senatoribus amplissimis et Triumphis Litterariis
Ioannes Baptista Morgagnus S. P. D.³

Quod facere Architecti neque inconsiderati neque indociles solent, antequam aedificia, praesertim magna et longi temporis atque laboris, exstruere incipiant, ut eorum formam in publico expositam meliorem, dum adhuc licet, ex aliorum reddere iudiciis contentur, idem ego et paucis ante mensibus feci et nunc quoque facio,

¹ *Foroliviensis philosophi et medici ex inelyta Nat. Curios. Sac. Rom. Imper. Academia Morg.*¹, f. 3r; Morgagni decidió finalmente omitir la mención a la Academia Leopoldina (*Academia Caesarea Naturae Curiosorum*), a la que pertenecía desde 1708.

² En la primera edición (Padua, 1712), al igual que en la de Leiden, 1740, el título va precedido de la nominación de autor presente en el autógrafo (Morg.¹, f. 2r); no así en la de 1763.

³ *S. P. D.* es la abreviatura de la fórmula latina *salutem plurimam dicit* (equivalente a la nuestra de “muchos saludos”).

**GIOVANNI BATTISTA MORGAGNI, FILÓSOFO Y MÉDICO¹
NACIDO EN FORLÌ, PROFESOR DE TEÓRICA ORDINARIA
DE MEDICINA² EN EL ESTUDIO DE PADUA**

Nueva idea de la instrucción médica³

A los ilustrísimos y excelentísimos varones
Girolamo Venier, caballero y procurador de la Basílica de San Marcos,
Marino Zorzi,
Giovanni Francesco Morosini, caballero,
eminentísimos senadores y triunviros literarios⁴
saluda efusivamente Giovanni Battista Morgagni.

Yo hice, unos meses atrás, lo mismo que suelen hacer los arquitectos entregados a la reflexión y al estudio antes de empezar a construir sus edificios (sobre todo si éstos son grandiosos y consumen largo tiempo y larga fatiga): intentar mejorar su proyecto —mientras aún resulta posible— gracias a los juicios ajenos, exponiéndolo en público⁵. Vuelvo a hacerlo ahora,

¹ La denominación *philosophus ac medicus*, reminiscencia probable del título de un opúsculo de Galeno (*Quod optimus medicus sit quoque philosophus*), médico y filósofo a su vez, es relativamente frecuente —referida al propio autor— en obras médicas desde mediados del siglo XVI (así, por ejemplo, en los *Opera anatomica et physiologica* de Girolamo Fabrici d'Acquapendente de Leipzig, 1687).

² Sobre el origen último, hipocrático, de la distinción entre Medicina teórica y Medicina práctica, cf. Martínez Manzano 2002: 72, n. 17.

³ Respecto a esta traducción del título, en la que el término *idea* equivale a “visión”, “concepto” o similar (si bien Morgagni lo equipara expresamente a *forma* o “proyecto”), puede consultarse nuestro breve apartado introductorio.

⁴ Es referencia, según la traducción de Premuda (1982: 25), a los *Riformatori dello Studio*; entendemos que la dedicatoria de la obra impresa se restringe propiamente a los tres próceres destacados en ella.

⁵ Sobre la posible influencia del prefacio y del libro I de Vitruvio en Morgagni, cf. Premuda 1982: 16; de particular interés es quizá *De arch.* I 1, 3, donde se insiste en la necesidad de

viri amplissimi. Cum enim *Institutiones* quasdam *Medicas* olim animo concepissem, novas illas quidem et, nisi fallor, formando illi perfecto medico quem omnes optamus apprime utiles, sed easdem tantae operae et tam diuturnae, vix ut illis perscribendis tota hominis vita sufficere posse videatur, ne ad eas, inexploratis aliorum sententiis, aggrederer, quo primum die mihi licuit augustissimi Senatus atque adeo vestro beneficio in hoc florentissimo Gymnasio verba facere, in magna hominum doctissimorum frequentia earum ideam et quasi formam proposui. Et, quanquam per temporis quo scripsi ac multo magis quo dixi necessariam brevitatem, partim quoque per ipsam formae naturam atque rationem, neque omnia exponere quae sentio, neque ea ipsa quae exposui ita exprimere potui atque explicare, ut non sine aliquo timore essem, ne alicubi in rebus, alicubi in rerum causis mancus quodammodo et subobscurus, praesertim minus attentis, viderer, saepius item aut vanus promissor rerum, nemini, nedum mihi, possibilium, aut eorum qui laudandi hic illic auctores fuerant dissimulator ingratus, ea tamen fuit universae illius concionis cum in diligenter audiendo benignitas, tum in iudicando aequitas,

eminentísimos varones. Y es que, cuando hace tiempo concebí en mi espíritu una “instrucción médica” (una ciertamente nueva⁶ y, si no me equivoco, útil —sobre todo para conformar aquel médico perfecto que todos deseamos⁷—, pero exigente a la vez de una dedicación tan grande y constante que la vida entera de un hombre apenas parecía poder bastar para escribirla), a fin de no abordarla sin explorar las opiniones ajenas, el primer día que se me permitió hablar en este tan floreciente Estudio —gracias a la protección del muy augusto Senado y también de la vuestra— ante una gran concurrencia de hombres doctísimos mostré la idea y, por así decirlo, el proyecto de esa “instrucción”⁸. Y, aunque por la necesaria brevedad del tiempo durante el que escribí y, más aún, del tiempo durante el que hablé, en parte también por la propia naturaleza y razón del proyecto, no pude exponer todas mis opiniones, ni expresar y explicar las cosas que propiamente expuse de tal modo que me librara del temor de parecer —unas veces en lo referente a las asuntos y otras a sus causas— como mutilado y algo oscuro (sobre todo a los menos atentos), a menudo asimismo del de parecer como un vano prometededor de cosas (imposibles para cualquiera, y más aún para mí) o como un ingrato escamoteador de aquellos autores que había de alabarse aquí o allí⁹, sin embargo, fue tal el favor de toda aquella asamblea al escucharme con diligencia, tal su

conjugar *ingenium* y *disciplina* (es decir, talento natural y condición de *litteratus* o experto en varias ciencias); en otro lugar (cap. 16), Morgagni prefiere establecer parangón con la figura del pintor (Premuda 1982: 21).

⁶ El adjetivo *nova* significa tanto “original” como “reciente” (cf. 3: *novissima tempora*), pero aquí se incide sobre todo en la primera acepción, destacándose el afán de novedad.

⁷ Objetivo (el del *medicus perfectus*) de *essenza illuministica* que vertebraba buena parte del escrito (caps. 2, 3, 18, 21), como bien señalaba Premuda (1982: 15-16, 21); la idea de progreso como perfección en lo bueno y útil y como superación de los modelos (cap. 18), resulta esencial en la obra. Por lo demás, el *medicus perfectus* también se designa en ella mediante otros adjetivos: *absolutus* (8, 16, 18), *excellens* (3), *eximius* (2, 8, 16, 21), *optimus* (2; cf. 10), *praestans* (20), *summus* (3, 14, 20; cf. 10).

⁸ Morgagni hace referencia, por tanto, a unas *Institutiones medicae* (título evocador de las célebres *Institutiones oratoriae* de su admirado Quintiliano, al que nombrará en el cap. 5, pero ya adoptado en muchas obras médicas anteriores); era el proyecto de una obra de gran extensión y que Morgagni no llegó a realizar, publicando tan sólo el discurso que la anunciaba y, de algún modo, la bosquejaba.

⁹ Es decir, capaz de omitir sus fuentes y autoridades, aspecto importante al que Morgagni también se referirá en su prefacio al *De sedibus et causis* (cap. 16).

ut ea omnia necessaria esse brevitatis illius incommoda, non futuri operis vitia existimaverit. Quinimmo ex praestantissimis illis hominibus, quorum ut doctrinae sapientiaeque, ita prudentiae atque candori plurimum tribuo, non pauci fuerunt qui me non semel hortati sint, ut eandem orationem typis mandarem, credo quo, non huius tantum Gymnasii, sed omnium eruditorum antequam operi admove-rem manum sententias perspicerem. Quorum ego hominum consiliis non modo deesse nolui, sed ut satis spatii habeam et ad cognoscenda aliorum iudicia et ad formam hanc quam propono, iudiciorum eorum ope meisque ulterioribus meditationibus, hoc addendo, istud demendo, illud immutando, perficiendam, constitui initium operis in quintum vel sextum annum differre: quo intervallo (ne omnia inchoare videar, nihil absolvere) in *Adversaria Anatomica Altera* subcisivi temporis partem impendam, ut eorum editio, de qua annis superioribus, occupatus in medicina facienda, ne cogitare quidem potui, paulo ante primos *Institutionum* libros habeatur. Atque hae sunt, viri amplissimi, rationes omnis eius temporis quod mihi a munere assignato vacabit. Quas si ceteris, et inprimis si vobis, probari intelligam, eas porro sequar et constanter servabo; sin minus, alias, quas magis vobis placere sentiam, inibo. Nam qui ab Senatu augustissimo atque adeo a vobis in hanc sim nobilissimam sedem honestissimis conditionibus vocatus, homo sim omnium ingratus necesse est, si

equidad al juzgarme, que estimó que todos aquellos inconvenientes eran consecuencia necesaria de la brevedad y no defectos de mi futura obra. De modo incluso que, de entre aquellas personas notabilísimas (a cuya doctrina y saber atribuyo el máximo valor, así como a su prudencia y claridad), hubo no pocos que me exhortaron más de una vez a que hiciera imprimir ese mismo discurso¹⁰, creo que para que yo pudiera —antes de poner mano a mi obra— valorar las opiniones procedentes no sólo de ese Estudio, sino de todos los eruditos. Yo no sólo no he querido defraudar los consejos de esas personas, sino que, a fin de tener tiempo suficiente para conocer los juicios de los demás y para perfeccionar este proyecto que propongo recurriendo a esos juicios y a mis ulteriores reflexiones (añadiendo esto, eliminando eso, cambiando aquello), decidí postergar el inicio de mi obra durante cuatro o cinco años¹¹. Para que no pareciera que lo empiezo todo y no acabo nada, durante ese intervalo consagraría parte del tiempo restante a mis segundos *Adversaria anatomica*, a fin de concluir su edición (en la que ni siquiera pude pensar durante los años pasados, ocupado como estaba en el ejercicio de la Medicina) algo antes que los primeros libros de mi “instrucción”¹². Y éstas son las justificaciones, eminentísimos varones, de todo ese tiempo que va a mediar desde el ofrecimiento que se me asignó. Si entiendo que los demás las aprueban, y vosotros sobre todo, las seguiré manteniendo y las aplicaré con constancia; si no, pondré en práctica las que sean —a mi entender— de vuestro mayor agrado. Pues yo, que he sido llamado por un Senado tan augusto, así como por vosotros, a esta nobilísima sede, mediante honrosísimas condiciones¹³, necesariamente sería el más ingrato de todos si no me esforzara en hacer

¹⁰ Lat. *ut eandem orationem typis mandarem*, es decir, el discurso “tal y como estaba” (*eandem*), cosa que Morgagni —según se desprende del escaso tiempo transcurrido entre su lectura y su publicación— efectivamente hizo (el discurso se leyó el 17 de marzo y, como se lee algo después, la dedicatoria del impreso lleva fecha de 2 de junio).

¹¹ Entendemos, con Premuda (1982: 26), que la expresión *in quintum vel sextum annum differre* supone cómputo inclusivo; la obra a que Morgagni se refiere son las *Institutiones medicæ* proyectadas.

¹² Los *Adversaria anatomica altera* y los *Adversaria anatomica tertia* se publicaron finalmente en Padua, 1717.

¹³ En posible alusión a sus honorarios, que siempre fueron muy cuantiosos en relación a lo habitual en la época.

quidquam aliud dies noctesque quam satis vobis et Reipublicae facere contendam. Quae etiam causa est cur me a vestris laudibus vel in hoc aptissimo contineam loco, quod eas nimirum vobis scio mereri quidem placere, audire autem non placere. Itaque sermonem omitto quo neque illustrior, neque uberior, neque optatior contingere mihi potest, de magnificentia, de consilio, de gravitate, de constantia, de fide, de innocentia, de magnitudine animi deque istis ceteris summis atque incredibilibus virtutibus, quibus magno usui Reipublicae et privati et in magistratibus, domi forisque et saepe fuistis et assidue estis, quasque ob virtutes vestra ista, ut maxima, et sapientissima, sic eadem iustissima ceterarum Reipublica cum in vos honores amplissimos contulit, tum maiores conferre meditatur. Tantum per eximiam vestram in tuendis augendisque Litteris curam atque prudentiam ac singularem istam dignamque et vobis et familiis vestris inclitis illis ac vetustissimis benignitatem illud vos oro, ut quo me vultu (quae vestra fuit humanitas) excepistis, eodem et meum hoc litterarium munusculum excipiatis. Valete.

Patavio postridie Kalendas Iunias MDCCXII

1. Si ad tradenda Medicinae praecepta magistrorum⁴ valet auctoritas, in celeberrimo hoc Gymnasio ab nobilissimis viris traduntur; si usus, a peritissimis; si ingenia, ab solertissimis; si facundia, ab eloquentissimis; si studia denique, ab diligentissimis, et, cum omnia suis auditoribus officia, tum maximam sedulitatem praestantibus. Quae sunt igitur meae partes? Auctoritatis tantae quantam vos pro vestra humanitate in me esse volueritis, usus mediocris, ingenii vero

⁴ *A. A.* [i. e. *Augustorum*] *Magistrorum* Morg.¹, f. 3r [*A. A.* add. s. l.], Morg.², f. 8r [*A. A.* add. s. l.], 1712, 1740.

por el Estado¹⁴ y por vosotros, día y noche, lo suficiente. Ésta es además la causa por la que, incluso en este lugar tan apropiado, me abstengo de dirigiros elogios, ya que sé ciertamente que os complace desde luego el merecerlos, pero no el oírlos. Así que omito el sermón más ilustre, rico y deseable que podría tocarme hacer, referente a la magnificencia, el consejo, la gravedad, la constancia, la fidelidad, la integridad, la grandeza de espíritu y esas otras sumas e increíbles virtudes por las que a menudo fuisteis —y asiduamente lo sois— de gran utilidad al Estado, tanto en condición de particulares como desde las magistraturas, tanto en el interior como fuera de él; son virtudes por las que este vuestro Estado —en cuanto máximo y sapientísimo, así como más justo que los demás— piensa, al tiempo que os confiere eminentísimos honores, en cómo ofrecéroslos aún mayores. En virtud de vuestra eximia preocupación por proteger y enriquecer las Letras, de vuestra prudencia y de esa singular bondad (digna de vosotros y de aquellas ínclitas y vetustísimas familias vuestras), os ruego tan sólo que, con el mismo semblante con que me habéis acogido a mí (tal fue vuestra humanidad), acojáis también esta pequeña ofrenda literaria mía.

Padua, 2 de junio de 1712

I. Si, para enseñar los preceptos de la Medicina, tiene valor el prestigio de los maestros¹⁵, nobilísimos varones son los que los enseñan en este celeberrimo Estudio; si la experiencia es lo que vale, los más peritos; si son las dotes naturales, los más hábiles; si es la facilidad de expresión, los más elocuentes; si es la entrega, los más diligentes y los capaces de ofrecer a sus oyentes todo tipo de servicio y una máxima dedicación. Así pues, ¿qué puedo aportar yo¹⁶? Puedo aportar el prestigio que —en virtud de vuestra humanidad— queráis suponer en mí, una mediana experiencia..., pero unas dotes naturales y una facilidad de ex-

¹⁴ Lat. *Respublica*, en referencia a la República de Venecia, Estado al que Padua pertenecía desde principios del siglo XV.

¹⁵ De los “augustos maestros”, según la inclusión presente en sendos autógrafos y en las ediciones de 1712 y 1740, pero eliminada en la de 1763.

¹⁶ Desde el punto de vista formal, Morgagni comienza su discurso mediante un “priamel” clásico, presentado bajo la forma de pregunta retórica.

et, si ulla est in me, facundiae minime voluntati parium; nam auditoribus quidem meis si minus reliquis facultatibus satisfacere potuero⁵, at officiis certe et sedulitate me spero satis esse facturum. Quae hic et semper habitae fuerint et nunc habeantur cum de scientiis ceteris atque artibus, tum de re medica praelectiones, qua gravitate, qua facultate, qua copia, neque dico neque, si maxime vellem, dicere tamen pro dignitate satis possem⁶; hoc tantum dico: nihil me unquam legisse, nihil audivisse quod mihi de Theorica Medicina subtilius dici videretur, nihil de Practica peritius, nihil illustriore auctoritate de exemplis, nihil de controversiis gravius, nihil acutius, nihil de tota re medica ornatus. Quo mihi difficilius contingit impositum hic Medicinae tradendae munus; nam et post eos et inter eos tradenda est praeceptores ex quorum praelectionum recordatione plus utilitatis et voluptatis quam non modo ex meis, sed ex cuiusquam praelectionibus capere possitis. Sed mos est gerendus, non modo amplissimis Rei Litterariae Triumviris, quorum magnitudinem erga me meritorum nulla unquam delebit oblivio, sed etiam omni augustissimo Venetorum Senatui, cuius ego honestissimo de me iudicio benignissimoque consulto nullo modo deesse possum; deesse autem? immo vero etiam non ea ratione respondere, ut⁷ omnes intelligant me summis opibus eniti et, quam maxime possim, contendere, ut beneficia in me sua recte posita, et ratione collocata, esse videantur⁸. Et cogitanti quidem mihi ac omnes animo ad novum aliquod utilissimum opus atque pulcherrimum vias aditusque repetenti nihil denique visum est dignius novo quodam genere medicarum institutionum, quod, antequam planius quale sit, dico, necesse est quemadmodum olim in eius venerim cogitationem proponere. Quod quidem sic faciam, ut tria illius praecipua capita, itemque eorum utilitates, difficultates, auxilia, eadem opera edisseram. Id cum breviter fecero atque ita, quae de illis institutionibus generatim sunt dicenda, exposuero, tum longiorem aliquanto et tripartitam orationem ingressus,

⁵ *potuerim* 1712, 1740.

⁶ Para la expresión, cf. Cicerón, *Pro Roscio Amerino* 33.

⁷ *uti* 1712, 1740.

⁸ El párrafo acaba en una célebre cláusula (*esse videantur*) de colorido ciceroniano, que aparece también en caps. 3, 7 y 8.

presión (si es que alguna poseo) no equiparables a lo que yo querría. Pues ciertamente, aunque no pueda corresponder lo bastante a mis oyentes gracias a mis demás facultades, espero hacerlo sin embargo, a buen seguro, mediante mi servicio y mi dedicación. En cuanto a las lecciones que aquí siempre se han ofrecido y que ahora se ofrecen, tanto sobre Medicina como sobre las demás ciencias y artes, no voy a hablar de su seriedad, propiedad y enjundia, ni, por mucho que lo quisiera, podría sin embargo decir bastante para lo que merece. Tan sólo digo lo siguiente: que nada he leído u oído nunca, referente a la Medicina Teórica, que me pareciera dicho con mayor sutileza, nada más experimentado en relación a la Práctica, nada de más brillante prestigio en relación a los casos, nada de mayor seriedad en relación a las discusiones, nada más agudo, nada más elegante en cuanto a la Medicina en su totalidad. Por eso se me hace más difícil el ofrecimiento que se me brinda de enseñar aquí la Medicina, pues debe hacerse como sucesor y como acompañante de unos preceptores de cuyas lecciones, si las recordáis, podríais extraer más utilidad y placer que de las mías o, asimismo, de las de cualquier otro. Pero hay que seguir la voluntad no sólo de los eminentísimos triunviros de las Letras (nunca olvido alguno desvanecerá la magnitud de sus méritos en relación conmigo), sino también del muy augusto Senado véneto en su conjunto, cuyo honorabilísimo juicio y cuya favorabilísima decisión respecto a mí no puedo en modo alguno defraudar. ¿Cómo “defraudar”? Es que ni siquiera puedo corresponder con otro razonamiento que no sea aquel mediante el que todos entiendan que me esfuerzo con mis mayores empeños y cuanto puedo, de tal modo que parezca que sus beneficios han sido rectamente depositados y con razón comprometidos en mí. Y, ciertamente, cuando consideraba conmigo mismo y traía una y otra vez a mi espíritu todas las posibles maneras de acceder a una nueva, utilísima y hermosísima obra, al final nada me pareció más digno que un nuevo tipo de instrucción médica. Es necesario, digo, antes de mostrar abiertamente cómo es, mostrar de qué manera llegué hace tiempo a concebirlo. Lo haré, ciertamente, desarrollando con idéntica atención sus tres aspectos principales, es decir, su utilidad, su dificultad y su beneficio. Cuando haya hecho eso, con brevedad, y haya expuesto de tal modo lo que hay que decir en general sobre esa instrucción, entonces, abordando un discurso algo más largo y en tres secciones, ex-

quae de ipsis sigillatim, sed per summa capita, tradi possunt, explicabo.

2. Cum in quavis facultate nemo possit perfectus existere qui id ipsum non spectet et ad summa contendere non laboret, tum vero idem in Medicina contingere necesse est. Non hic pono liberum esse humano ingenio ad consummatam et numeris omnibus absolutam mendendi artem pervenire (hoc enim alias in loco videndum est), sed, qui ad eandem se conferunt, illis ad summam esse tendendum id pono. Cum enim vel ex hisce ipsis, qui in quavis arte primas appetunt, raros videamus ad secundas tertiasque provectoros, in hac certe, cui non minus difficultatis quam utilitatis dignitatisque insitum esse confitemur, in imo subsistat necesse est quisquis ad summa non enitatur. Hac de causa illud primum visum est mihi, esse medicum ad spem summam instituendum talemque informandum qualis adhuc fortasse fuerit nemo. Praeterea animadverti, qui medicas institutiones scripserunt, quos mihi quidem videre contigerit, eos ita omnes ordiri quasi perfectis omni alio genere doctrinae summam in arte medica manum imponerent, sive contemnentes tanquam parva quae prius discimus studia, sive non ad suum pertinere officium opinati, quando divisae professionum vices essent, seu, quod proximum vero, nullam ingenii sperantes gratiam circa res, etiamsi necessarias, procul tamen ab ostentatione positas (ut operum fastigia spectantur, latent fundamenta). Mihi vero, nihil arti medicae alienum existimanti⁹ sine quo optimum medicum non posse fieri, fatendum est, nec ad ullius rei summam, nisi praecedentibus initiis, perveniri, visum quoque est oportere ad minora illa (sed, quae si negligas, non sit maioribus locus) descendere,

⁹ La frase evoca quizá el célebre verso de Terencio, *Heauton timor*: 77 (*homo sum: humani nil a me alienum puto*); cf. *De sedibus et causis*, pref., cap. 13.

plicaré lo que puede enseñarse sobre esa misma instrucción punto por punto, aunque sólo sea mediante capítulos muy sumarios¹⁷ .

2. Ya que en ninguna especialidad puede llegar nadie a ser perfecto, si no mira por serlo y no se esfuerza por llegar a lo más alto, es de necesidad que lo mismo ocurra en Medicina. No quiero decir ahora que sea una libre decisión del talento humano el alcanzar un arte médica consumada y completa en todos sus aspectos (ya que esto ha de verse en otro lugar); lo que quiero decir más bien es que, quienes se enfrentan a ésta, deben tender a su más alta realización. Y es que, cuando vemos que, de entre quienes pretenden un primer nivel en cualquier arte, son muy pocos los que llegan a alcanzar un segundo o un tercer nivel, necesario resulta que en ésta ciertamente —en la que reconocemos se alberga no menor dificultad que utilidad y dignidad— se quede en lo más bajo todo aquel que no se proyecte hacia lo más alto. Por este motivo, lo primero que vi es que el médico había de ser instruido de acuerdo con una máxima expectativa y que había de ser formado como ninguno quizá hasta ahora. Advertí, además, que quienes escribieron obras de instrucción médica (al menos los que yo he llegado a ver) empezaban todos como si abordasen el arte médica en último lugar, una vez se habían perfeccionado en todos los demás tipos de enseñanza, ya porque despreciaran por insignificantes los estudios que realizamos previamente, ya porque opinaran que no se correspondían con su oficio (en cuanto que la función de tales dedicaciones era diversa o —lo que es próximo a la verdad— porque ellos no esperaban ningún premio a su talento en relación con materias que, aunque necesarias, se encuentran sin embargo apartadas del lucimiento, del mismo modo que están a la vista los tejados de las construcciones mientras que los cimientos se hallan ocultos). Debo afirmar (yo, que no considero ajeno al arte médica nada cuya ausencia haga que un médico no pueda ser el mejor) que no se llega a la cima de una disciplina si no es gracias a los inicios que la preceden, pareciéndome también que conviene descender a aquellas cosas menores cuya desatención impide acceder a las mayores, y que

¹⁷ Se entiende, como ya hemos indicado, que la parte general se contiene en los capítulos 1-5, mientras que las tres secciones restantes, referentes a las tres fases de la formación médica en su conjunto, ocupan los capítulos 6-9 (formación elemental), 10-14 (preparación técnica, junto al preceptor o los preceptores) y 15-21 (ejercicio profesional y asistencial).

nec aliter quam si medicus traderetur educandus studia eius ab infantia formare et per omnes, quae modo aliquid medico futuro conferant, artes ad eius operis summam perducere. Illud novissime occurrebat, satis esse non putandum eximio inprimis quem instituendum posuimus medico aegrotantium lectulis assidere, sed praeterea inserviendum esse posteritati, quae is scire potuerit quaeque artis gratia inquirere, candidè illa atque simpliciter in omnium saeculorum notitiam proferendo, tum Reipublicae obtemperandum, in scholis modo atque in gymnasiis artis rationem aperiendo, in foro alias atque in iudicio¹⁰ de veneficiis, de prodigiis, de vulneribus, de aeris ciborumve salubritate respondendo. In quibus atque in aliis pariter huiusmodi rebus cum nemo queat recte atque ordine sese gerere, qui ad easdem non sit institutus, haec quoque omnia medicis institutionibus comprehendenda esse videbantur. Sic igitur colligebam et perfectum Medicum, et per cuncta ab infantia usque studia et ad omnia, quae in ipsum cadere possunt, officia, diligenter esse informandum.

3. Quae cum colligerem, non ego istas quae sunt in usu institutiones abiiciebam (probo enim, ne quis forte secus existimet; et valde utiles esse profiteor), retinebam potius retentisque omnia quae dixi addebam, ut medicus tandem institueretur ille perfectus et quo ne cogitatione quidem et mente excellentior confingi possit. In quo non multum illud verebar, ne, si id quod vellem efficere eumque Medicum quem cupio instituere valerem, retardarem studia multorum, qui desperatione debilitati experiri id nollent quod se assequi posse diffiderent. Nam par est omnes omnia experiri, qui res magnas et magnopere expetendas concupiscunt. Quod, si quem aut natura sua aut illa praestantis ingenii vis forte deficeret, dum teneret modo eum cursum quem posset, non evaderet ille quidem in summum,

¹⁰ Para la expresión, cf. Cicerón, *Pro Caecina* 1.

—ya que se trata de educar a un médico— conviene formar sus estudios desde la infancia y conducirlo hasta la cima de su obra mediante todas aquellas artes que aportan algo a un futuro médico. Muy recientemente pensaba que no debe considerarse suficiente para un médico eximio como el que más —al que hemos propuesto instruir— el sentarse al lecho de los enfermos, sino que además ha de rendirse servicio a la posteridad, aportando al conocimiento de todas las generaciones —de manera clara y sencilla— cuanto él pueda llegar a saber y a examinar gracias a su arte, así como que ha de ponerse al servicio del Estado revelando el razonamiento de su arte en escuelas e institutos, respondiendo en el foro y en los tribunales sobre venenos, prodigios, heridas, salubridad del aire o de los alimentos. Como nadie puede manejarse correcta y ordenadamente en estos asuntos —y en otros similares— si no se ha formado para ellos, parecía que también todo esto había de incluirse en una instrucción médica. Así, pues, es como iba entendiendo también que el médico perfecto había de formarse con diligencia desde su infancia, mediante el conjunto de los estudios y para todos aquellos deberes que pudieran recaer sobre él.

3. Fuera lo que fuera lo que yo iba entendiendo, no rechazaba las obras de instrucción al uso (ya que las apruebo —no sea, acaso, que alguien lo estime de otro modo— y aseguro que son muy útiles); más bien las daba por buenas, y añadía a las cosas que daba por buenas todo lo que he dicho, de modo que se diese por fin instrucción a ese médico perfecto, el más excelente que podía imaginarse uno mediante la reflexión de su mente¹⁸. Al hacerlo así no sentía gran temor de que, si era capaz de conseguir lo que quería y de instruir el médico que deseo, entorpeciese los estudios de muchos que, debilitados a causa de la desesperanza, no quisieran llegar a poner en práctica lo que desconfiaban de poder conseguir. Pues es justo que pongan todo en práctica aquellos que añoran las cosas grandiosas y que deben conseguirse con esfuerzo. Pues, si acaso a alguien le fallase su natural o el vigor propio de un talento eminente, limitándose a mantener tan sólo el rumbo que pudiera, ése no llegaría ciertamente a lo más alto,

¹⁸ Morgagni no se propone —por expresarlo en términos bíblicos (*Math.* 5, 17)— “abolir la Ley”, sino perfeccionarla, desde un profundo respeto hacia los antiguos y hacia sus predecesores que fue bien interpretado por Premuda (1982: 17): *Morgagni ha una visione storicistica del progresso, che mancherà forse agli illuministi più radicalmente ideologizzati*.

multos tamen infra se videret. At summa assequi arduum est et nemo est assecutus. Ante omnia sufficit ad exhortationem studiorum non capere id rerum naturam, ut quidquid non est factum ne fieri quidem possit; namque omnia, quae magna sunt atque admirabilia, tempus aliquod quo primum efficerentur habuere, et quidquid est optimum ante non fuerat. Accedebat tot nos praeceptoribus tot adiumentis instructos esse, ut possit videri nulla sorte¹¹ nascendi aetas felicior quam nostra, cui docendae cum tota antiquitas tum vero inprimis novissima tempora elaboraverunt¹². Quibus nunc addere aequum est vestrum istud acre et excellens ingenium et egregiam istam ac praeclaram indolem, adolescentibus studiosissimi, quos propterea unos ex omnibus ad bene mendendum maxime natos aptosque reputo, ut vel ex vobis summus ille quem opto medicus vel ex nemine fortasse omnium expectandus esse videatur.

4. Sed cum illud, ut dico, minus timerem, ne ab aliis magna nimium exigere iudicaretur, illud contra verebar maxime, ne nimio plus de me polliceri et iactare me intolerantius viderer, si forte susciperem tradere tantam rem, quantam non modo facultate consequi sed etiam animo complecti longe esset difficillimum. A quo quidem consilio etsi ego tam aberam quam qui maxime, ut qui de me meisque viribus, ut a principio dixi, semper ita senserim et adhuc sentiam, ex quo tamen die allatum est, me summa huius immortalis Reipublicae liberalitate in hoc omnium locupletissimum optimarum artium, atque scientiarum domicilium vocari, ex eo die mihi sum visus id posse eniti,

¹¹ *forte* 1775, por confusión paleográfica, favorecida por el contexto.

¹² Morgagni toma en realidad la frase de Quintiliano, *Inst. or.* XII 11, 22: *Tot nos praeceptoribus, tot exemplis instruxit antiquitas, ut possit videri nulla sorte nascendi aetas felicior quam nostra, cui docendae priores elaborarunt.*

si bien vería a muchos otros por debajo de él. Mas es arduo alcanzar lo más alto, y nadie ha llegado a alcanzarlo. Para exhortar a los estudios basta, sobre todo, el no considerar como cosa natural¹⁹ que lo que no ha podido hacerse tampoco puede llegar a ser, pues todas las cosas grandes y admirables han experimentado un momento en el que tuvieron su inicio, y lo que ahora es mejor no lo era previamente. A ello se sumaba el hecho de que nosotros habíamos sido instruidos gracias a tantos preceptores, a tantos complementos formativos, que ninguna época podía parecer mejor para nacer, por ningún azar, que la nuestra, a cuyo aprendizaje ha contribuido la Antigüedad entera, pero, sobre todo, los tiempos más recientes²⁰. A esto es justo añadir ahora ese vuestro agudo y excelente talento, así como esa egregia y preclara disposición, estudiosísimos adolescentes, a los que además considero, por encima de todos, como los que han nacido mejor adaptados para ejercer bien la Medicina, de manera que, al parecer, aquel sumo médico que deseo ha de esperarse que surja de entre vosotros o de ninguna otra parte quizá.

4. Pero aunque, como digo, no temía que otros juzgasen que yo exigía demasiado, sí tenía muchísimo miedo, por el contrario, de que pareciese yo exigir demasiado de mí mismo y jactarme de manera intolerable, si acaso es que me proponía enseñar una materia tan grande que no sólo era la más difícil con mucho de conseguir mediante el saber, sino incluso de abarcar mediante el espíritu. Aunque yo, ciertamente, me apartaba de esa intención, tanto como el que más (ya que, como dije desde un principio, siempre he tenido —y sigo teniendo— la misma opinión respecto a mí y a mis fuerzas), sin embargo, desde el mismo día en que se decidió llamarme —gracias a la suma liberalidad de este inmortal Estado— a este asiento de las mejores artes y ciencias, rico por encima de todos, desde aquel día me pareció que podía esforzarme en ello, no cier-

¹⁹ Es decir, como “cosa inevitable” (lat. *non capere id rerum naturam*); va implícita la idea, aristotélica y ciceroniana, de que la naturaleza no es perfecta (cf., por ejemplo, Cicerón, *Rep.* III, fragm. inicial, extraído de Lactancio, *Inst. div.* III 16-19).

²⁰ En este *ottimismo illuministico*, evocador de la *prolusio* de Vallisneri (*Studia recentiorum non evertunt veterum medicinam, sed confirmant*), veía Premuda (1982: 17) un prelude de las ideas ya próximas de Voltaire (*Traité de Métaphysique*) e incluso de Popper, al reivindicar la idea del *continuo progresso per approssimazioni successive*. El concepto ya aparecía, en cierto modo, en Galeno (cap. II 7; cf. Martínez Manzano 2002: 85-86).

non perficiendi quidem spe sed adumbrandi voluntate¹³. Quod ipsum profecto magnum erat onus et perquam grave atque adeo non hisce humeris suscipiendum, nisi illud occurrisset, nusquam tot socios, nusquam tales consiliorum adiutores, qui tantum onus magna ex parte verbis exemplisque allevarent suis, quot qualesque in doctissima hac et ornatissima civitate me esse reperturum. Cum enim medicus sit mihi educandus eloquentia excultus, in dialecticis eruditus, in mathematicis et philosophia exercitatus, iuris divini atque humani non inscius, rei anatomicae reiue herbariae omnisque materiae medicae scientissimus, universae demum medendi rationis peritissimus, mihi que propterea cum magistris earum artium doctrinarumque nobilissimis multi sint sermones conferendi, multa sint ab illis postulanda, multa sumenda, ubi haec omnia commodius quam in hac urbe consequi possim non video. Ubi enim terrarum eloquentia ornatius, dialectica acutius, mathesis nervosius, philosophia probabilius, divina atque humana iura incorruptius? Ubi corporis humani, ubi stirpium, ubi rerum naturae historia diligentius? Ubi denique cautius, ubi praeclarius, ubi felicius omnis Medicinae ratio viaeque traduntur?

5. Quo magis confidentiae notam et offensionem effugere posse videor, praesertim cum tot praeter tantosque socios atque adiutores, duces auctoresque summo iudicio et auctoritate nactus sim duos, quorum vestigia, non pressa leviter, persequenti apparent, sed fixa atque alta sese ita ostendunt,

¹³ Para la expresión, cf. Quint., *Inst. or.* VII 10, 9 (*Nam quis pictor omnia quae in rerum natura sunt adumbrare didicit?*).

tamente por la esperanza de llevarlo a término, sino por la voluntad de bosquejarlo. Lo cual era propiamente, por cierto, una gran carga, y muy pesada, y, en tal medida, imposible de soportar bajo estos hombros, de no ser que llegara a encontrar en alguna parte tantos aliados, en alguna parte tales proveedores de consejo (los cuales aliviase en buena parte tan gran carga, mediante sus palabras y sus ejemplos) cuantos —¡y de qué categoría!— iba a encontrar en esta doctísima y refinadísima ciudad. Y es que, ya que debo educar a un médico muy cultivado en elocuencia, erudito en dialéctica, ejercitado en matemáticas²¹ y en filosofía, no desconocedor del derecho divino y humano, muy sabio en anatomía, en herboristería y en toda materia médica, peritísimo en fin en la totalidad del razonamiento médico, y que, por ello, debo intercambiar muchos sermones con los nobilísimos maestros de esas artes y doctrinas, muchas cosas debo preguntarles y muchas tomar de ellos, no veo dónde podría conseguir todo eso más cómodamente que en esta urbe. Y es que ¿en qué lugar de la tierra se halla elocuencia de mayor refinamiento, dialéctica de mayor agudeza, matemática de mayor vigor, filosofía de mayor probabilidad²², derecho divino y humano de mayor integridad?, ¿en qué lugar anatomía, botánica o historia natural de mayor diligencia? Y, en fin, ¿en qué lugar se enseñan la razón y el método de la Medicina en su conjunto con más prevención, brillantez y felicidad?

5. El motivo por el que me parece que puedo rehuir mejor la acusadora advertencia de una excesiva confianza por mi parte es, sobre todo, que, además de tantos y tan grandes aliados y oyentes, encontré la guía de dos autores de gran juicio y prestigio, cuyas huellas no resultan poco visibles al que las sigue, sino que se le muestran tan asentadas y profundas que

²¹ La preeminencia de esta disciplina (enfaticada por Premuda 1982: 18) es, por tanto, sólo relativa, al menos en la presente serie, a diferencia de lo que ocurre en el cap. 7, donde se alude sólo a saberes técnicos, encabezados por la matemática; pero no es casual la prelación de elocuencia y dialéctica (también desplazadas en otro lugar del mismo capítulo 7) desde una concepción clásica del saber. Morgagni coincide con sus predecesores en la recomendación de una cierta erudición (gr. πολυμαθία), pero ya es consciente de los riesgos que representa la especialización excesiva; recomienda el dominar múltiples saberes, pero sólo como base de una praxis de carácter eminentemente médico.

²² Cf. asimismo cap. 7; el ideal de “probabilidad”, como el de “verosimilitud”, es de esencia claramente ciceroniana (cf. por ejemplo *Nat.* I 12).

ut aberrare non sinant. Quid? Quod non certam modo, apertam, directam, sed munitam quoque viam hi duo reliquerunt, verba nempe, sententias, praecepta instituti mei tam propria tractandisque rebus tam apta, ut ego iisdem non solum verbis atque sententiis sed perpetua interdum oratione, parce ad materiam hanc meam detorta, non uti non possim (quod vel in hac ipsa praefatione non latere vos, certo scio). Cuius a me facti non est expectanda deprecatio (quanquam quis hanc ultro confitenti negaret veniam?), sed gratia potius habenda est, quod non commiserim, ut vel minus idonea oratione vel compellationum inepta atque odiosa assiduitate uterer, in quorum alterutro peccandum alioquin erat, optimis videlicet occupatis¹⁴. Nam, ut institutum animo complexus sum meum, nullas paulo notiores aliarum quoque artium institutiones omittenti quin excuterem et cum meis contenderem, brevi post tempore usu venit ut M. T. Ciceronis, et M. F. Quintiliani libros oratorios in manus sumerem et diligentius considerarem. Dicitur non potest quantum ipse mihi sim gratulatus quantumque id gavisus, quod in tantorum praeceptorum vestigia incurrissem; uterque enim (quod vos minime ignoratis) oratorem omni ex parte perfectum instituunt, alter vero etiam ad eius studia prope ab incunabulis formanda atque regenda sese demittit. Itaque, cum in binis instituti mei capitibus eos auctores nactus essem, quorum gravissima auctoritate tueri illa possem (modo atque ordine luculentissimo exponere, oratione autem locupletissima etiam ornare; tertium, quod relinquebatur, caput de medico ad cuncta, quae in ipsum cadere possunt, officia informando), hoc vero adiectum ceteris videbatur tum eorum gratia et suae utilitatis admitti posse, tum eadem ratione tractari quam in tradendis illis prioribus didicissem. Quod quidem et coepi facere et porro, quantum mea valebit infirmitas, sum facturus.

¹⁴ Para la expresión, cf. Quint., *Inst. or.* X 5, 5 (*pur scegliendo il meglio* traduce Premuda 1982: 35).

no permiten errar. ¿Y bien? Pues que estos dos dejaron un camino no sólo certero, expedito o directo, sino también protegido, es decir, dejaron palabras, opiniones, preceptos tan adecuados a mi instrucción y tan aptos para tratar los asuntos que yo no podría dejar de usar no sólo sus palabras y opiniones, sino a veces su discurso por entero, una vez adaptado ligeramente a esta materia mía. Sé muy bien que esto no se os oculta a vosotros, ni siquiera en este mismo prefacio²³. No ha de esperarse que pida perdón por este hecho (aunque ¿quién negaría tal venia a quien espontáneamente se acusa?), sino que más bien merezco agradecimiento, ya que no he incurrido —por el hecho de usar de un discurso menos idóneo, o de una sarta odiosa e inepta de inconveniencias— en faltas que de otro modo, al hallarse ocupados los mejores modelos, había que cometer por un motivo u otro. Pues, tan pronto como di cabida a mi empresa en el espíritu, el cual tampoco pasaba por alto obras de instrucción algo más conocidas dirigidas a otras artes (de manera que no las discutiera y confrontara con las mías), me fue útil el tomar entre las manos y considerar con diligencia —breve tiempo después— los libros oratorios de Marco Tulio Cicerón y de Marco Fabio Quintiliano. No puede llegar a decirse cuánto me felicité y cuanto gocé de ir a dar con las huellas de tan grandes preceptores. Y es que uno y otro (como vosotros bien sabéis) instruyen al orador perfecto en todos los aspectos, si bien el segundo de ellos se dedica a formar y dirigir los estudios de éste casi desde la cuna. Así que, una vez encontré estos preceptores como autoridades de referencia para dos puntos capitales de mi proyecto, gracias a cuyo enorme peso y prestigio podía encarar dos aspectos (el exponer con forma y orden estupendísimos y asimismo el adornar con un riquísimo discurso), el tercer punto que quedaba (sobre cómo formarse el médico para todos aquellos deberes que pueden corresponderle) parecía en realidad poder añadirse como un complemento de los demás gracias a estas autoridades y a su utilidad, así como poder tratarse mediante el mismo razonamiento que yo había aprendido al dar cuenta de aquellos dos primeros aspectos. Ciertamente, eso es lo que comencé a hacer y lo que seguiré haciendo, en la medida en que mi flaqueza disponga de las fuerzas necesarias.

²³ En alusión a los abundantes ecos ciceronianos y quintilianeos que, sin pretensión alguna de exhaustividad, vamos señalando en nuestras notas.

6. Exposui quod primum pollicitus sum, auditores, quidquid generatim ad institutum pertinet meum; nunc sequitur ut quale sit per singula rerum capita edisseram, sic quidem ut, quae nostri alumni sint partes antequam medico praeceptor¹⁵ tradatur, postquam erit traditus et ex quo eidem aegrotantes tradentur, oratione tripartita proponam. Quae si me intelligitis ut brevissime possum planissimeque praestare, vos, quaeso, benigne, ut facitis, et diligenter attendite. Postquam principio demonstravero quae puer animi, quaeque corporis debeat bona prae se ferre, quo de puero spem medici capere quam optimam possint, hanc vero tantam spem et expectationem neminem posse, nisi virum bonum, explere, illud primum consequetur, ut puerum doceam frangendis cupiditatibus et conformandis moribus operam dare, fine sibi proposito, cuius causa nihil non faciat et quo omnem rationem referat, Deo. Strictim deinde attingenda erit cum istis omnium communibus contritisque praeceptis homine ingenuo liberaliterque educato dignis prima illa puerilis institutio, qua sic satis Graece, luculenter autem sciat Latine. Hic fere de praeceptorum electione sermo erit aliquanto longior instituendus deque eorum moribus atque officiis utque his mutuo discipulum deceat respondere. Non illos pudeat fateri nescire

¹⁵ add. 1763 (cf. 10).

6. Acabo de exponer, oyentes, lo primero que prometí: cuanto se refiere de una manera general a mi propósito²⁴. Ahora sigue el desarrollar —mediante capítulos temáticos individuales— cómo se concreta ese propósito, proponiendo ciertamente en un discurso dividido en tres secciones qué corresponde a nuestro alumno antes de serle confiado —como futuro médico— un preceptor²⁵, qué después de haberlo sido y qué a partir del momento en que los enfermos le son confiados a él. Si entendéis que lo voy cumpliendo de la manera más breve y llana que puedo²⁶, os ruego que atendáis —como lo venís haciendo— con benignidad y diligencia. Tras haber mostrado, al principio, qué buena disposición de ánimo y de cuerpo debe ofrecer un niño (del que los médicos puedan albergar la mejor esperanza posible), así como que, en realidad, nadie puede colmar una esperanza y expectación tan grandes sino un varón bueno, se deducirá en primer lugar que debo enseñar al niño a dedicarse a romper con los caprichos y a conformar su carácter, proponiéndose un fin por cuya causa no deje de hacer nada y al que refiera el conjunto de su razonamiento: Dios²⁷. Inmediatamente después habrá de abordarse —junto con las preceptos comunes y trillados por todos, dignos de un hombre noble y educado liberalmente— aquella primera instrucción infantil, en virtud de la cual llegue a saber suficiente griego y, por otra parte, muy abundante latín²⁸. Por entonces más o menos habrá que dar como instrucción un sermón algo más largo sobre la elección de los preceptores y sobre el carácter y los deberes de éstos, y de cómo conviene que el discípulo les corresponda a ellos a su vez. Que no avergüence a los preceptores el reconocer que no saben lo

²⁴ En los capítulos 2 a 5, propiamente.

²⁵ La traducción de Premuda (1982: 35) responde en este caso a su edición de base (1712). La necesidad de un maestro era señalada explícitamente por Galeno en *Opt. med.* IV 3.

²⁶ Lat. *brevissime possum planissimeque*, de acuerdo con el ideal formal al que se aludirá asimismo en el cap. 19 (*et eleganti et pressa moderate, non redundante ac superfluenta oratione*).

²⁷ Sobre las convicciones religiosas de Morgagni, que aquí propone a Dios como referente último de *omnis ratio*, cf. Giordano 1941: 88, Giménez Mas - Escobar Chico - del Valle Sánchez 2013: 39, n. 32.

²⁸ Lancisi hará referencia en su *Dissertatio de recta medicorum studiorum ratione instituenda* (Roma, 1715, cap. IX, pp. 9-10) a la importancia capital del estudio del griego, como vía de acceso a los conceptos médicos fundamentales y a sus fuentes.

quae nesciant; pudeat potius, quae unos se existiment scire, ea non candide communicare. Perspicue doceant atque distincte. Ingeniorum discrimina intelligant et, ut cuiusque natura feret¹⁶, in hoc frenis, in eo calcaribus uti sciant¹⁷. Discipulos sive domi sive in publico exercent, ieiuna concertatione verborum digladiari nunquam sinant, neque eos educent contentionis cupidiores quam veritatis. Haec et alia huiusmodi, quae in praeceptorum delectu spectari cupio, cum satis ostendero, tum, quae ipsos praeceptores prima omnium praestare discipulis malim, demonstrabo. Quorum haec fere summa est. Ut infantiae falsas opiniones et praeiudicia ex animo evellant. Ut, fallaciis sensuum detectis et erroribus maxime omnium communibus et pervagatis, contra hos in posterum muniant. Ut nullius in verba, ne in sua quidem, iurare doceant. Non vetustatem, non novitatem, non consuetudinem admirari et sequi, sed unam, ubi ubi fuerit, veritatem. Hanc illos facile non assequi, qui facile et e vestigio pronuntiant quique potius argumenta numerant quam expendunt¹⁸. Attamen non esse homini turpe se deceptum fateri; turpe esse, cum monitus fuerit, non fateri. Sed, cum multo quidem et saepius et facilius promptissimi homines et praesidentes labantur quam dubitantes et haesitantes, esse tamen ubi in hanc quoque partem peccetur vel nimia videlicet cunctatione vel scientiae omnis et veritatis desperatione.

¹⁶ Para la expresión, cf. por ejemplo Cicerón, *Off.* I 121.

¹⁷ Para la expresión, cf. Cicerón, *Brut.* 204, *De or.* III 36, *Off.* I 121, Quintiliano, *Inst. or.* II 8, 11; X 1, 74.

¹⁸ La expresión es ciceroniana: *De or.* II 309.

que no saben; que les avergüence más bien el no comunicar con sencillez aquellas cosas que, según estiman, sólo saben ellos. Que enseñen con claridad y punto por punto. Que comprendan la diferencia entre unos talentos y otros, y que, según mande la naturaleza de cada uno, sepan usar de los frenos en este caso y de las espuelas en aquél²⁹. Que ejerciten a sus discípulos en casa o en público, que nunca les permitan pleitear mediante una vacua lucha de palabras y que nunca los eduquen de modo que busquen la polémica más que la verdad³⁰. Cuando haya explicitado de manera suficiente tanto éstas como otras cosas similares que deseo se atiendan al seleccionar a los preceptores, entonces mostraré lo que quisiera que los preceptores ofreciesen, sobre todo, a sus discípulos. Éste es, más o menos, el resumen de tales cosas: que arranquen de su espíritu las falsas opiniones y los prejuicios propios de la niñez; que, una vez desveladas las falacias de los sentidos y revelados también los errores más comunes de todos, tomen precauciones contra éstos en lo sucesivo; que los enseñen a no jurar por la palabra de nadie y ni siquiera por la suya propia, a no seguir por admiración ni lo antiguo, ni lo nuevo, ni lo de costumbre, sino únicamente la verdad donde quiera que esté, diciéndoles que no es fácil que la sigan quienes se pronuncian a la ligera y en pos de una huella, quienes cuentan los argumentos más que sopesarlos; que, sin embargo, no es vergonzoso para un ser humano el reconocerse engañado, sino que lo vergonzoso es el no reconocerlo así tras ser advertido de ello. Pero, aun cuando ciertamente desbarran con mayor frecuencia y facilidad los hombres más resueltos y adelantados que los que dudan y vacilan, sin embargo hay veces que se comete falta también por este segundo motivo, está claro que por una excesiva vacilación o por la desesperanza de poder hallar cualquier ciencia o verdad³¹.

²⁹ La idea, que se retomará en el cap. 10, se inscribe, por ejemplo, dentro de la tendencia que entre nosotros marcó Huarte de San Juan con su *Examen de ingenios para las ciencias* (1575).

³⁰ Cf. Galeno, *Opt. med.* III 4.

³¹ En referencia a la verdad objetiva que —en opinión de Cicerón (*Nat.* I 12)— existe realmente, por difícil que resulte alcanzar su conocimiento.

7. His cum praeceptis discipuli animus imbutus fuerit, tum auctor ero¹⁹ ut ea tradantur axiomata, quae possint pluribus addiscendis potestea facultatibus inservire. Quorum non pauca cum sint penitus in media mathesi retrusa atque abdita, ad hanc ut primus gradus fiat hortabor. Cuius quidem elementa, arithmeticam deinde et geometricam partem, mechanicam quoque et staticam, tum geographicam, hydrostaticam, opticam, dioptricam et astronomicam prae ceteris commendabo. His autem sic erudiri puerum velim, ut quae ad ipsas attinent experimenta quasque haberi in ipsis observationes continget, illo semper comite atque adiutore habeantur. Idemque in chymicis, idem in botanicis atque Anatomicis etiam laudabo, quarum nempe elementa artium iam tum puero tradenda censeo eiusque avidae et prope vacuae memoriae eam vim nominum innumerabilem, qua absterreri solet adulta aetas, mature ingerendam. Et illa quidem puer ratione non observationes modo et experimenta addiscet, sed quae praeterea in hisce excogitandis solertia, in capiendis dexteritas, in confirmandis sedulitas, in tradendis fides requiratur. His tot instructus adiumentis utilius multo atque facilius cognoscet quae ab acutissimis hominibus in tota sunt naturali²⁰ philosophia cogitata. Quorum, quae probabilia magis fuerint verique simillima, ea demum sub rerum historiis cumulatissimis et, ut fieri poterit, accuratis ita proponantur, ut liberum sit probabiliora in dies, ut fit, occurrentia reponere, neque tamen philosophica illa commentatio idcirco invertatur et commutetur universa.

Neque interea admovere aurem negligat divinarum legum et humanarum peritis, quos si palam audire non audeat (quod eorum facultatibus nostra haec medendi vis

¹⁹ 1763: *tum consulam* Morg.², 1712, 1740.

²⁰ add. 1763.

7. Una vez que el espíritu del discípulo se haya imbuido de estos preceptos, entonces procuraré que se le enseñen aquellos axiomas que puedan servirle después para el aprendizaje de muchos saberes. Como no pocos de estos saberes se hallan incluidos y ocultos en los meollos de la matemática, lo exhortaré a que sus primeros pasos se dirijan hacia ella. Le haré aprender ciertamente, por delante de lo demás, los rudimentos de ésta; después la parte de aritmética y geometría; también la mecánica y la estática, así como la geografía, la hidrostática, la óptica, la dióptrica y la astronomía. Por lo demás, querría que el niño se formase en estas cosas de tal manera que los experimentos que a ellas corresponden y las observaciones que acontece realizar en su transcurso se realizasen siempre en su presencia y con su ayuda. Lo mismo alabaré también en materia de química, botánica y anatomía; desde luego, estimo que los rudimentos de estas artes se le deben enseñar ya cuando es niño, así como que debe introducirse a tiempo —en su casi desocupada memoria— esa cantidad innumerable de nombres ante la que suele aterrarse la edad adulta. Y el niño, ciertamente, gracias a esa manera de razonar, aprenderá no sólo las observaciones y los experimentos en sí, sino también qué habilidad se requiere para reflexionar sobre ellos, qué destreza para comprenderlos, qué disciplina para verificarlos, qué rigor para enseñarlos. Una vez instruido gracias a todos estos complementos formativos, reconocerá mucho más útil y fácilmente las cosas que las personas más agudas han reflexionado en el ámbito de la filosofía natural en su conjunto; de éstas, solamente las que sean más probables y verosímiles son las que deben proponerse bajo el aspecto más completo y, en la medida de lo posible, cuidado, de modo que resulte posible el replantearse las que sobrevienen —según suele ocurrir— como cada día más probables, sin que, sin embargo, se ponga del revés por ello aquel aparato filosófico y se mude en su totalidad³². Mientras tanto, que tampoco desatienda el dirigir su oreja hacia los peritos en leyes divinas y humanas; si no se atreviera a oírlos ante una concurrencia, ya que esta dedicación médica nuestra no parece estar vinculada

³² El repudio de modas revolucionarias en materia filosófica (siempre basada tan sólo en lo “probable” y “verosímil”, según la terminología ciceroniana) concuerda con la muy sensata opinión general de Morgagni en materia de tradición y modernidad.

ne minima quidem societate coniuncta esse videatur) subauscultando tamen mihi excipiat eorum voces et procul quid aiant attendat; multos enim medico incidere casus in quibus id iuuet non neglexisse, cum ante a me indicatum est, tum alio loco demonstrabitur. Iam vero dialecticis et rhetoribus dare operam licebit; quas a me doctrinas neque inconsulto nec sine auctore gravissimo in hoc tempus differri, tum planum fiet, cum quam illas emendatas velim, quam serias, quam actuosas declarabo. Sed, ut homines labore assiduo et quotidiano assueti cum, festorum dierum causa aut voluntate sua, ab opere interdum feriantur, ad pilam se aut ad discum aut ad metulas conferunt aut etiam novum sibi ipsi aliquem excogitant in otio non inertem ludum, sic noster, cum ab severioribus illis studiis quasi colligere sese volet atque reficere, subcisiva haec tempora haud alia in re utilius posuerit quam in philologia et in critica facultate.

8. Locus hic erit nonnullorum querelis et monitionibus occurrendi: me iam iamque memoraturum quam multa et magna et difficilia sint medentibus necessaria, horum industriam in plura studia non bene distraxisse, vel si mea ratione ad alia ista persequenda satis spatii relinquatur, me tamen nimis duras leges primis aetatibus imposuisse sic ut a me potius absterritae a Medicina cognoscenda quam excitatae, voluntatem discendi simul cum spe perdiscendi abiecturae esse videantur. Quibus ego monitoribus sic respondebo: qui vulgari ista et quotidiana facultate sit contentus, eum nostras institutiones nihil onerare, nihil distinere, nihil morari,

a sus saberes ni siquiera por una mínima afinidad³³, sin embargo, que me recoja sus palabras —escuchándolas a escondidas— y, yendo más allá, que atienda a lo que anuncian; y es que en otro lugar se demostrará, como antes indiqué, que le sobrevienen al médico muchas circunstancias en las que ayuda no haber desatendido ese tipo de cosas. Desde luego, también convendrá prestar atención a la dialéctica y a la retórica³⁴. Quedará bien manifiesto que yo no reservo tales doctrinas para ese momento sin consejo o autoridad del mayor peso, cuando deje claro cuán sin tacha, cuán serias y cuán vigorosas las querría. Pero, del mismo modo que, cuando las personas —acostumbradas a las fatigas asiduas y cotidianas— por causa de los días festivos o de su propia voluntad se libran a veces del trabajo, se dedican a la pelota, al lanzamiento de disco o a las carreras, o incluso se inventan ellas mismas —en medio del ocio— un nuevo juego no desprovisto de maña, así nuestro alumno, cuando quiera descansar y recogerse —por así decirlo— de aquellos estudios tan severos, no podrá dedicar esos momentos restantes a otra cosa más útil que a la filología y al saber literario³⁵.

8. Éste será el momento de salir al paso de las quejas y las acusaciones de algunos, según las cuales yo, con el fin de recordar una y otra vez cuántas, qué grandes y que difíciles cosas les son necesarias a los que practican la Medicina, he dispersado de mala manera su actividad hacia muchos estudios, y, aun cuando —según mi entender— se deja suficiente espacio para perseguir esas otras cosas, he impuesto a esas primeras edades unas leyes demasiado duras, de manera que parece que las ahuyento del conocimiento de la Medicina más que impulsarlas hacia él, al apartar de sí la voluntad de aprender junto con la esperanza de llegar a aprender del todo. Personalmente responderé a estos acusadores como sigue. Nuestra instrucción en nada agobia, en nada incomoda, en nada demora a quien se

³³ Una desconexión entre saberes diversos que era sólo aparente, de acuerdo con Cicerón, *Nat.* I 9.

³⁴ La necesidad de que el médico se exprese correctamente es argumento con claro origen en Galeno, que reprochaba la actitud de aquellos colegas suyos que eran “capaces de cometer hasta dos faltas en una misma palabra” (*Opt. med.* I 7; cf. además Boudon-Millot 2007: 297).

³⁵ Lat. *in philologia et in critica facultate*, entendiendo por esto último, quizá, el entretenimiento propio de los *critici* antiguos.

quin quantum ex ipsis videbitur sibi sumat, cetera eximio illi medico et absolutissimo quem informamus relinquat. Huius interesse maxime, qua mentis acie medicam rationem sit aspecturus, eadem rerum omnium vim naturamque praevidissee. In his tamen artibus non doceri a me tantum temporis et laboris impendere, quantum ii qui ipsarum tractatione delectati nihil in vita sint aliud acturi, sed ex iis tantum arripere et cursim gustare, quantum illi satis sit qui ad alium usum sit translaturus. Nec tempus illi nimis breve futurum, qui parce ipsum, ut nos docebimus, et sapienter dispensaverit, praesertim neque tardi neque segnis ingenii, qualem quidem instituimus, iuveni, neque uno utenti sed pluribus eodem tempore praeceptoribus. Nam illud quoque demonstrabimus, non confundi animum ac fatigari quibusque in diversum tendentibus disciplinis, sed, sicut in cibus, horum apta diversitate reficimur, unius assiduitatem fastidimus, ita in uno eodemque studio ingenium languescere, plurium certa mutatione recreari.

9. Quae cum ita esse ostenderit, nihil, opinor, erit causae cur non id quoque medico futuro praecipiamus, ut inter haec ipsa diversa studia iam nunc ea omnia ex ipsa Medicina praediscat quaecumque poterunt illis cum studiis non difficile copulari. Nam, cum illis quos ante diximus philologis, mathematicis, grammaticis operam dabit, quid prohibet, aut ab his libros utriusque linguae explicari qui sint de re medica praeclare et eleganter conscripti, aut ab illis alteris, in opticis atque dioptriciis quae ad oculorum pertinent morbos, paulo uberius exponi, aut denique ab illis prioribus antiquorum pondera atque mensuras, balnea artemque gymnasticam potissimum indagari? Haec ergo et huiusmodi alia,

contenta con aquel vulgar y cotidiano saber; es más: que coja de ella cuanto le parezca bien, dejando lo demás para aquel médico eximio y consumadísimo que estamos formando. A éste le compete, más que nada, el llegar a ver previamente la esencia natural de todas las cosas, con la misma agudeza mental con la que investigará la razón médica. Yo, por otra parte, no lo enseño a depositar en estas artes tanto tiempo y tanta fatiga como los que, deleitados con su análisis, no van a hacer otra cosa en su vida, sino a que tome de ellas—y deguste al paso— tanto como resulte suficiente a quien va a aplicarlas con otra utilidad. Y no será un tiempo demasiado breve, aun en el caso de aquel que —como vamos a enseñar— lo dedicará con mesura y sabiduría, un joven además de talento no tardo ni servil (como es aquel que, ciertamente, estamos instruyendo), y que no se sirve de un solo preceptor, sino de muchos al mismo tiempo. Pues también demostraremos que el espíritu no se confunde y agota a causa de unas dedicaciones que tienden a lo diverso, sino que, como en el caso de los alimentos, nos gozamos de la apropiada diversidad de éstos, mientras que nos hace daño la asiduidad de uno solo³⁶; pues así el talento languidece a causa del ejercicio de un solo y mismo estudio, mientras que se recrea mediante el intercambio regular de muchos.

9. Una vez hayamos explicitado que las cosas son así, no habrá causa alguna, en mi opinión, por la que no podamos enseñárselo también al futuro médico, de manera que ya entonces, en medio de esa misma diversidad de estudios, aprenda todas esas cosas propias de la Medicina que pueden coonestarse sin dificultad con ellos. Pues, una vez haya prestado atención a aquellos filólogos, matemáticos y gramáticos que antes dijimos, ¿qué impide que estos últimos desentrañen libros, en una u otra lengua³⁷, que estén escritos de manera preclara y elegante sobre materias médicas?; ¿o que aquellos segundos expongan con algo más de enjundia las cosas que, en materia de óptica y dióptrica, se refieren a las enfermedades oculares?; ¿o, finalmente, que los primeros indaguen más bien sobre pesos y medidas, sobre baños y arte gimnástica? Así pues, daré cuenta con diligencia de es-

³⁶ Cf. Premuda 1982: 52, n. 4, quien remite a un aforismo de Hipócrates (38, Littré IV 480), si bien cabría mencionar paralelos más próximos dentro de la literatura médica.

³⁷ Es decir, en griego y en latín.

quae nostro liceat quasi aliud agenti de rebus medicis praenovisse, a me diligenter indicabuntur.

10. Post quae velut novum erit sumendum exordium et (quae altera huius orationis pars est) ad Medici officia transeundum, ac primum quando tradendus medico praeceptori²¹ sit adolescens dicendum. Secundum hoc breviter disquiretur an summo protinus optimoque sit tradendus. Monebimus ne quis se allici patiatur magnificis eorum magistrorum²² pollicitationibus, qui intra sex menses (quod olim Thesalum illum medicum et huic propiorem memoriae Paracelsum fecisse accepimus) medendi rationem se tradituros universam promittant. Porro qui empiricam artem, non rationalem profiteantur, hos quoque minime tironibus esse audiendos. Quinam deinde scriptores et qua singuli sint ratione praelegendi. Quis in unaquaque artis dictanda regula praeceptisque sit modus; neque enim quasi quasdam leges immutabili necessitate constrictas medendi studiosis esse ferendas, sed ex quibus pro variis causis, temporibus, aetatibus

²¹ add. 1763 (cf. 3).

²² *doctorum* 1712, 1740.

tas cosas y de otras del mismo tipo que convenga a nuestro alumno saber de antemano como para distraerse de lo referente a la materia médica.

10. Tras esto habrá que iniciar una especie de nuevo exordio y, como segunda parte de este discurso, pasar a los deberes del médico, diciendo, en primer lugar, en qué momento debe el adolescente ser confiado al médico. En segundo lugar se discutirá, brevemente, si ha de ser confiado de inmediato al médico óptimo y de más categoría. Advertiremos que nadie debe permitir verse atraído por los magníficos ofrecimientos de aquellos maestros que prometen enseñar el razonamiento médico en menos de seis meses (lo que, según tenemos entendido, hizo Tésalo, aquel famoso médico³⁸, así como —más próximo en nuestro recuerdo— Paracelso³⁹). A continuación advertiremos que tampoco deben oír los principiantes⁴⁰ a aquellos que profesan el arte empírica, y no la racional⁴¹. Después, qué escritores hay que leer primero y por qué motivo cada uno de ellos⁴². Qué criterio cabe a la hora de dictar cada regla del arte y sus preceptos, ya que —advertiremos— no hay que proporcionar a los estudiosos de la Medicina una especie de leyes constreñidas por necesidad inmutable, sino cosas tales que el uso, el estudio, el consejo y —lo que es principal— la prudencia⁴³ pueden cambiarlas en cierta medida según la variedad de causas,

³⁸ Tésalo, enfrentado a las doctrinas de Hipócrates y de Galeno, llegó a ser médico personal de Nerón (med. s. I d. C.); su actitud en este punto (una especie de Medicina *sans peine*) se oponía a lo que representaba el famoso aforismo atribuido a Hipócrates *ars longa, vita brevis* (*Aph.* 1, 1); Tésalo también encarnaba la figura antitética de Hipócrates al inicio del *Meth. med.* de Galeno (Boudon-Millot 2007: 250).

³⁹ El médico suizo Paracelso ejerció su carrera —siempre a medio camino entre la medicina, la alquimia y la astrología— durante la primera mitad del siglo XVI.

⁴⁰ Lat. *tirones*, término de larga tradición en los escritos médicos antiguos (cf. Boudon-Millot 1993, 1994b, a propósito de los escritos galénicos para principiantes, es decir, *ad tirones*, gr. τοῖς εἰσαγομένοις); vuelve a aparecer por dos veces en el cap. 12.

⁴¹ La que incluye, se entiende, la prueba, con base en la experimentación, elemento ya presente en Galeno, *Opt. med.* III 7 (cf. Martínez Manzano 2002: 90). A propósito de la *empirica secta* denostada por Guglielmini en su *prolusio* de 1702, cf. Zampieri - Scocco - Thiene en este mismo volumen.

⁴² Es decir, una especie de canon médico razonado (cf. 14).

⁴³ Prudencia o temperancia (σωφροσύνη) y verdad (ἀλήθεια) son virtudes enfatizadas por Galeno, *Opt. med.* III 4. Vuelve a aludirse a la necesidad de prudencia en el cap. 15; también Lancisi enfatizará la importancia de esta virtud en su *Dissertatio*, ed. 1715, p. 13.

et ceteris quae sunt huiusmodi, conditionibus aliqua mutare usus, studium, consilium et, quod est caput, prudentia possit. Illud vero etiam atque etiam monebimus, ut diligentissime praeceptor videat quo sua quemque natura maxime impellere videatur; operae namque pretium faciet, si ad cuiusque ingenium ita suam institutionem accomodet, ut de praesidenti audacique animo tantum detrahat, quantum diffidenti et nimis timido adiiciat.

11. Hic tandem ad institutiones istas communes et pervagatas aggre-
diemur. Quae quidem perquam breviter a me perstringentur, non
quo illa non probem quae tot tantique medendi artifices et doctores
reliquerunt, sed cum illa pateant in promptuque sint omnibus (extant
enim innumerabiles de iisdem libri neque abditae neque obscurae) neque
ea tractatione mea aut copiosius explicari aut planius exprimi possint,
nemo a me expectabit, ut opinor, ut in re nota et pervulgata multus
velim et ineptus audire²⁵. Si quae²⁴ igitur in illis institutionibus aut ad-
denda aut mutanda aut vero omittenda, praesertim de expertorum ma-
gistrorum consilio, videbuntur, haec paulo uberius memorabimus, re-
liqua per breviter attingemus. In quibus profecto erit medicinae
etymon et quid illa sit aut quis eius finis atque utilitas, sitne ars et ex
quo genere, et quae sit ei subiecta materies. Sed plura aliquanto verba
faciemus de illius origine factisque progressibus, deque spe futurorum,
de primis auctoribus et de sectis et qui in unaquaque familiam ducant.

12. Postea vero quam res illas deque theoreticis methodis nonnulla
tradiderimus artemque omnem medicam in quinque divisam esse par-
tes, cum ex his primam percurremus,

²⁵ Morgagni funde, probablemente, dos pasajes del *De oratore* ciceroniano: *ne in re nota et pervulgata multus et insolens sim* (II 87) y *nam qui aut tempus quid postulet non videt aut plura loquitur aut se ostentat aut eorum, quibuscum est, vel dignitatis vel commodi rationem non habet aut denique in aliquo genere aut inconcinuus aut multus est, is ineptus esse dicitur*. El resultado (con un *audire* que parece ratificarse a la vista de Morg.¹, f. 5r) ofrece una sintaxis algo forzada.

²⁴ 1712, *si quae* 1740: *siqua* 1763.

momentos, edades y demás condiciones de este tipo. Ahora bien, una y otra vez advertiremos también que el preceptor debe llegar a ver, con suma diligencia, hacia dónde parece empujar sobre todo a cada uno su propia naturaleza, pues hará algo que vale la pena si ajusta su instrucción al talento de cada cual, de modo que pueda detraer del espíritu del adelantado y audaz lo mismo que podrá añadir al desconfiado y tímido en demasía⁴⁴.

11. Pasemos ahora, por fin, al tipo de instrucción más común y extendido. Lo trataré de forma muy breve, ciertamente, y no porque desaprobe las obras que tantos y tan grandes practicantes y doctores de la Medicina han dejado; antes bien, ya que éstas se encuentran a la vista y alcance de todos (porque se conservan innumerables libros sobre estos mismos asuntos, y no escondidos u oscuros) y ya que no pueden ser explicadas más copiosamente gracias a mi análisis, ni ser expresadas con mayor claridad, nadie esperará de mí —según opino— que, en un asunto tan conocido y divulgado, yo me obstine —como un prolijo y un inepto— en que volváis a oírlas. Así pues, si parece que en esas obras de instrucción hay cosas que añadir, cambiar o incluso omitir (sobre todo a partir del consejo recibido de los maestros expertos), las recordaremos con algo más de amplitud; las demás las tocaremos muy brevemente. Entre ellas estará, ciertamente, la etimología del término “Medicina”, en qué consiste ésta o cuál es su finalidad y su utilidad; si es un arte y de qué tipo, y cuál es la materia que incluye⁴⁵. Pero pronunciaremos alguna palabra más acerca de su origen y de sus logros más destacados, así como acerca de las esperanzas de futuro, de sus fundadores, sus escuelas y los que dirigen la familia dentro de cada una de ellas⁴⁶.

12. Por lo demás, después de haber enseñado estas cosas y algunas referentes a los métodos teóricos, así como que el conjunto del arte médica se divide en cinco partes⁴⁷, entonces, al hacer nuestro recorrido por la pri-

⁴⁴ El consejo se halla en sintonía con lo ya indicado en el cap. 6.

⁴⁵ Premuda, que traduce *et quae sit ei subjecta materies* por *e quali siano i mezzi materiali d'intervento* (1982: 41), sugiere (1982: 52, n. 6) que Morgagni podría estar pensando en el *De medicinali materia* de Pedario Dioscórides (s. I d. C.) y, por tanto, en el empleo curativo de fármacos.

⁴⁶ El tono de la expresión sugiere una cierta carga irónica por parte de Morgagni.

⁴⁷ El arte médica de Morgagni comprende cinco partes: anatomía, patología, semiótica, higiene y terapia (la cual incluye, a su vez, la herboristería, la farmacología y la química); sobre

tum quaedam ad anatomen utilitatemque ipsius spectantia non reticēbimus. Hinc alteram, quae de morbis est, partem dialectice tradendam esse negabimus; medice vero et firme et perspicue sic ut melius tertiae, quae est de signis, inservire possit docebimus²⁵. Quartae autem, quae servatrix est, parti cum historiam medicam ventorum accurate scriptam, tum de vita producenda libellum commode adiungenda commemorabimus.

Sed in nulla tam diu quam in ea, quae curatrix est, quinta parte immorabimur. In qua primum de medendi methodo verba faciemus, iis nempe capitibus unde omnia ad omnem curationem praesidia ducuntur. Tum de re herbaria, de pharmaceutica, de chymica quo in loco non pauca hortabimur et aliqua ex parte suscipiemus: ut tironibus praecepta cautionesque tradantur, quae in quibus dandis medicamentis sint attendenda, quae prospicienda, quae vitanda; tum vero quae quibus mixtis novae et inexpectatae vires oriantur; ut genere indicationum universo nova quadam methodo in species certas partito, ut nulla, quantum fieri licebit, aut²⁶ omittatur aut²⁷ redundet, sua singulis speciebus remedia assignentur et simplicia et permixta et prompta et conquisita, quanquam simplicia et prompta magis, sed tamen permixta etiam et conquisita, omnia autem usu probata, sic ut simul ac posita sit indicatio habeant tirones quo se referant unde statim expetita possint medicamenta depromere;

²⁵ *consulemus* 1712, 1740.

²⁶ *neque* 1712, 1740.

²⁷ *neque* 1712, 1740.

mera de ellas, no callaremos algunas cosas referentes a la anatomía y su utilidad. Después diremos que la segunda parte, la referente a las enfermedades, no debe enseñarse mediante procedimientos dialécticos; antes bien aconsejaremos que se enseñe mediante criterios médicos, con seguridad y con claridad, de modo que pueda ponerse mejor al servicio de la tercera parte, la referente a los síntomas. Por otro lado, recordaremos que a la cuarta parte, que es la referente a la prevención, convendrá unir dos cosas: una historia médica de los vientos cuidadosamente escrita⁴⁸ y un librito sobre cómo prolongar la vida. Pero no nos detendremos en ninguna parte tanto como en la quinta, la referente a la curación. En ella hablaremos en primer lugar sobre el método curativo, partiendo, por supuesto, de aquellos puntos de los que se extraen las bases para toda curación. Luego sobre herboristería, farmacia y química; en ese lugar no pondremos límite a nuestras exhortaciones, y emprenderemos en cierta medida la tarea de enseñar a los principiantes lo siguiente: los preceptos y cautelas que hay que atender al suministrar cada medicamento, lo que hay que prevenir y lo que hay que evitar, y, después, qué nuevos e inesperados efectos se producen al mezclarlos; que, una vez distribuido el conjunto total de las recetas —según un nuevo método— en especies bien determinadas (de manera que —dentro de lo posible— ninguna de ellas se omita o esté de más), debe asignarse a cada especie⁴⁹ sus remedios correspondientes: simples o mezclados, naturales o artificiales, pero todos probados mediante el uso (tanto si son simples y más bien naturales o, por el contrario, mezclados y artificiales), de modo que tan pronto como se prepare la receta sepan los principiantes el lugar al que dirigirse, de donde puedan obtener los medica-

el precedente que representa Boerhaave al respecto, cf. Premuda 1982: 20, Lo Presti 2010: 508, n. 69.

⁴⁸ Premuda (1982: 52, n. 7) se pregunta si el texto está sano en este lugar, si bien el contraste con Morg.², f. 10v, muestra que ésta es la redacción correcta; es posible que Morgagni se refiera de este modo a la teoría miasmática de las enfermedades y a su vehiculización por el aire, con amplio eco en Thomas Sydenham y en Giovanni Maria Lancisi; en general cf. Zinato 2008. El asunto es de clara reminiscencia hipocrática (cf. Boudon-Millot 2007: 305), si bien cabe recordar —invocando el tema del *libellus* mencionado a continuación— que Francis Bacon fue autor de una *Historia ventorum* y de una *Historia vitae et mortis*.

⁴⁹ A cada especie morbosa, se entiende, en la línea de la categorización propuesta por Sydenham.

ut neque de specificis, quae vocant, remediis (quae utinam tot haberemus quot haberi dicuntur) neque de novis et incognitis sileatur, sed viae rationesque tradantur quibus utrorumque natura et vires investigentur; postremo ut de medicamentorum numero deque ponderum ratione finienda, hoc est, de formulis remediorum scribendis fideliter ac dilucide praecipiat.

13. Haec in tradendis institutionibus proponemus²⁸. Erunt et quae in tradendis cuiusque morbi curationibus proponamus²⁹. Et primum quem ordinem praestet servare et quam viam tenere. An longiorem hanc, sed celebratam magis et tritam, an brevior illam et compendiarium in qua plerisque morbis in certa genera contractis (ut puta doloris, inflammationis, defluxionis et huiusmodi aliorum), tum communia in genus unumquodque, non vero in morbos singulos singula, medendi genera praecipiantur. Deinde negabimus ullius morbi naturam et causas sine respondentibus cadaverum dissectionibus, curationem vero sine cautionibus praeceptisque peculiaribus esse proponendam. Praeterea dispiciemus facturi ne operae pretium sint³⁰ qui separatim tradere instituant de morbis qui fluidas tantum afficiunt partes, quique tantum solidas et qui utrasque; tum

²⁸ *consulemus* 1712, 1740.

²⁹ *consulamus* 1712, 1740.

³⁰ El uso evoca el célebre arranque del *Ab urbe condita* de Livio (praef.: *Facturusne operae pretium sim si a primordio urbis res populi Romani perscripserim [...]*).

mentos recién solicitados; no se guardará silencio acerca de los remedios que llaman “específicos” (que ojalá tuviéramos en tan gran número como se dice) ni acerca de los nuevos y desconocidos, sino que deben enseñarse las maneras y razones mediante las que pueden investigarse la naturaleza y los efectos de unos y otros; finalmente se dará cuenta sobre la dosis de los medicamentos y sobre la proporción exacta de sus pesos, esto es, sobre la escritura fidedigna y clara de las fórmulas de los remedios.

13. Esto es lo que propondremos al enseñar nuestra instrucción. Habrá también cosas que proponer al enseñar la curación propia de cada enfermedad. Y, en primer lugar, qué orden procede seguir y qué camino mantener: si éste más largo —pero más frecuentado y trillado— o aquel más corto y abreviado, mediante el cual, una vez clasificada la mayoría de las enfermedades en unos tipos concretos (como por ejemplo el del dolor, el de la inflamación, el de la pérdida de fluidos y otros así), se señala lo que resulta común dentro de cada tipo, pero no el tipo de curación específico de cada enfermedad. Después diremos que no puede postularse la naturaleza de una enfermedad cualquiera y sus causas sin la correspondiente disección de los cadáveres⁵⁰, y tampoco su curación, por otra parte, sin las precauciones y preceptos particulares. Discerniremos, además, si hacen algo que valga la pena los que recomiendan enseñar por separado sobre las enfermedades que sólo afectan a las partes fluidas, sobre las que sólo afectan a las sólidas y sobre las que lo hacen a unas y otras; luego sobre

⁵⁰ El asunto se retoma en los caps. 14 y 18. Una vez superada en buena medida la vieja teoría humoral, el interés por la causa última de la enfermedad centra la investigación: se enfatiza la importancia de la autopsia, que incluye la observación de fluidos orgánicos (sangre, orina, bilis, etc.), cuyo examen ha de ser físico y químico (Premuda 1982: 22; también Lancisi en su *Dissertatio* aludirá ya a la necesidad de la autopsia y de la química, una vez eliminados sus “defectos” [1715: 31 y 25-26, respectivamente; acerca del uso de microscopio y telescopio, cf. *ib.* 49]). Zampieri - Zanatta - Thiene (2014: 13-14), tras destacar cómo la unión de los términos *sedes* y *causae* podría remontar a Malpighi en sus *Opera posthuma* (Londres, 1697, p. 126: cf. <<http://bibdigital.rjb.csic.es/ing/Libro.php?Libro=5390>>), si bien son términos también presentes en Boyle (1671), Valsalva (1740) e incluso prefigurados en fuentes anteriores (*Acta Nationis Germanicae Artistarum* de 1579), han señalado, apoyándose en Lewis (2011): *The conjunction et between sedibus and causis means that to identify the anatomical seat of disease corresponds to understanding its cause. The lesion in the organ, revealed by autopsy, is considered by Morgagni as the fundamental cause of disease and of its origin, progress, and clinical symptoms.*

de acutis et longis; tum de penitus alicui parti insidentibus et distantia ac diversa membra in consensum trahentibus; tum de ingenitis, et in his hereditariis, de implicitis, et in his inter se pugnantibus; de sese in morbos alios vertentibus; de redeuntibus, de vernis, aestivis, autumnalibus, hibernis; de senilibus tandem, virilibus, iuvenilibus; nam pueriles quidem itemque muliebres iamdiu separatim tractari video; artificum autem morbos et cuique vitae generi peculiare ab reliquis neque ita pridem et magna cum laude seiunctos esse, cum uspiam, tum vero hic potissimum non ignoratur. Nec dubium est eos quoque morbos, qui ab animi affectibus oriuntur, seorsum esse proponendos, omnes vero qui ad chirurgiam pertinent, longe est evidentissimum. Sed, ut de his morbis omnibus tradendum erit, sic de rebus etiam duabus, quarum altera illos praecedere altera subsequi non raro solet, minime erit reticendum, de parvis morborum initiis horumque remediis et de illis qui tarde ex morbis convalescunt (quam mature confirmandis).

14. Quoniam vero cuncta haec medicinae praecepta sicut cognitioni sunt necessaria, ita non satis ad vim medendi valent, nisi illis firma quaedam facilitas seu medicus habitus accesserit; hunc autem consequimur legendo, audiendo, observando, colloquendo, cogitando, scribendo, imitando et, quod unum tandem plurimum potest, medendo; idcirco de his omnibus ex ordine praecipiemus. Et primum qua in parte medicinae quis praeter ceteros seu vetustus seu novus auctor

las agudas y sobre las de larga duración; luego sobre las que se concentran totalmente en una parte y sobre las que hacen resentirse miembros distantes y diversos; luego sobre las congénitas y, entre ellas, las hereditarias; sobre las que sobrevienen y, entre ellas, las que se oponen recíprocamente; sobre las que evolucionan hacia otras enfermedades; sobre las recurrentes (primaverales, estivales, otoñales e invernales); sobre las seniles, en fin, las de madurez y las juveniles (pues las de los niños, ciertamente, y las de las mujeres hace ya tiempo que veo se tratan separadamente; por otra parte, no se ignora que las enfermedades de los trabajadores⁵¹ y las peculiares de ciertos tipos de vida hace poco tiempo que se separan —y con gran elogio— de las demás, tanto en otras partes como, sobre todo, aquí). Y sin duda hay que dejar aparte también las enfermedades que tienen su origen en afecciones del espíritu; y es muy evidente, por otra lado, que cuantas tienen que ver con la cirugía⁵². Pero, del mismo modo que se dará cuenta de todas estas enfermedades, tampoco habrá que callar sobre las dos situaciones siguientes (la primera de las cuales suele preceder a aquéllas, la segunda sucederlas): sobre los inicios insignificantes de las enfermedades y sus remedios, y sobre aquellas cosas que se desarrollan tardíamente como consecuencia de las enfermedades y cuyo restablecimiento hay que procurar cuanto antes⁵³.

14. Ya que todos estos preceptos médicos son en realidad necesarios para el conocimiento, pero no son de suficiente valor en cuanto a la eficacia médica, de no ser que se les añada una firme disposición o resolución médica⁵⁴, pues esta última es la que recabamos leyendo, oyendo, observando, dialogando, pensando, escribiendo, imitando y —lo que al final resulta más poderoso— haciendo práctica médica. Por tanto, daremos cuenta de todo ello por orden. En primer lugar, qué autor antiguo o nuevo

⁵¹ Parece clara la referencia a la línea emprendida de manera determinante por Bernardino Ramazzini.

⁵² Morgagni identifica, de este modo, una serie de especialidades médicas que ya se consideraban como claramente diferenciadas en su época.

⁵³ Es decir, *i prodromi e i postumi* (Premuda 1982: 43).

⁵⁴ Es significativo el comentario de G. Mosca al respecto (ed. 1764: 19), pues revela que se trata de una expresión habitual de Morgagni: *quella prontezza di mente, ch'egli "abito medico" chiamar soleva*.

excellat; quid in hisce ipsis cavendum; ut aequus animus, ut liber non minus ad lectionem quam ad reliqua, quae percurremus, sit afferendus. Hinc quos audire, quos sectari conducat. Quid et qua ratione et quo etiam in loco observandum. Urbes namque celeberrimas malim pharmaceuticis chymicisque tabernis instructissimas et in quibus publice a medicis, non tantum pluribus sed alia aliis in facienda medicina sequentibus alia vitantibus, aegrotantium corpora manu, pharmacis, victus ratione curentur, denatorum cadavera incidantur³¹. Neque his modo, etsi magna et permulta sunt, esse tamen contentus poterit summus ille quem formo medicus, nisi praeterea longe lateque peregrinetur, in castris versetur et, cum haec omnia legerit, audiverit, observarit, doctis cum amicis et aequalibus conferat atque ita se exerceat, ut, quae sibi mox agenda sint ad aegrorum lectulos, iam nunc exercitatione quasi ludicra praediscat et meditetur. Cuius ita exercitationis praecepta dabo, ut eam maxime comprobem in qua ex Hippocraticis morborum popularium aliisque huiusmodi accuratis historiis cuiusque aegrotantis casum uno sociorum articulatim proponente, medicam ceteri, ut mos est, consultationem instituant, tum, quae ipsi praeceperint atque praedixerint, cum auctoris tandem curatione et aegrotationis illius exitu studiose contendant. Quod cum in morbis plerisque omnibus, tum in his praecipue quorum vi subita

³¹ *δῶκινδαντῦρ* 1712, 1740.

destaca por encima de los demás en cada parte de la Medicina; qué precauciones hay que tomar en este tipo de cosas; que hay que aplicar un espíritu equilibrado, un espíritu libre, tanto a la lectura como a las demás cosas que iremos recorriendo. Después a quiénes conviene oír, a quiénes seguir. Qué es lo que ha de observarse, mediante qué procedimiento e incluso en qué lugar. Pues yo preferiría que las urbes más concurridas estuvieran bien provistas de farmacias y boticas de productos químicos y que los cuerpos de los enfermos fueran curados en ellas a expensas públicas⁵⁵ —con la mano, con fármacos o mediante dieta—, por parte de médicos no sólo numerosos, sino que, al practicar la medicina, siguieran los unos unas cosas y los otros evitasen otras, y que se diseccionasen los cadáveres de los difuntos. Y con estas cosas tan sólo, por muchas y grandes que sean, no podrá quedar sin embargo contento aquel médico de suma categoría que estoy formando, si además no viaja a lo largo y ancho⁵⁶, si no se mueve por lugares de reunión y, una vez ha leído, oído u observado todas esas cosas, no las contrasta con doctos amigos y colegas y no se comporta como si ya entonces estuviera aprendiendo y pensando —casi por ejercicio lúdico— las cosas que deberá hacer enseguida junto a los camastros de los enfermos⁵⁷. Voy a dar los preceptos propios de este ejercicio, de modo que pueda darle mi mayor aprobación: cuando, proponiendo uno de los amigos —de manera circunstanciada— el caso de un enfermo (a partir de los detallados historiales hipocráticos de las enfermedades populares o de otros de ese tipo), mientras que los demás, como es costumbre, instruyen una consulta médica, al final confrontan afanosamente lo que ellos mismos han establecido y predicho con la curación propuesta por el autor y con el desenlace de la enfermedad en cuestión. Esto lo recomendaré una y otra vez en el caso de la inmensa mayoría de las enfermedades, pero sobre todo en el de aquellas por cuyo efecto súbito puede

⁵⁵ Lat. *publice*, lo que Premuda (1982: 44) interpreta más bien como “en presencia pública” (cf., no obstante, cap. 6: *in publico*). La necesidad de que la Medicina redunde también en los desprotegidos es de clara herencia hipocrático-galénica (cf., por ejemplo, Galeno, *Opt. med.* III 1); la conveniencia de que el Estado intervenga en su implantación aparece claramente ya en Erasmo (Albury - Weisz 2003).

⁵⁶ La itinerancia es recomendada al médico en formación por Galeno, *Opt. med.* III 1.

⁵⁷ A la necesidad de visitar los lugares concretos personalmente y de conocer sus características aludía ya Galeno, *Opt. med.* III 2 (cf. Martínez Manzano 2002: 88).

ante aeger confici quam imparatus Medicus meditari sat possit etiam atque etiam commendabo). Dies praeterea nullus sit cuius certa pars in acerrima atque attentissima cogitatione non ponatur. Ea cogitatione pridie lecta, audita, observata, disputata versare atque agitare, ex versatis autem atque agitatis dubia excipere et memoranda oportebit, illa ulterius excutienda, haec penitus memoriae tradenda, utraque continuo in adversaria coniiicienda. Post haec de optimo medendi genere tantum dicere conabimur quantum nostro adolescenti satis sit ad unum aliquem, tum ex iis qui fuerunt, tum ex his qui sunt adhuc medicis, quem imitetur, eligendum. Quem tamen quoniam ita sibi proponere ad imitandum debet, ut longe illum multumque superare nitatur, idcirco protinus de cauta imitatione verba faciemus.

15. Quibus absolutis ac nonnullis hoc loco interiectis de assistentis medici officiis, de medendi potestate ac eius insignibus promerendis et de prudentia ceterisque virtutibus ad artis usum necessariis, aliquando ad curandos aegros (quae postrema huius orationis pars erat) mittemus illum quem instituimus medicum, sic tamen ut certas quasdam admonitiones, quasi comites, adiungamus. Et illud primum videndum erit: quod sit incipiendi medicinam facere tempus (ad medicum quidem quod attinet, num illud quod aetas denique affert an illud potius quod ob studium et diligentiam interdum quoque praecurrit aetatem; quod autem ad morbos pertinet, illud certe quo morbi faciles et tutissimi dominantur). Hinc quae in suscipiendis curationibus sint observanda, quae in excogitandis, quae in adhibendis. Non ea mihi convellere adorietur quae non possint removeri; levamen tantummodo hic promittet et interitus prolationem. Non plures mihi aegrotantes suscipiet quam quibus singulis summa cura possit consulere. Nihil in his paulo notabilius dimittet quod non suae meditationi subiiciat, nihil quod in ephemeridem suam non referat.

llegar a morir el enfermo antes de que el médico sin preparación pueda llegar a deliberar lo suficiente. Que no transcurra además ningún día sin haber pasado una cierta parte del mismo en reflexión agudísima y atentísima. Durante esa reflexión convendrá volver a pensar y a valorar las cosas antes leídas, oídas, observadas o disputadas; por otra parte, extraer dudas y cosas que recordar de entre aquellas que se han vuelto a pensar y valorar, a fin de investigarlas más aún, de fijar éstas profundamente en la memoria, de poner unas y otras continuamente en tesis contrarias. Después de esto nos dispondremos a hablar sobre el mejor tipo de curación, en la medida en que nuestro adolescente dé por bueno elegir algún médico al que imitar de entre aquellos que han existido o de entre los que hay ahora. Pero, ya que debe proponerse imitarlo de modo que se esfuerce en superarlo muy mucho⁵⁸, diremos por ello unas palabras, a continuación, acerca de las necesarias precauciones en materia de imitación.

15. Una vez resueltas tales cosas y tras intercalar en ese lugar algunas otras sobre los deberes del ayudante del médico, sobre la capacidad de curar y sus insignes ventajas, así como sobre la prudencia y demás virtudes necesarias para el ejercicio del arte médico, enviaremos un día a ese médico que estamos instruyendo a curar a los enfermos (lo que constituía la última parte de este discurso), no sin añadir unas cuantas advertencias certeras que lo acompañen. Y lo primero que habrá que ver es cuál es el momento de comenzar el ejercicio de la Medicina; por lo que respecta al médico ciertamente, si es aquel, en fin, que marca la edad o más bien aquel que a veces, a causa del estudio y la diligencia, incluso corre por delante de ella; mas, por lo que respecta a las enfermedades, aquel ciertamente durante el que éstas se someten con facilidad y máxima seguridad. Después, las cosas que hay que observar al asumir una cura, al valorarla, al aplicarle el remedio. Que no se me ponga a combatir cosas que no pueden eliminarse: sólo proveerá entonces un alivio y el retraso del fallecimiento. Que no me asuma más enfermos de aquellos a los que, caso a caso, pueda ofrecer el máximo cuidado. No dejará de someter a su consideración nada de un cierto interés que se refiera a ellos, nada que no traslade a su diario.

⁵⁸ Aflora aquí, de nuevo, el ideal —ya galénico (*Opt. med.* IV 4)— de superación de los modelos.

Nunquam aegrotantes atque domesticos aptis cautisque praedictionibus, chirurgorum autem famulos, obstetrices, pharmacopolas ceterosque ministros, artis et muneris quemque sui eminenti praestantique peritia in officio non retinebit. Haec praeterea admonebitur: ne quid noceat; ut ab levioribus, quaecumque liceat, auxiliis ordiatur; ut perraro ad remedia vehementia decurrat, annis praesertim primis, sed quam poterit mitioribus atque paucioribus sit contentus; ne statim plerumque mutet, si quae non statim profuere; contra aliquando aliud continuo atque aliud experiatur; quonam quiescere praestet tempore, quonam movere; quonam imitari aut sequi naturam, quonam morari vel anteire; quonam sit, aut non sit, tritis artis praeceptionibus utendum; quid agendum in novis morbis, quid in latentibus et ad tempus incognitis; quando denique et qui sint in consilium adhibendi, et quemadmodum consultationes et coram et per litteras instituendae.

16. Haec cum fuero exsecutus, non hic medicum quem fingo deferam, sed per omnia, quae quidem cadere in ipsum possunt, munera atque officia deducam. Non de medici conducti, non de archiatri, non de collegiis adscripti, non de professoris publici officio ac partibus reticebo. Quanquam ita hoc loco interpellari me posse intelligo, quasi haec omnia ut complexurum me verbis spero, sic facultate esse iam complexum existimarem. Ego vero, cuius tantum ab omni arrogantia ingenium voluntasque abhorrent quantum debent

Cumpliendo con su deber, nunca dejará de atender a los enfermos —incluidos los de casa— mediante ajustados o cautos pronósticos, ni desatenderá por otra parte a los sirvientes de los cirujanos, a las comadronas, a los farmacéuticos y demás asistentes, así como a cualquiera de su arte y oficio con eminente y destacada pericia. Se le advertirá además de lo siguiente: que no produzca daño alguno⁵⁹; que comience, siempre que le sea posible, por paliativos leves; que rara vez se lance a remedios agresivos, sobre todo durante los primeros años, sino que se contente cuanto pueda con los más suaves y escasos; que no cambie brusca y frecuentemente, si las cosas no mejoran de pronto; por el contrario, que experimente de continuo, unas veces esto y otras aquello; en qué momento procede tener calma y en qué momento apresurarse; en qué momento remedar la naturaleza y en qué momento seguirla⁶⁰; en qué momento demorarse o anticiparse; en qué momento hay que usar, o no, de las trilladas prescripciones del arte; qué ha de hacerse ante enfermedades nuevas, ocultas o desconocidas hasta el momento; cuándo, en fin, recurrir a consejo, y de quiénes, y cómo formalizar consultas, ya sea personalmente o por carta.

16. Cuando haya acabado con eso, tampoco dejaré entonces al médico que estoy esbozando⁶¹, sino que lo iré conduciendo a través de todos los oficios y deberes que ciertamente pueden recaer sobre él. No callaré respecto al deber y las tareas del médico de familia⁶², del arquiatra, del adscrito a los Colegios o del Profesor público. Entiendo, no obstante, que yo puedo ser interpelado en este lugar sobre si, del mismo modo que espero llegar abarcar todo esto mediante palabras, estimaría haberlo abarcado ya del mismo modo gracias a mi capacidad. En realidad, aunque yo —cuyas dotes y voluntad abominan de cualquier arrogancia tanto cuanto deben (y

⁵⁹ Como bien señala Premuda (1982: 52, n. 1), el precepto (sanar o, al menos, no causar daño) es netamente hipocrático (*Epid.* I 2, 11, Littré II 634-636), si bien sus límites no siempre fueron totalmente nítidos (Laín Entralgo 1970: 386-387); en latín tardío se perpetuó bajo la forma *primum non nocere*.

⁶⁰ Lat. *quonam imitari aut sequi naturam*; Premuda (1982: 46) interpreta lo primero como *ricorrere a mezzi artificiali*.

⁶¹ Lat. *quem fingo*, con significado metafórico similar al de *adumbro*.

⁶² Lat. *medicus conductus* era, desde época medieval, el recompensado para que prestara su atención a pobres e indigentes.

(debent autem maxime), etsi ab nemine aequo et intelligente homine ita interpellari me posse scio, propterea quod et quo et quibus fretus adiumentis intendam satis est ante declaratum; tamen, si quis forte sic interpellet, is sibi hoc persuadeat, velim me non multo secus facturum, cum de medico absolutissimo cunctisque eius partibus disputabo, ac facerem, si esset mihi de pictore dicendum: negarem enim posse eum satisfacere in tabulis, nisi recte lineamenta describere, nisi cui pigmento quod pigmentum deceat apponere didicisset; neque, ea cum dicerem, me esse pictorem necesse esset, sed fortasse non stultum alieni artificii existimatorem. Similiter ea cum attigero, non quid ego, sed quid ille possit eximius, quem cupio, medicus, si modo quis esset, aut si etiam unquam fuisset, aut vero si esse posset, haud scio an feliciter, certe diligenter adumbrabo.

17. Nunc ad vos, auditores aequissimi doctissimique, et ad institutum revertens meum; quoniam usu medicis non raro venit ut non modo a privato quoque homine, sed a magistratibus utriusque fori consulantur partim de superstitione, de miraculis, de fascinatione, de mutilatis, de monstris, de notis virginitatis, de ieiunii et sacrarum precum ex formula recitandarum vel audiendarum et coniugalium tandem legum observandarum potestate; alias de aere, aquis rebusque cibariis, de peste et contagione, de legitimo partus tempore, de amentia, de ictibus et vulneribus, de veneficiis, de morbis denique vel simulatis, vel redhibitioni locum facientibus, vel tormenta quaestionesque prohibentibus; quoniam, inquam, de his omnibus saepe medici responsum quaeritur,

deben hacerlo en grado sumo)— sé que no puedo ser interpelado así por ninguna persona justa e inteligente (ya que antes se ha declarado de manera suficiente cómo y apoyado en qué recursos podría afrontarlo), no obstante, si acaso alguien me interpelara así, querría que éste se persuadiera de que yo, al disputar sobre el médico más consumado y todos sus atributos, no haré cosa muy distinta de la que haría si tuviera que hablar sobre un pintor; y es que diría que no podía dejar satisfecho con sus cuadros si no había aprendido a trazar correctamente los bosquejos, a yuxtaponer tal color a tal otro; y, para decir eso, no sería necesario que yo fuera pintor, sino capaz acaso de apreciar sin estupidez una obra de arte ajena. Del mismo modo, cuando toque esas cosas, esbozaré (ciertamente con diligencia, ignoro si felizmente) no aquello de lo que yo soy capaz, sino aquello de lo que es capaz ese médico eximio que deseo (si es que existiese, o si alguna vez ha existido, o si más bien pudiera existir).

17. Volviendo ahora a vosotros, justísimos y doctísimos oyentes, y a mi propósito... Ya que no rara vez les ocurre a los médicos que son consultados (no sólo por una persona privada, sino por magistrados de ambos foros) en parte sobre superstición, hechos admirables, aojamientos, mutilaciones, prodigios⁶³, señales de virginidad, así como sobre la posibilidad de ayunar, de recitar u oír las preces sagradas según su fórmula y, en fin, de observar las leyes conyugales; otra veces sobre el aire, las aguas y los asuntos alimentarios, la peste y el contagio, el momento legal del parto, la enfermedad mental⁶⁴, golpes y heridas, envenenamientos, sobre enfermedades, finalmente, simuladas, que dan lugar a redhibición⁶⁵ o que vetan torturas e interrogatorios..., ya que, digo, a menudo se pide una respuesta del médico sobre todas estas cosas, yo formaré al

⁶³ La enumeración incluye una serie de fenómenos diversos a los que Morgagni, efectivamente, también tuvo que dirigir su atención, ya sea mediante la redacción de informes periciales o mediante el estudio de casos raros de naturaleza diversa (incluidos los de origen onírico, no aludidos aquí; cf. *De sedibus et causis*, pref. 5, Giménez Mas - Escobar Chico - del Valle Sánchez 2013: 125, n. 51).

⁶⁴ Entendida desde la Antigüedad como una afección del espíritu y, por tanto, cuyo cuidado se consideraba que quedaba a medio camino entre la Medicina y la Filosofía.

⁶⁵ Es decir, a la anulación de un contrato (por ejemplo de venta, como consecuencia de la previa ocultación de cargas fiscales).

nostrum ego, ut scite illud dare et prudenter possit, certis quibusdam praeceptionibus informabo, quas si ignoret, alterutrum, quandocumque consultus fuerit, necesse erit, aut tempus habeat cognoscendis non solum rebus quae in quaestione versentur sed multis praeterea et variis et ab nostra penitus facultate seiunctis, aut videatur sibi in novum terrarum orbem esse delatus.

18. Sed haec omnia, quae nostro hactenus laudavimus medico, ut multa sint, ut praeclara, ut reipublicae conducibilia, finibus tamen angustis sane et exiguis continentur, si cum ea laude utilitateque conferantur quam scientia affert digna et profutura tradendi litteris ac memoriae cunctorum hominum sempiternae. Quamobrem non ante nostris institutionibus finem faciemus quam diligenter videamus quae sint medico potissimum et quemadmodum scribenda. Illud autem primum ponemus: cum minime possit is, quem saepe diximus, medicus perfectus et absolutus existere, nisi Medicina, quantum valent hominum vires, ipsa perficiatur, illius maxime interesse quaecumque egerit, nedum scripserit, huc tendere et spectare universa, ut ea quae arti desunt cumulatissime adiiciantur³². Namque, ut propositum non assequatur, falsa tamen deprehendendo et vera detegendo multa arti, multa sibi et subsidia addet et ornamenta comparabit. Sed, cum illi primum removenda sint omnia quaecumque obstant et impediunt, haec a me diligenter indicabuntur, et in his universalium abstractarumque ab rebus meditationum velut praecox et multo maior quam utile sit rebus publicis consecratio, propter quam laudabilis ille mos et aphorismos, et historias et observationes simplices ac nudas scribendi longo est intervallo praetermissus, tum imprudens illa ratio res longe abstrusiores aut etiam maiores investigandi, quam ut hominum possint sensu aut cogitatione comprehendi, quarum utinam notitiam aliquam

³² *afferantur* 1712, 1740.

nuestro mediante unos preceptos certeros, a fin de que pueda darla con saber y con prudencia⁶⁶; pues, si los ignora, cuando sea consultado, necesario será que ocupe tiempo en conocer no sólo los asuntos concernientes a la cuestión, sino muchos otros, variados y profundamente apartados de nuestra especialidad, o bien que le parezca haber sido arrastrado a un nuevo orbe terrestre.

18. Pero, aunque todas estas cosas que hasta ahora hemos alabado en nuestro médico sean muchas, preclaras, de servicio al Estado, sin embargo se contienen dentro de unos límites bastante angostos y exiguos si se comparan con esa utilidad merecedora de alabanza que proporciona una ciencia digna y que será beneficioso confiar a las Letras y a la memoria sempiterna de la humanidad entera. Por ello, no pondremos fin a nuestra instrucción antes de ver con diligencia qué es sobre todo lo que tiene que escribir el médico y cómo. Pero estableceremos en primer lugar lo siguiente: ya que apenas puede existir ese médico perfecto y absoluto —al que a menudo nos hemos referido— si no se perfecciona la Medicina misma (en la medida en que son capaces de hacerlo las fuerzas humanas), le interesa en grado máximo que, cuanto haya hecho o más bien escrito, vaya dirigido completamente a que todo lo que le falta a su arte se vaya incorporando poco a poco. Pues, aunque no consiga cuanto se ha propuesto, delatando lo falso y descubriendo lo verdadero añadirá recursos y adquirirá ornamentos en gran número para su arte y para sí mismo. Pero, como tendrá primero que retirar todas las cosas que puedan obstaculizarlo y molestarlo, diligentemente se las indicaré, y, entre ellas, esa especie de búsqueda altiva (y mucho mayor de los que resulta útil a los Estados) de meditaciones acerca del universo y apartadas de las cosas, a causa de la cual aquella elogiada costumbre de escribir aforismos, historiales o sencillas y desnudas observaciones se ha dejado de lado durante un largo periodo, en beneficio de esa práctica de investigar cosas tan abstrusas e incluso demasiado grandes como para que puedan captarse gracias a los sentidos o la reflexión humana (¡ojalá pudiéramos tener algún conoci-

⁶⁶ La actitud siempre racionalista de Morgagni, que aparentemente no entraba en conflicto con su firme creencia religiosa, contrasta con la del propio Galeno, que no era reacio a admitir, ante situaciones médicas complicadas o extrañas, el consejo —por vía onírica— del propio dios Asclepio (Brockmann 2013).

habere possemus; sed domina Natura est. Porro cum ex hisce rebus, quarum tractationes desideramus, non paucas ante indicaverimus, ubi de vulgatis institutionibus deque morborum curationibus locuti sumus, nonnullas hic addere satis erit, et primum rectam causarum, quibus morbi continentur, inquisitionem. Quae quoniam nulla aptius via quam morbosorum et cadaverum sectionibus et fluidorum observationibus indagantur, de his recte instituendis, seligendis, digerendis verba faciemus (quas cum ad ceteras, tum vero inprimis ad dignoscendas infantium aegrotationes commendabimus, ut, quibus natura suos posse indicare morbos negavit, illos ars quasi opportuna et amica interpret ne deficiat). Haec praeterea desiderabimus: ut medicus quisque det operam ne in civium suorum morbis patriaeque idoneo medendi genere hospes sit et, si quae valetudinum, si quae praesidiorum genera, cum rara sint aut pene ignota ceteris gentibus, suae tamen regioni sint frequentissima, ea litteris prodat et memoriae posteritatis propaget; ut in ea, quam institui posse diximus, de longis morbis tractatione (in quibus quidem curandis multo plus sane quid medicus quam quid valeat fortuna perspicitur) quo in morbo quae sit aptior aegrotantibus regio diligenter commemoretur; ut non minus de novis remediis quam de novis morbis deque his inclinatis

miento de ellas!; pero Naturaleza es la que manda...⁶⁷). Puesto que mucho antes hemos indicado no pocas cosas referentes a estas materias (cuyo estudio deseamos), cuando hablamos sobre las obras de instrucción más divulgadas y sobre la curación de enfermedades, suficiente será añadir aquí algunas más, y en primer lugar una correcta investigación de las causas mediante las que se explican las enfermedades⁶⁸. Ya que estas cosas no se indagan mejor por ninguna otra vía que mediante la sección de los cadáveres enfermos y la observación de sus fluidos, hablaremos sobre el correcto aprendizaje, la preparación y ejecución de tales cosas. Aunque las recomendaremos para algunas otras afecciones, lo haremos sobre todo para reconocer las de los niños infantes, de modo que a aquellos a quienes la naturaleza les ha negado la capacidad de señalar sus propias enfermedades no les falte un arte que sea, por así decirlo, su útil intérprete y su amiga⁶⁹. Desearemos además lo siguiente: que todo médico procure no ser un extraño en lo referente a enfermedades de sus conciudadanos o a cualquier tipo de curación idóneo para su patria, y si algún tipo de indisposición o de defensa, por raro que sea o casi ignoto a las demás gentes, es sin embargo frecuentísimo en su región, póngalo por escrito y entréguelo al recuerdo de la posteridad; que en el caso del tratamiento —que dijimos podía establecerse— de las enfermedades crónicas (para cuya curación, ciertamente, se atiende mucho más desde luego al poder del médico que al de la fortuna), recuérdese con diligencia qué región es la más apropiada para los que padecen esa enfermedad; que no se enseñe menos sobre nuevos remedios que sobre nuevas enfermedades, así como sobre las que son

⁶⁷ Planteamiento aparentemente cercano al *deus sive natura* de corte antiguo (estoico, sobre todo), tan vigente en ciertos ámbitos durante la Ilustración. En el fondo, la llamativa crítica de Morgagni podría ir dirigida al ámbito académico más que al propiamente científico; también Lancisi en su *Dissertatio* (1715: 24-25) aludirá a la conveniencia de atender sólo a lo perceptible (*tantum res sensibiles*), y no a las *metaphysicae exercitationes*, apelando a la autoridad del propio Hipócrates.

⁶⁸ Morgagni reitera el argumento ya presentado en los caps. 13 y 14.

⁶⁹ Tras haber celebrado el nacimiento de la especialidad pediátrica (cap. 13), Morgagni celebra la particular utilidad de la autopsia en el caso de los niños que todavía no eran capaces de expresar sus dolencias —más allá del mero vagido— y que, por tanto, se hallaban particularmente indefensos ante sus enfermedades más características; son por tanto, en cuanto desprotegidos por completo, los que mayor auxilio deberían recibir de la Medicina y de los médicos.

utque sic dicam senescentibus, de non ita bene tractatis, de neglectis atque omissis, de abditis et cognitu difficilibus non difficulter cognoscendis, de illis demum qui vulgo insanabiles existimantur et eorum tamen, quandocumque successerint, curationibus tradatur. Quibus atque aliis praeterea huiusmodi, quae in institutionibus enumerabimus, si diversarum et pugnantium in artis praesertim activa parte sententiarum conciliatio accedat, interea possit ferri tolerabilius cumulatae artis perfectionis desiderium.

19. Sed, quidquid medicus scribere instituet, mihi quidem et Latina et eleganti et pressa moderate³³, non redundante ac superfluente oratione conscribet: Latina, ut pluribus longe lateque intelligatur; eleganti, ut vel fastidii vel melioris alieno sub nomine paraphrasis, non superfluente, ut vel taedii vel epitomes metuenda auctoribus pericula effugiat. Et haec quidem generatim. Sigillatim vero trademus de scribendis medico praeceptionibus, meditationibus, historiis deque his saepe utili aptaque delineatione figurarum, de criticis et apologeticis scripturis, de bonis libris ex peregrina aut barbara in linguam Latinam convertendis, de antiquis denique tum incertis dignoscendis, tum mendosis restituendis.

20. Postremo quod cessandi tempus capere et quae, hoc capto, praestanti summoque medico novissima studia convenient in extrema institutionum nostrarum parte disputabitur. Sed, ut ego ante dicendi finem faciam quam vos me benigne attenteque audiendi, quid in tota hac parte sim habiturus³⁴, malo in vestris cogitationibus relinquere quam in oratione mea ponere.

³³ Cf. Cicerón, *Orator* 20 (*pressa oratione*).

³⁴ *consulturus* 1712, 1740.

secundarias y, por así decirlo, se estancan, sobre las tratadas no tan bien, sobre las desatendidas y pasadas por alto, sobre las ocultas y difíciles de reconocer (a las que hay que llegar a reconocer sin dificultad), sobre aquellas precisamente el pueblo considera que no pueden sanarse y, no obstante, sobre su curación (cuando acaso llega a producirse). Si en lo referente a éstas y también a otras del mismo tipo (que enumeraremos en nuestra instrucción) se obtuviera una conciliación de opiniones diversas y en pugna (sobre todo en la parte correspondiente a la práctica del arte), en tal medida podría mantenerse de manera más tolerable el deseo de perfección de un arte ya repleta.

19. Pero, cuanto el médico se proponga escribir, que me lo escriba por cierto en expresión latina, elegante y moderadamente concisa, no redundante y sobreabundante: latina para que sea entendida por muchos a lo largo y ancho; elegante para rehuir los peligros del fastidio o de una paráfrasis mejor bajo un nombre ajeno; no sobreabundante para rehuir los peligros —que los autores temen— del tedio o el resumen. Y esto, ciertamente, desde un punto de vista general, mientras que, desde un punto de vista particular, enseñaremos sobre las prescripciones que el médico debe escribir, sobre las reflexiones, historiales y el diseño de figuras (a menudo adecuado y útil para los historiales), sobre los escritos críticos y apologéticos, sobre los libros de calidad que deben traducirse al latín a partir de una lengua peregrina o bárbara, así como, en fin, sobre los antiguos (tanto sobre los inseguros y que deben analizarse, como sobre los llenos de erratas y que deben limpiarse⁷⁰).

20. Finalmente, se disputará en la última parte de nuestra instrucción sobre qué momento de descanso convendrá tomar a un médico eminente y de máxima categoría, y, una vez tomado éste, sobre qué nuevos estudios. Pero prefiero dejar a vuestra reflexión lo que haré figurar en esa última parte antes que ponerlo en mi discurso, a fin de poder yo poner fin a mi decir antes que vosotros a vuestro benigno y atento escuchar.

⁷⁰ Morgagni recomienda así el ejercicio de una tarea filológica y anticuaria como la que él mismo emprendió sobre el texto de bastantes autores clásicos, en la línea de Girolamo Mercuriale y otros (cf. Giménez Mas - Escobar Chico - del Valle Sánchez 2013: 24, n. 5, 29-38).

21. Atque de eximio medico instituendo edidi quae potui, non ut volui, sed ut me temporis angustiae coegerunt. Quae tametsi strictim quasi per transennam praetereuntes aspexistis, primum nihilominus vos hortabor, diligentissimi adolescentes, ut, si illam praeclaram et eximiam speciem perfecti medici adamastis, tantum illi consequendae operae studii-que navetis quantum me sedulitatis et officiorum omni tempore in vos conferre sentietis. A vobis autem, quos et singulos et universos praecipuo semper honore prosequar, collegae sapientissimi, illud maiorem in modum peto, ut, si arduum quod institui et perdifficile opus non improbatis, mecum suscipere ne gravemini. Sin vos alios longa vita et in studiis consumpta partim usus rerum maximarum docet me ab impari onere abstertere, vestris monitis consiliisque parebo, contentus ideam³⁵ operis primis tantum lineis descriptam³⁶ exhibuisse, quam³⁷ alii olim me longe meliores non (quod ego polliceri possem) paulo distinctius adumbrare, sed implere, informare et numeris omnibus absolvere fortasse conentur. Quod superest, a te etiam atque etiam quaeso, Ioannes Corradi³⁸, generis splendore et virtutum omnium quae in virum principem cadunt, praestantia ornatissime huiusque³⁹ praeclarissimae urbis Praefecte ac Propraetor meritissime, ut pro tua ista patria et domestica humanitate orationi des veniam meae, quod cum tua tempora, tum publica, quibus ea tribuis, commoda paulo diutius sit morata. Deum vero Optimum Maximum precor ut, si augustissimo Venetorum Senatu amplissimisque Rei Litterariae Triumviris, a quibus hoc mihi est munus honestissimum gravissimumque concreditum, si iis, inquam, me videt gratias quidem agere tantas non posse quantas debeo, sed tamen quantas maximas possum capere et nunc habere et esse habiturum dum vivam, tum faxit ut mihi dignae munere, dignae Triumviris, dignae Senatu hae, quas hodie coepi, perfecti medici institutiones proveniant.

FINIS⁴⁰

³⁵ *rudimentum* 1712, 1740.

³⁶ *descriptum* 1712, 1740.

³⁷ *quod* 1712, 1740.

³⁸ *Correri* 1712, 1740.

³⁹ *huiusque adeo* 1712, 1740: *adeo* om. 1763.

⁴⁰ om. 1763.

21. Y ya he dado a conocer cuanto he podido acerca de la instrucción del médico eximio, no como quise, sino según me han obligado las estrecheces del tiempo. Aunque habéis podido ver estas cosas con limitaciones, como pasando a través de una red, en primer lugar os exhortaré en no poca medida, diligentísimos adolescentes, a que si habéis empezado a apasionaros por esa preclara y eximia imagen del médico perfecto, pongáis tanto empeño y afán en perseguirla como dedicación y servicio sintáis que yo os dedico en todo momento. De vosotros por otra parte, colegas sapientísimos (a quienes siempre —por separado y en conjunto— trataré con principal honor), esto es lo que pido, de un modo más ambicioso: que, si no reprobáis la ardua y muy difícil empresa sobre la que he instruido, no os sea gravoso el asumirla conmigo. Pero si a vosotros vuestra vida larga y consumida entre estudios, así como la práctica en los asuntos más importantes os llevan por el contrario a ahuyentarme de una carga excesiva, haré caso a vuestras advertencias y consejos, contento con haber mostrado la idea de mi empresa, descrita sólo en sus líneas básicas, una idea que otros —mejores con mucho que yo— procuren en otro momento, no esbozar con algo más de nitidez (lo cual yo podría prometer), sino acaso completar, mostrar y resolver en todos sus extremos. Por lo demás, te pido una y otra vez a ti, Giovanni Correr, por el esplendor de tu linaje y de todas las virtudes que recaen sobre un príncipe, adornadísimo en prestancia, prefecto y propretor en extremo meritorio de esta urbe tan sumamente preclara, que —en virtud de esa humanidad patria y familiar que te es propia— des tu venia a mi discurso, ya que tanto tu tiempo como el bien público, al que tu tiempo dedicas, se han detenido algo más de la cuenta. Pero ruego a Dios Óptimo Máximo que, si ve que yo no puedo ciertamente dar al muy augusto Senado de los vénetos y a los eminentísimos triunviros de las Letras (quienes me concedieron este honrosísimo y gravísimo ofrecimiento) tanto agradecimiento como debo, digo, sino sólo todo lo grande que me cabe, que puedo tener ahora y que tendré mientras viva, haga entonces que esta instrucción del perfecto médico que hoy he comenzado me resulte digna del ofrecimiento, digna de los triunviros, digna del Senado.

FIN

6. SUMMARY

Following the publication of our annotated translation into Spanish and study of G.B. Morgagni's preface to *De sedibus et causis*⁵⁰, we now provide an edition, annotated translation and brief study of his *Nova institutionum medicarum idea* — Morgagni's inaugural lecture at the University of Padua given on March 17th 1712 and sent to press the same year (Chapter 5). For the Latin text, our edition incorporates Morgagni's final improvements, found in the printed Venice edition of 1763. Premuda's Italian version of 1982 —as far as we know the only other translation into a modern language— relies totally on the 1712 *Princeps* text.

The aim of our publication is to show how Morgagni's educational project for the *medicus perfectus* (a project which Morgagni aimed to develop in a work titled *Institutiones medicae*, which he actually announced, but never in fact wrote) reflects the main assumptions of ancient Greek speculation around this figure, particularly, as we mention in Chapter 3, those of Galen's *Quod optimus medicus sit philosophus*. We take into account the new, utopic perspective of 18th century Illuminism from both a scientific and philosophical angle.

As we state in Chapter 2, some of Morgagni's future ideas (like dissection as a tool to determine the root and visible causes of disease, but also in other fields) are prefigured in the *Nova idea*, written not only for his students but also for his eminent and, at times, conservative colleagues at

⁵⁰ Cf. José Antonio GIMÉNEZ MAS – Ángel ESCOBAR CHICO – Elena DEL VALLE SÁNCHEZ, *Giambattista Morgagni (1682-1771): una mirada a los orígenes del pensamiento anatómico-clínico. Incluye texto y traducción anotada del prefacio del De sedibus et causis morborum per anatomen indagatis (1761)*, Madrid, Sociedad Española de Anatomía Patológica, 2013.

the University of Padua. Indeed, according to Morgagni's own words, Padua was "a very difficult town" (Chapter 4). The unique features of Morgagni's use of Latin, consisting of conceptual clarity and syntactic complexity, in all likelihood contributed to the success of his *litterarium munusculum*, or literary gift, among contemporary readers.

7. BIBLIOGRAFÍA⁵¹

- ALBERTI, Giuseppe (1942-1943), “Il principe dell’anatomia G. B. Morgagni e i suoi editori”, *Gutenberg-Jahrbuch*, 252-259.
- ALBURY, W. Randall - George M. WEISZ (2001), “The medical ethics of Erasmus and the physician - patient relationship”, *Journal of Medical Ethics* 27, 35-41.
- (2003), “Erasmus of Rotterdam (1466-1536): Renaissance advocate of the public role of Medicine”, *Journal of Medical Biography* 11, 128-134.
- BARILE, Elisabetta – Rosalba SURIANO (1983), *Il catalogo di libri di Giambattista Morgagni: edizione del testo e identificazione degli esemplari posseduti dalla Biblioteca universitaria di Padova a cura di...*, studio introduttivo di Giuseppe ONCARO, Trieste, Lint.
- BERTOLONI MELI, Domenico (2007), “Mechanistic pathology and therapy in the medical Assayer of Marcello Malpighi”, *Medical History* 51, 165-180.
- (2011), *Mechanism, experiment, disease. Marcello Malpighi and seventeenth-century anatomy*, Baltimore, The John Hopkins University Press.
- BILANCIONI, Guglielmo (1922), *Giambattista Morgagni*, Roma, Formiggini.
- BOUDON-MILLOT, Véronique (1993), “Médecine et enseignement dans l’Art médical de Galien”, *Revue des études grecques* 106, 120-141.
- (1994a), “Les définitions tripartites de la médecine chez Galien”, *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II 37. 2, Berlín - Nueva York, de Gruyter, 1468-1490.
- (1994b), “Les œuvres de Galien pour les débutants (*De sectis, De pulsibus ad tirones, De ossibus ad tirones, Ad Glauconem de methodo medendi et Ars medica*): médecine et pédagogie au II^e siècle après J. C.”, *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II 37. 2, Berlín - Nueva York, de Gruyter, 1421-1467.
- (2007), *Galien, I: Introduction générale, Sur l’ordre de ses propres livres, Sur ses propres livres, Que l’excellent médecin est aussi philosophe*, texte établi, traduit et annoté par..., París, Les Belles Lettres.

⁵¹ Todos los enlaces electrónicos citados se encuentran operativos a fecha de 20 de abril de 2015.

- (2011), “Galien de Pergame, médecin des corps et médecin des âmes”, *Sciences-Croisées* 7-8, 1-10.
- BROCKMANN, Christian (2013), “Galen und Asklepios”, *Zeitschrift für antikes Christentum* 17, 51–67.
- BUSACCHI, Vincenzo (1961), *Ricordi di G. B. Morgagni nel II centenario della pubblicazione del De sedibus et causis morborum per anatomen indagatis*, Lecco, Grafiche Stefanoni.
- CARRERAS Y ARTAU, Tomás (1952), *Estudios sobre médicos-filósofos españoles del siglo XIX*, Barcelona, CSIC.
- CIANCIO, Luca (1993), “La repubblica de’ naturalisti. Fortuna e declino della storia naturale nel Settecento Veneto”, *Atti Acc. Rov. Agiati* 243 (ser. VII, vol. III, A), 57-109.
- DEL NEGRO, Pietro (2012), “Morgagni, i Riformatori dello Studio e l’Università di Padova”, en *Convegno L’eredità di Morgagni. Abstracts*, 5 [= <<http://anpat.unipd.it/arca/assets/Uploads/Abstracts-Book16-Marzo-2012EreditadiMorgagni.pdf>>].
- DI PORCIA, Giovanartico (1733), *Notizie della vita, e degli studi del Kavalier Antonio Vallisneri* [...], en Antonio VALLISNERI [junior], *Opere fisico-mediche stampate e manoscritte del kavalier Antonio Vallisneri raccolte da Antonio suo figliuolo* [...], I-III, Venecia, appresso Sebastiano Coleti.
- ELMAGHAWRY, Mohamed - Alberto ZANATTA - Fabio ZAMPIERI (2014), “The discovery of pulmonary circulation: from Imhotep to William Harvey”, *Global Cardiology Science and Practice* 31, 103-116.
- ÉLOY, Nicolas François Joseph (1765), *Dizionario storico della medicina che contiene l’origine, i progressi di quest’arte [...] ora nell’Italiana favella accresciuto di correzioni, di annotazioni, colla giunta di quantità di nuovi articoli* [...], VII, Nápoles, a spese di G. F., 31-52 (s. v. Vallisneri, o Vallisneri, Antonio).
- ESCOBAR, Ángel (2012), “Oppressed voice and oppressing silence: some ancient attitudes towards abortion and infanticide”, *Euphrosyne* 40, 109-122.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1969), *Therapeia: la medicina popular en el mundo clásico*, Madrid, Guadarrama.
- GIMÉNEZ MAS, José Antonio - Ángel ESCOBAR CHICO - Elena DEL VALLE SÁNCHEZ (2013), *Giambattista Morgagni (1682-1771): una mirada a los orígenes del pensamiento anatomoclínico. Incluye texto y traducción anotada del prefacio del De sedibus et causis morborum per anatomen indagatis (1761)*, Madrid, Sociedad Española de Anatomía Patológica.
- GIORDANO, Davide (1941), *Giambattista Morgagni. Con sette tavole in rotocalco*, Turín, Unione tipografico-editrice.

- KING, Lester S. (1970), “Precursors of Boerhaave’s *Institutiones medicae*”, en Gerrit Arie LINDEBOOM (ed.), *Boerhaave and his time*, Leiden, Brill, 60-68.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro (1970), *La medicina hipocrática*, Madrid, Revista de Occidente [reimpr. Madrid, Alianza, 1987].
- (1978), *Historia de la Medicina*, Barcelona, Salvat.
- LAMBERT Samuel W - Willy WIEGAND - William M. IVINS (1952), *Three Vesalian essays to accompany the Icones anatomicae of 1934*, Nueva York, The MacMillan Company.
- LO PRESTI, Roberto (2010), “Tradition as the genealogy of truth. Hippocrates and Boerhaave between assimilation, variation and deviation”, en Manfred HORSTMANSHOFF (ed.) - Cornelis VAN TILBURG (colab.), *Hippocrates and medical education. Selected papers read at the XIIth international Hippocrates Colloquium, Universiteit Leiden 24–26 August 2005*, Leiden - Boston, Brill, 475-522.
- MARTÍNEZ MANZANO, Teresa (2002), *Galeno. Tratados filosóficos y autobiográficos. Introducciones, traducción y notas de...*, Madrid, Gredos.
- MICHAUD, Louis-Gabriel (1821), *Biographie universelle ancienne et moderne ou Histoire [...]*, París, Chez L. G. Michaud, III (Montm - Naz).
- NUTTON, Vivian (2012), “Vesalius revised. His annotations to the 1555 *Fabrica*”, *Medical History* 56, 415-443.
- ONGARO, Giuseppe (1988), “Morgagni a Bologna”, en Lucia ROSSETTI (ed.), *Rapporti tra le Università di Padova e Bologna: ricerche di filosofia, medicina e scienza [...]*, Trieste, Lint, 255-306.
- (1992-1993), “L’insegnamento dell’anatomia nello Studio di Padova all’inizio del Settecento nella testimonianza di Giambattista Morgagni”, *Atti e memorie dell’Accademia Patavina di Scienze, Lettere ed Arti* 105, II, 5-37.
- (2002), “Alessandro Knips Macoppe”, en Sandra CASELLATO - Luciana SITRAN REA (eds.), *Professori e scienziati a Padova nel Settecento, Centro per la Storia dell’Università di Padova*, Treviso, Antilia, 465-467.
- (2007), “Morgagni e la nuova medicina”, en Oddone LONGO (ed.), *Padua felix. Storie padovane illustri*, Padua, Esedra, 199-208.
- Maurizio RIPPA BONATI - Gaetano THIENE (eds.) (2006), *Harvey e Padova. Atti del Convegno celebrativo del quarto centenario della laurea di William Harvey (Padova, 21-22 novembre 2002)*, Treviso, Antilia.
- PAZZINI, Adalberto (ed.) (1964), *G. Battista Morgagni. Opera Postuma. Ms. Laurenziano Fondo Ashburnhamiano 227-159, I: Le autobiografie*, Roma, Istituto di Storia della Medicina dell’Università di Roma.
- PREMUDA, Loris (1967), “Versuch einer Bibliographie mit Anmerkungen über das Leben und die Werke von G. B. Morgagni”, en Markwart MICHLER, *Giovanni Battista Morgagni. Sitz und Ursachen der Krankheiten aufgespürt durch die Kunst*

- der Anatomie (Venedig 1761), ausgewählt, übertragen, eingeleitet und mit Erklärungen versehen von... , mit einer Auswahlbibliographie zur Morgagni-Literatur von... ,* Berna - Stuttgart, Hans Huber, 163-195.
- (1982), *Giovanni Battista Morgagni. Nova institutionum medicarum idea. Ristampa dell'edizione padovana del 1712 nel terzo centenario della nascita di G. B. Morgagni (1682-1982). Versione italiana e introduzione a cura di... ,* Padua, La Garangola.
- (1984), “G. B. Morgagni und seine Vorstellungen über die Methodik der Medizin”, *Sudhoffs Archiv* 68, 173-181.
- SIRAI, Nancy G. (1987), *Avicenna in Renaissance Italy. The canon and medical teaching in Italian universities after 1500*, Princeton, University Press.
- VEGETTI, Mario (1994), “L'immagine del medico e lo statuto epistemologico della medicina in Galeno”, *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II 37. 2, Berlin - Nueva York, de Gruyter, 1672-1717.
- ZAMPIERI, Fabio (2012), *Da Morgagni alla patologia molecolare: teoria e modelli dell'anatomia patologica*, Padua, Libreria Padovana Editrice.
- Alberto ZANATTA – Mohamed ELMAGHAWRY - Maurizio RIPPA BONATI - G. THIENE (2013), “Origin and development of modern Medicine at the University of Padua and the role of the Serenissima Republic of Venice”, *Global Cardiology Science and Practice* 21, 1-14.
- Alberto ZANATTA - Gaetano THIENE (2014), “An etymological ‘autopsy’ of Morgagni’s title: *De sedibus et causis morborum per anatomen indagatis* (1761)”, *Human Pathology* 45, 12-16.
- ZANCHIN, Giorgio - Monica PANETTO (2004), “*Medicus educandus*: considerations on the *Nova institutionum medicarum idea* (1712) by G. B. Morgagni”, *Medicina nei secoli* 16, 317-340.
- ZANELLI, Renato (1931), “Catalogo ragionato delle edizioni Morgagnane in ordine cronologico”, *Le onoranze a G. B. Morgagni. Forlì, 24 maggio 1931*, Siena, S. Bernardino, 137-147.
- ZINATO, Emanuele (2008), “*Illuminismo, retorica galileiana e modelli tradizionali: un parere di Morgagni sulla salubrità dell'aria*”, en Elide CASALI (ed.), *Sculture di carta e alchimie di parole. Scienza e cultura nell'età moderna: voci della Romagna*, Bologna, Il Mulino, 151-163.

ÍNDICE DE LÁMINAS

Lámina 1 (anteportada): Morgagni a la edad de 36 años, según dibujo de Francesco Maria Francia y grabado de Reynier Blokhuisen, en el contrafrontispicio de los *Adversaria anatomica omnia* (detalle; edición de Leiden, *apud Johannem Arnoldum Langerak*, 1723; ejemplar de la ©*Herzog August Bibliothek* de Wolfenbüttel, *Inventar-Nr. A 14416*).

Lámina 2 (anteportada, debajo de la anterior): *Biblioteca Comunale Forlì, Armadio XIV, Fondo Morgani, Opere autografe*, vol. 6, f. 2r (título de la *Nova idea* en su autógrafo morgagniano).

Lámina 3 (p. 42): Portada de la primera edición de la *Nova institutionum medicarum idea*, publicada en Padua, 1712 (ejemplar de la ©*Biblioteca Nazionale Centrale* de Florencia, sign. 1058/30, digitalizado nel progetto Google-BNCF (CF99 000958527); cf. <https://archive.org/details/bub_gb_xt9wtfMUKQEC>).

Lámina 4 (p. 43): Portada de la edición de la *Nova institutionum medicarum idea* (con el añadido *medicum perfectissimum adumbrans*), publicada en Leiden, 1740 (ejemplar de la ©*Biblioteca de la Universidad Complutense* de Madrid, sign. BH MED 7874; cf. <<http://cisne.sim.ucm.es/>>, <http://books.google.es/books/ucm?vid=UCM5329031790&printsec=frontcover&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false>).

Lámina 5 (p. 46): ©*Biblioteca Comunale Forlì, Armadio XIV, Fondo Morgani, Opere autografe*, vol. 6, f. 2r (primer folio del autógrafo morgagniano de la *Nova idea* en su primera versión = *Morg.*¹).

Lámina 6 (p. 47): ©*Biblioteca Comunale Forlì, Armadio XIV, Fondo Morgani, Opere autografe*, vol. 6, f. 3r (inicio del texto, tras la dedicatoria, en *Morg.*¹).

Lámina 7 (p. 48): ©*Biblioteca Comunale Forlì, Armadio XIV, Fondo Morgani, Opere autografe*, vol. 6, f. 8r (inicio del texto, tras la dedicatoria, según la segunda versión del autógrafo morgagniano de la *Nova idea* = *Morg.*²).

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS⁵²

- Acquapendente, Girolamo Fabrici d': 33, 53, n. 1.
Aristóteles: 12, 21, 22, 24, 29.
Asclepio: 101, n. 66.
Averroes: 28.
Avicena: 22, 28, 49.
- Bacon, Francis: 50, 87, n. 48.
Bellisarius, Ludovicus: 27, n. 4.
Blokhuisen, Reynier: 4, 115.
Boerhaave, Herman: 30 y n. 20, 87, n. 47.
Bonet, Théophile: 15, 16, 20.
Boyle, Robert: 89, n. 50.
- Cicerón, Marco Tulio: 12, 17, 28, n. 10, 30, 60, nn. 6 y 8, 64, n. 10, 67, n. 19, 69, n. 22, 70, 71 y n. 23, 74, nn. 16, 17 y 18, 75, n. 31, 79, n. 33, 84, n. 23, 104, n. 33.
Clemente XI (Papa): 40.
Colombo, Matteo Realdo: 33.
Correr, Giovanni: 39, 106, 107.
- Descartes, René: 49.
di Porcia, Giovanartico: 35.
Dioscórides, Pedanio: 85, n. 45.
- Éloy, Nicolas François Joseph: 36.
Epicuro: 49.
Erasmus de Rotterdam: 27 y n. 4, 93, n. 55.
Francia, Francesco Maria: 4, 115.
- Galeno de Pérgamo: 10, 12, 21, 22, 27, 28 y nn. 7, 8, 10 y 11, 29 y nn. 14 y 16, 30, nn. 18 y 22, 31 y n. 25, 35, 37, 49, 50, 53, n. 1, 67, n. 20, 73, n. 25, 75, n. 30, 79, n. 34, 83, nn. 38, 40, 41 y 43, 93, nn. 55, 56 y 57, 95, n. 58, 101, n. 66, 109.
Galileo Galilei: 50.
Glauco: 28, n. 11.
González de Salas, Jusepe Antonio: 44.
Guglielmini, Domenico: 36, 37, 38, 41, 83, n. 41.
- Harvey, William: 33, 35.
Hipócrates de Cos: 12, 21, 22, 23, 28 y n. 6, 30, n. 18, 31, 37, 53, n. 2, 81, n. 36, 83, n. 38, 92, 93 y n. 55, 97, n. 59, 103, n. 67.
Hoffmann, Friedrich: 30, n. 20.
Huarte de San Juan, Juan: 19, 75, n. 29.

⁵² Con excepción del de Giambattista Morgagni (citado *passim*), de los de autores modernos, de los de impresores y de los topónimos.

- Ibn Ishaq, Hunain: 27, n. 3.
 Ibn Ridwan, Ali: 28.
 Isidoro de Sevilla: 29.
 Iunta, Philippus: 27, n. 4.

 Jiménez, Jerónimo: 30, n. 19.

 Klemm, August Heinrich: 49.
 Knips Macoppe, Alessandro: 36, 37, 38.

 Lactancio, Lucio Cecilio Firmiano: 67, n. 19.
 Laennec, René T. H.: 34.
 Lancisi, Giovanni Maria: 24, 30, 31, n. 23, 40, 49, n. 39, 73, n. 28, 83, n. 43, 87, n. 48, 89, n. 50, 103, n. 67.
 Leonardo da Vinci: 50.
 Leopoldo I (Emperador): 52, n. 1.
 Livio, Tito: 88, n. 30.
 Locke, John: 37, 49, 50.

 Maffei, Scipione: 37, 49, n. 38, 50, n. 41.
 Malpighi, Marcello: 12, 16, 21, 23, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 89, n. 50.
 Manfredi, Eraclito: 17.
 Manuzio, Aldo: 27.
 Mercuriale, Girolamo: 105, n. 70.
 Molinetti, Michelangelo: 38, 41.
 Mondino de Luzzi: 22.
 Moneghino: 38.
 Morgagni, Paola Giovanna: 24.
 Moro, Tomás: 19.
 Morosini, Giovanni Francesco: 49, 52, 53.
 Mosca, Giuseppe: 50, 91, n. 54.

 Naturaleza: 102, 103.
 Nerón: 83, n. 38.

 Paracelso [Philip von Hohenheim]: 82, 83.
 Platón: 17, 21, 23, 28.

 Poleni, Giovanni: 17, 49.
 Popper, Karl Raimund: 67, n. 20.

 Quintiliano, Marco Fabio: 12, 17, 30, 66, n. 12, 68, n. 13, 70 y n. 14, 71 y n. 23, 74, n. 17.

 Rabelais, François: 31, n. 25.
 Ramazzini, Bernardino: 34, 37, 38, 91, n. 51.
 Rasarius, Ioannes Baptista: 27, n. 4.
 Remondini, Giovanni Battista: 51.
 Rhazes: 28.
 Rivière, Lazare: 30, n. 19.

 Santorini, Gian Domenico: 17.
 Sbaraglia, Giovanni Girolamo: 16.
 Sydenham, Thomas: 87, nn. 48 y 49.

 Terencio, Publio: 62, n. 9.
 Tésalo: 82, 83 y n. 38.
 Timeo: 23.
 Tornielli, Maria: 16.

 Vallisneri, Antonio: 30, 34, 35, 36, 37, 38, 41, 49, n. 38, 67, n. 20.
 Valsalva, Antonio Maria: 12, 16, 21, 35, 37, 38, 89, n. 50.
 Venier, Girolamo: 49, 52, 53.
 Vergeri, Paola: 17, 40.
 Vesalio, Andrés: 22, 33, 50.
 Vitruvio Polión, Marco: 53, n. 5.
 Voltaire [François-Marie Arouet]: 67, n. 20.

 Wildenhayn, Johann Wilhelm: 49.

 Zannichelli, Giovanni Girolamo: 16.
 Zenón de Cito: 28, n. 10.
 Zorzi, Marino: 49, 52, 53.



La presente publicación se terminó de imprimir
el día
en los talleres gráficos de ARPIrelieve, S. A.,
300 años después de que G. B. Morgagni,
sucesor de Michelangelo Molinetti, recibiese la Primera Cátedra
de Anatomía en la Universidad de Padua, antes ocupada por Andrés Vesalio,
Gabriele Falloppio o Girolamo Fabrici d'Acquapendente.

SeAP-IAP
Sociedad Española de Anatomía Patológica

Con el patrocinio de:

